



**M E
M O
R I A**

14EFLAC

2017

**DIVERSAS
PERO NO
DISPERSAS**

Se agradece la participación de las artistas en las actividades culturales del 14 EFLAC.

Participaron:

ACONTECE - DANZA

Danzan: Florencia De Brum, Marco Pérez, Diana Szteren, Niki Jhonson, Rosario Ríos, Bárbara Fernández, Mariana Porciúncula, Ana Laura Svescun, Jacqueline Lattanzi, Clara Píriz, Amelia Fabre, Mikaela Echeverría, Graciela Porra, Florencia Delgado, Yvonne Pahlen, Magela Teliz, Adonai Brizuela, Fernanda Silva, Adela Scalabrino, Florencia Rivas, Sonia Wolf, Victoria Durán.

Grupo de danza Suma Thaki/Estela Bancalari, Magela Sánchez, Coral Tosi

Coordinación: Yvonne Pahlen y Florencia Delgado.

ARTISTAS EN ESCENA

Ángela Alves, Rossana Taddei, Pata Kramer, Diane Denoir, Martina Gadea, Queyi, Malena Muiyala, Adelina Perdomo (stand up), Vera Sienna, Estela Magnone, Florencia Nuñez, Maia Castro, Luana Méndez, Berta Pereira, Laura Falero (Stand up), Carmen Pi, Papina, Mónica Navarro, Gabriela Posada, Sofía Alvez, Shyra Panzardo, Samantha Navarro y Mariana Ingold. En la banda fija: Julia Melo, Mariana Vázquez, Chacha de León, Fernanda Bertola, Leticia Lonchard, Shyra Panzardo, Andrea Viera.

Colaboraron: Irene Porzio, Karen Martinez, Inés Debarca, Tamara Couto.

LA MEZCLA

POÉTICA DE LA PLAZA

María Gravina, Rocío Antares, Andrea Blanqué, Melba Guariglia, Maia García, Tatiana Oroño, Silvia Guerra, Marita García Pose, Marisa Silva, Inés Trabal, María Sánchez, Claudia Magliano, Silvia Carrero, Stella Cuña.

MÚSICA

Martinha do cocó, brasil

La Juana, Uruguay

Mamachola, Uruguay

Cero Bola, Uruguay

LA MASA - DANZA

Edición:

Diagramación: Francesca Cassariego

Impresión: Imprenta ROJO

ISBN:

Corrección:

Montevideo, Marzo 2018

TODAS LAS VOCES

Esta publicación recoge, en su primera parte, los textos motivadores/provocadores del debate de las 10 asambleas matutinas que se hicieron en el 14 EFLAC elaborados por compañeras feministas integrantes de organizaciones y redes temáticas de diferentes países de la región. E incluye también, el resultado de los 10 debates colectivos presentados en la plenaria final y leídos por quienes fueron designadas en cada una de las asambleas.

Aunque pueda parecer reiterativo, con el objetivo de que todas las voces estuvieran presentes en esta memoria, la segunda parte contiene las relatorías realizadas por las voluntarias de la Comisión Organizadora. Los nombres de las feministas que intervienen dependen de la forma en que cada una se presentó en su respectiva asamblea.

Se recogen además, en un anexo, las declaraciones leídas en la plenaria final por distintas organizaciones, colectivos y redes.



DEBATES COLECTIVOS PARA PROPUESTAS COLECTIVAS

La Comisión de Metodología y Contenidos de la Comisión Organizadora nacional elaboró una propuesta metodológica centrada en el debate colectivo sobre los ejes a discutir en el Encuentro Feminista. Para ello elaboró un listado inicial de temas y convocó a la realización de un Foro regional virtual realizado los días 5, 6 y 7 de mayo 2017 donde todas las feministas interesadas en los debates del EFLAC pudieron plantear sus prioridades.

Trabajamos algunos contenidos, definiciones abarcativas y amplias y convocamos a las redes y organizaciones del movimiento a proponer

equipos para la moderación de los debates y a definir los contenidos prioritarios a encarar. Buscamos representar la diversidad de miradas, identidades y territorios en nuestra región.

Se recibieron más de 300 respuestas y con ellas la Comisión trabajó en los títulos de las 10 asambleas de debate que finalmente funcionaron.

Como es habitual en los Encuentros Feministas cada organización y colectivo tuvo un espacio autoconvocado para llevar adelante sus actividades. Se inscribieron 130 propuestas.



METODOLOGÍA DEL ENCUENTRO

La mayoría de la Comisión Organizadora está compuesta por feministas que no participaron en encuentros anteriores, por lo tanto, para construir la metodología que presentamos para la consulta, nos basamos en el análisis de los EFLAC inmediatamente anteriores de Colombia y de Perú.

Revisando la propuesta metodológica de ambos, optamos por la promoción de debates colectivos en asambleas sin mesas expositivas. La riqueza de experiencias feministas habilita la posibilidad de compartir las mismas, desde un espacio asambleario, con reglas asumidas colectivamente y principios que conforman el acervo feminista.

Partimos de los siguientes principios:

- La necesidad de dar voz a todas las experiencias, luchas y protagonistas, para abrir la palabra y la escucha colectiva.

Entender las diferencias dentro del movimiento, como un valor de pluralidad y libertad de pensar y hacer.

- Recuperar los saberes situados, surgidos de luchas en contextos concretos, con su historia y desigualdades, que cruzan la vida de las mujeres, atravesadas por etnia/raza, orientación sexual, clase, edad, entre otras.



- Apostar al diálogo como una cultura política contra hegemónica que pretende construir un “nosotras” en pluralidad y diversidad, que reconoce las desigualdades que nos atraviesan.

- Compartir y aprender lenguajes, miradas y expresiones que cuestionen prácticas heteronormativas, etnocéntricas, adultocéntricas y/o excluyentes.

- Unir la palabra y el cuerpo en movimiento, la reflexión y la acción, y recuperar las culturas locales, territoriales, y las formas de ser y estar en tanto persona/colectivo.

PROPUESTA SOBRE EL TRABAJO CORPORAL

Los encuentros feministas han recogido desde su inicio, la reflexión y el trabajo, referido a los cuerpos. De modo exploratorio se han incorporado cada vez con mayor énfasis diferentes propuestas de trabajo corporal asociándolas fundamentalmente al autocuidado. El tema de los cuerpos es central a la teoría, la reflexión y la acción feminista, en tanto que su sujeción ha sido arma y expresión funda-

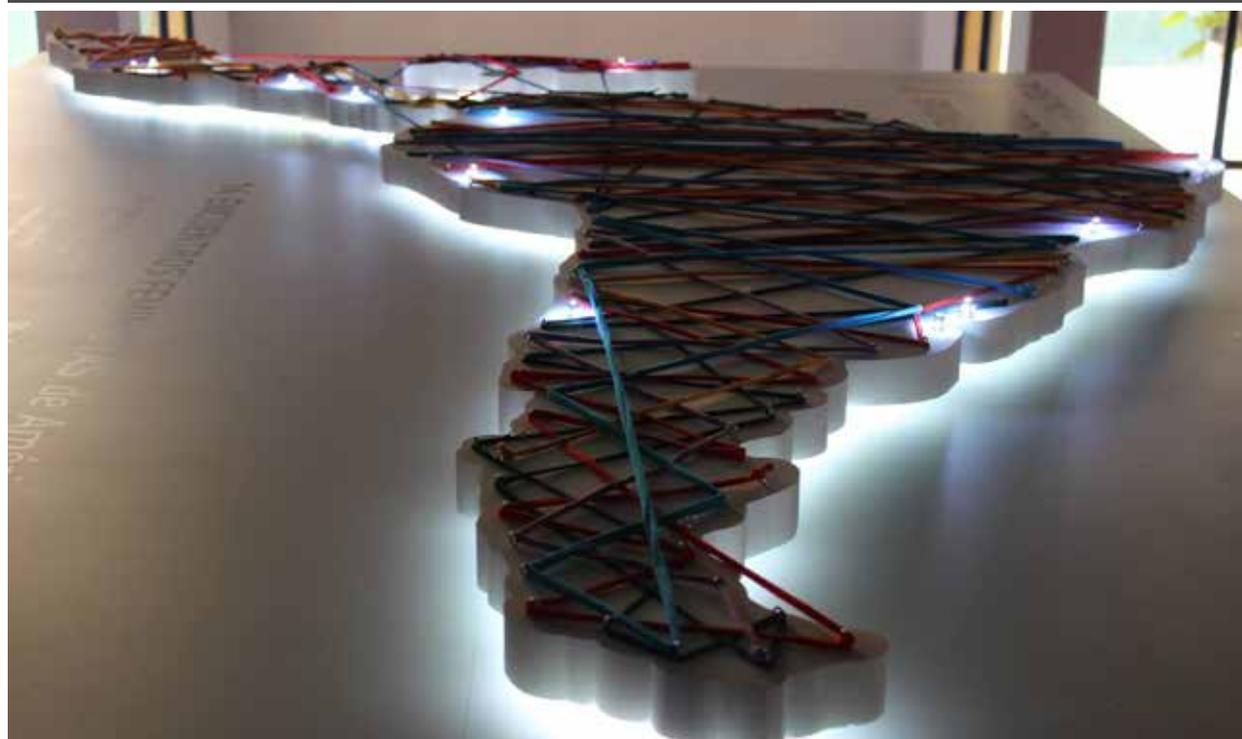
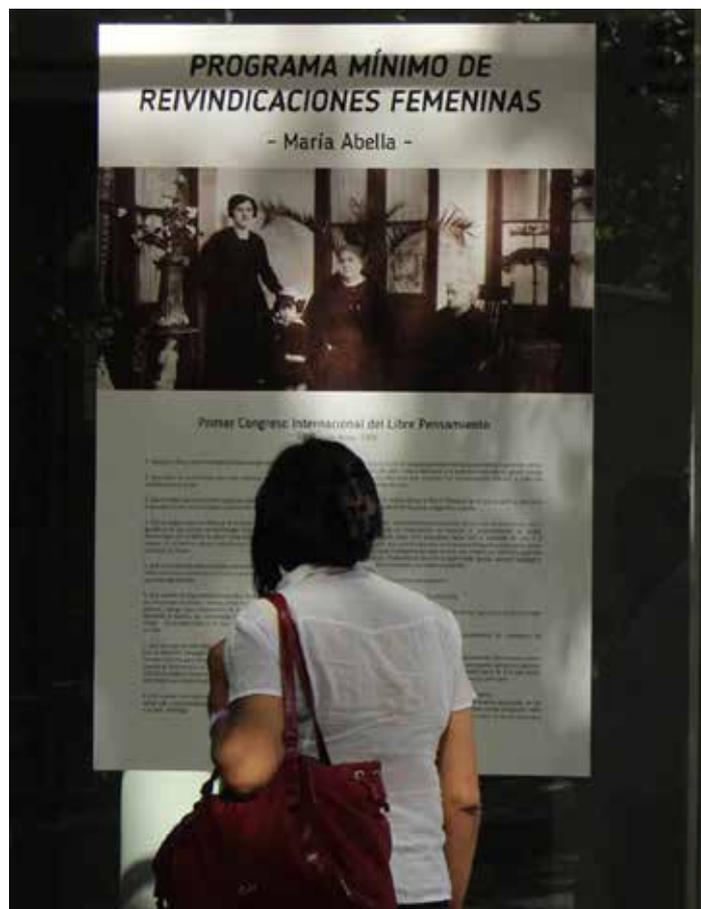
mental de la opresión patriarcal. Esta vez propusimos dar un paso más en este sentido, intentado caminos para superar la dicotomía cuerpo-intelecto, que se encuentra en el núcleo del pensar hegemónico en el que se apoya el sistema sexo-género que domina nuestras sociedades.

Quisimos superar la instancia de tener espacios sólo para pensar e intercambiar ideas y separadamente, espacios para el trabajo corporal utilizando la vivencia del cuerpo y el movimiento como método de aproximación al conocimiento y la creación colectiva. El abordaje del conocimiento desde lo corporal permite incluir dimensiones vivenciales, expresivas y emocionales que sin excluir el trabajo intelectual, lo complementan con mucha mayor densidad y fortaleza.

Podemos usar diferentes ejercicios de movimiento, sea para detonar la reflexión e intercambio sobre una temática o nutrir una discusión desde la vivencia corporal o para des-trancar un intercambio empastado o simplemente, aflojar los cuerpos entumecidos que ya no nos ayudan a pensar. Se podrá concluir un intercambio en su expresión corporal y vivencial.

ESPACIOS

MEMORIA



ESPACIO ARTE







ASAMBLEA

1.



CUERPOS, SUBJETIVIDAD Y DERECHOS

Sala Alaide Foppa

Alaíde Foppa, España, 1914 – Guatemala, 1980
Feminista, escritora, crítica de arte, activista de los derechos humanos.

Perteneció a la Agrupación Internacional de Mujeres contra la Represión. En 1976 fundó FEM, la primera publicación feminista del continente. Desde esta tribuna Alaíde forma a varias generaciones de estudiantes en el pensamiento feminista. Como traductora, apoya la divulgación de artículos de autoras feministas como Simone de Beauvoir, Dacia Maraini y Gisele Halimi publicados en la revista Fem.

El primer número sale un año después del año internacional de la mujer celebrado en México.

En 1970 creó el primer programa radial feminista “Foro de la Mujer”.

Tuvo un hijo de su primer pareja, y luego se casó con Alfonso Solórzano con quien vivió en París y tuvo otros cuatro hijos, uno de ellos, Juan Pablo, asesinado por el ejército militando en el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Cuando visitaba Guatemala en 1980, fue secuestrada por los servicios de inteligencia del ejército guatemalteco y desaparecida.





Equipo de provocadoras: Ana Cofiño (Guatemala), Ana Cristina González (Colombia), Mariana Iacono (Argentina), María José Scaniello (Uruguay).

PROVOCACIÓN

El cuerpo, la cuerpa, los cuerpos, han sido una preocupación central para el movimiento feminista de nuestra región en tanto territorio de disputa del patriarcado y de las prácticas patriarcales (otros deciden, regulan, cuestionan, poseen, controlan). Es a través del control del cuerpo que en cierta medida, sostenemos las feministas, el patriarcado se afianza, avanza y limita la libertad de las mujeres y, por tanto, la garantía plena de todos sus derechos.

Por un lado, de la capacidad y libertad de las mujeres para autodeterminarse (es decir, para tomar decisiones libres en todo lo relacionado con su reproducción y su sexualidad) depende su libertad en un sentido integral (sin la libertad para tomar estas decisiones, no hay libertad completa para las mujeres) y por el otro, en gran medida, su capacidad para tomar decisiones en otras esferas de su vida (como la política y la económica). Sin embargo, esta autodeterminación enfrenta hoy, al menos cuatro tipos de constreñimientos muy significativos que se reflejan en:

- la educación, en los medios de comunicación, en las familias,
- los marcos normativos que limitan el ejercicio de su sexualidad o reproducción por la vía de la criminalización y/o del control,
- la exacerbación de una derecha recalcitrante con fuerte presencia religiosa en los parlamentos, que pretende acusarnos de ser portadoras de la “ideología de género”,
- políticas coyunturales que se manifiestan con los cambios de gobiernos, el avance de los gobiernos de derecha, los fundamentalismos.

En algunos países de la región estamos en un momento de retrocesos en materia de derechos que parecen ignorar por completo el carácter progresivo de los Derechos Humanos, sobre todo de los derechos de las mujeres.

No sólo el aborto sigue siendo un tema de disputa en todas nuestras sociedades, sino que, pese a que algunas han logrado avanzar hacia marcos normativos más liberales, en todos los casos el aborto sigue siendo una decisión que a las mujeres no se les permite tomar libremente y a partir de su propia conciencia, porque existen o persisten en todos los casos, un conjunto variable de requisitos que las llevan a tener que compartir, discutir o sustentar sus decisiones frente a otros.

No sólo las viejas problemáticas se revelan inmóviles pese a contar hoy más que nunca con mejores conocimientos y mejores políticas, sino que estas problemáticas se han profundizado. Las políticas que favorezcan la lactancia materna de mujeres con VIH no son asumidas por casi ningún gobierno de la región, y elimina la posibilidad de elegir sobre los derechos reproductivos.

Las mujeres no sólo siguen muriendo durante el embarazo por causas evitables, sino que las niñas y adolescentes son hoy una parte importante de quienes se hacen madres en nuestra región, naturalizando la maternidad infantil y desdibujando la violación que ésta esconde. Por otro lado, los derechos civiles y económicos de las mujeres siguen siendo minados por la carga absoluta que recae sobre sus cuerpos y sus subjetividades en relación al cuidado, y también, por la violencia cada vez más cruel y generalizada de la que son víctimas, como si ahora se nos cobrara tener más libertad y gozar de un poco más de autonomía.

En esta asamblea proponemos una discusión que nos permita abordar al menos tres dimensiones:

1. Los temas de agenda más urgentes para el feminismo de la región en relación al cuerpo, la subjetividad y los derechos, y las razones que hacen que sean esos los temas más urgentes.
2. Las coacciones y exigencias para avanzar en esta agenda.
3. Las estrategias con que podríamos hacer avanzar esta agenda.



RESUMEN de la PLENARIA

TRES PUNTOS CLAVE

- Cómo vemos y sentimos que nuestros cuerpos definen nuestras subjetividades y han determinado nuestras luchas políticas.
- Cuáles son los términos del debate que también definen nuestras luchas.
- Algunas claves para avanzar.

CUERPOS, SUBJETIVIDADES Y SEXUALIDADES:

FRAGMENTACIONES Y DERECHOS

El cuerpo como territorio: cuatro dimensiones o espacios superpuestos. Las luchas por los derechos y las resistencias.

- Cuerpo físico, afectivo, intelectual, emocional: indígenas, negras, LGBTI, trans, viejas, jóvenes, niñas, con discapacidad, con VIH, trabajadoras sexuales, solas, viejas.
- Territorio/espacios: cultura, idiomas, identidades, conflicto, crisis humanitaria, noche, día, en el interior del país, en las zonas rurales, en el Caribe, condiciones ambientales, extractivismo.
- Sociedad: alimentación, estética, medicamentos, encarceladas.
Estado: política y normas (aborto legal o no, requisitos, parto natural), laico, represor, que persigue.

LOS TÉRMINOS DEL DEBATE

- La interpelación al Estado en tiempos de crisis y debilidad institucional o ausencia de Estado: lugar privilegiado de acción.
- La construcción de subjetividades desde fuera desafiando al patriarcado.
- Políticas y leyes versus cambios en lo individual y colectivo desde el movimiento: enfrentar el patriarcado.
- Discusiones en controversia.
- No acuerdos absolutos.
- El cambio cultural en doble vía.

LAS CLAVES O ESTRATEGIAS

- Trabajo más articulado entre mujeres (todas las que somos): formas organizativas que nos permitan confluir más allá de los intereses temáticos, identitarios...
- Fundamental para enfrentar la arremetida conservadora.
- Activismo en formación permanente.

CLAVES O ESTRATEGIAS PARA AVANZAR

- Abordar la fragmentación que es riqueza (hemos logrado mucho) para unir las piezas, repensar el sujeto político desde esa diversidad pero más acompasado e integrado.
- Laicismo como eje articulador.
- Otro eje articulador: las violencias que vivimos todas desde esos múltiples territorios (organizarnos desde esa rabia e indignación) o desde un lugar más liberador (sexualidad con felicidad como elemento emancipador) para salir del lugar que nos victimiza o violenta. Consideración de nuestros deseos políticos.
- Para construir autonomía no podemos esperar al Estado: cuestionar las lógicas coloniales, construir sujetos políticos desinstalando las lógicas de dominación.
- Transformaciones de las familias: redes de cuidado de la vida. Desmontaje de las instituciones patriarcales.
- Los derechos van y vienen: asegurar derechos desde el Estado (bien común) pero orientarnos a las resistencias y la existencia más comprensiva.
- Frente común contra la ideología de género: desde todos los territorios que habitamos, desarmando el binarismo que impera en América Latina y el Caribe (#NiUnaMenos: no desde lo que nos violenta).
- Gestionar nuestro placer.
- Campañas/lemas: nuestros cuerpos, nuestros territorios, laicidad, apropiarnos de la corriente contra los fundamentalismos.
- Apelar al humor: “a mis hijos no los toques” dicen los que pretenden asustarnos con la “ideología de género”.
- ¿Quiénes nos acusan?, ¿los de la ideología de la inquisición?

ABORTO

- Somos un referente para la subjetividad de las mujeres que abortan: nosotras mismas reproducimos las restricciones del patriarcado (12 semanas, régimen).
- El tipo de mensajes que promovemos debe estar más orientado a la vida que a la muerte (aborto).
- Evitar campañas que estigmaticen: “Nadie está a favor del aborto” es estigmatizar.
- Los discursos medicinales y legales: impregnan nuestras lógicas y nos hacen poco progresistas.
- Eliminar el delito de aborto del código penal.
- Impulsar campañas informativas por el derecho a decidir.

EL UNIVERSO DE LAS PALABRAS

Parto libre, violentada, educación sexual integral, diversidad, mujeres trans, LGTBI, aborto, mortalidad materna, diferencias entre países, sexualidad, celebración, trabajo sexual, autonomía, cuerpos, cárcel, indígenas, objeción de conciencia, impunidad, agresores, violencia, revictimización, discapacidad, infantilizadas, asexuadas, calidad, causales, interpretación, amplia, violador, invisibilización, violencia gineco-obstétrica, consumo sustancias, VIH, diversificar voces, Caribe, acoso, feminicidio.





ASAMBLEA

2.

RACISMO Y DISCRIMINACIÓN

Sala Lelia González

Lélia González 1935 – 1994 Brasil

Política, antropóloga, luchadora contra el racismo. Se licenció en Historia y en Filosofía, y trabajó como profesora en escuelas públicas. Se dedicó a la investigación sobre las relaciones entre género y etnia. Fue profesora de Cultura Brasileña en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, donde dirigió el departamento de Sociología y Política. Ayudó a fundar instituciones como el Movimiento Negro Unificado (MNU), el Instituto de Investigación de las Culturas Negras (IPCN), el Colectivo de Mujeres Negras Zinga y el grupo Olodum. Su militancia en defensa de las mujeres negras la llevó hasta el Consejo Nacional de Derechos de la Mujer (CNDM), donde trabajó entre 1985 y 1989. Fue candidata a diputada federal por el PT (Partido de los Trabajadores), siendo elegida como primera suplente. En las siguientes elecciones, de 1986, se postuló como diputada estatal por el PDT (Partido Democrático Laborista), siendo elegida nuevamente como suplente. Sus escritos, permeados simultáneamente por los escenarios de la dictadura militar y el surgimiento de nuevos movimientos sociales, identificados por su constante preocupación en articular las luchas más amplias de la sociedad con las demandas específicas de los negros, y especialmente de las negras.



Equipo de provocadoras: Lucía Xavier (Brasil), Schuma Schumacher (Brasil) y Nilza Irazi (Brasil).

PROVOCACIÓN

América Latina es una región marcada por el racismo, que estructuró la sociedad de manera jerarquizada y privilegió a un grupo social en detrimento de otro. En este sentido, destacamos las observaciones de Liv Sovik (2009): “En el debate sobre racismo brasileño, se reitera que la diferencia racial no tiene fundamento biológico. Pero la existencia de ese fundamento, mismo fantasioso, está tan presente en la sociedad que su falta de base científica acaba siendo irrelevante”. De acuerdo con Lia Vainer Shucman (2012), “la blanquitud es una construcción sociohistórica producida por la idea falaz de superioridad racial blanca”.

Aunque en la diáspora se han producido interrelaciones étnicas, la violencia y el genocidio de los pueblos indígenas, las condiciones nefastas del cautiverio y la marginación en la post “abolición” dejaron consecuencias profundas en la vida de la población negra e indígena.

- Los países latinoamericanos son herederos históricos de las ideologías de clasificación social, racial y sexual de los países ibéricos (Portugal y España). Sus sociedades son jerarquizadas y racialmente estructuradas, y segregan a los pueblos negros, indígenas y “mestizos” para garantizar la supremacía y dominación de los blancos (Lélia González).
- En el diálogo con esta autora, el racismo latinoamericano es lo suficientemente sofisticado como para mantener a los/as negros/as e indígenas en la condición de subordinados/as, dentro de las clases más explotadas económicamente, gracias a su forma ideológica más eficaz: la ideología del blanqueamiento.
- En Argentina, en 1778 (siglo XVIII) la población negra era el 54%. En 1887, esta tasa cayó al 1,8%. Este país articuló una fuerte política de blanqueamiento, en la que el progreso del país estaba atado al color de la piel.



- El racismo es estructural e institucionalizado y, a través de la ideología del blanqueamiento, refuerza y perpetúa la idea de que los valores de la cultura occidental blanca son los únicos verdaderos y universales. En este sentido, el mestizaje (la mezcla de razas) se convirtió en una gran estrategia de blanqueamiento, a finales del siglo XIX y principios del XX.
- Se necesitó mucha lucha del pueblo negro para que la llamada democracia racial fuera denunciada como una falacia mentirosa, un mito que ayudaba a escamotear las desigualdades sociales y raciales de la población, especialmente la brasileña.
- En razón de esta ideología del blanqueamiento, muchos países latinoamericanos abolieron el uso de indicadores raciales en los censos y en otros documentos. Algunos crearon símbolos míticos, indígenas y mestizos, como representantes de una identidad nacional, pero en la práctica social y política las desigualdades se mantenían (se mantienen).
- Las décadas de 1970/80 fueron un marco para los países de LAC. Muchos, recién salidos de los regímenes militares, vivieron un momento efervescente de resurgimiento de los movimientos de resistencia social (feministas, mujeres negras, indígenas, LGBTI y otros) que trajeron a la superficie la existencia de distintas opresiones; como, también, la afirmación y el reconocimiento de distintas identidades: de género, etnia, raza, clase, sexualidad, etc.

● Según varias estudiosas, las mujeres negras e indígenas de América Latina comparten las mismas opresiones: la étnica, la racial, la de género y la de clase. Históricamente, sus cuerpos fueron sexualizados y resignificados, creando en los imaginarios de las sociedades latinoamericanas los estereotipos de la doméstica y de la “mulata” sensual.

● En la década de 1990, una serie de conferencias nacionales e internacionales (que movilizaron a diversos actores de la sociedad civil, organizaciones no gubernamentales y órganos del gobierno) culminaron con innumerables compromisos asumidos por diversos países en la lucha contra el racismo y el sexismo, etc.

● En el año 2001 se celebró la I Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia, en Durban, Sudáfrica, un hito en las discusiones sobre el racismo, la xenofobia y la discriminación internacional.

● En el Plan de Acción de Durban, entre las diversas recomendaciones a los Estados, se destaca la creación y publicación de datos estadísticos sobre grupos que son víctimas de racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia; recomendación que se reforzó en 2008, a través de la Declaración de Santiago.

● Desde los años 1980, diversos estudios han diagnosticado que el racismo se manifiesta a través de los aparatos ideológicos del Estado, siendo el espacio de la educación el campo privilegiado para la reproducción de prácticas racistas, sexistas, homófobas y de un ideal de blanquitud.

● En diálogo con Lia Vainer, “blanquitud” significa una pertenencia étnico-racial atribuida a los blancos y podemos entenderla como el lugar más elevado de la jerarquía racial: ser propietario/a de los privilegios raciales, simbólicos y materiales.

● En Costa Rica, la activista antirracista Epsy Campbell apunta que, así como en toda América Latina, la sociedad costarricense construye su identidad a partir de una raíz europeo-occidental. Según ella, los negros de América Latina sumados a los negros brasileños hacen un total de 150 millones de afro-

descendientes. En este sentido propone la creación de una red continental entre Brasil, Costa Rica, Colombia, Honduras, Nicaragua, Uruguay y otros territorios para la construcción de una sociedad transnacional.

● En Brasil, el golpe de estado y la fuerte crisis política y económica que azotan al país alcanzan con más contundencia a las poblaciones negras, que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad social, expuestas a todo tipo de violencias y prácticas racistas por parte del Estado. Estamos corriendo el riesgo de ver solapadas todas las conquistas sociales emprendidas y protagonizadas por los movimientos de resistencia de nuestro país.

● El racismo en la región puede ser fácilmente visible por sus efectos, al observar los datos relativos a la condición de existencia de negras/os e indígenas, expresadas en los indicadores que denotan sistemáticamente la precariedad del acceso a la salud, educación, trabajo formal, nivel de vida, la renta y la vivienda, entre otros.

● Llegamos al siglo XXI con varios desafíos y debemos enfrentarnos a los marcadores sociales tales como el racismo que producen contra las mujeres (en especial contra las negras -afrodescendientes- e indígenas), violencia, opresiones y desigualdades. También tenemos el desafío de perfeccionar concepciones feministas que permitan crear nuevos patrones de civilidad, donde las opresiones y la violencia contra las mujeres no sean la norma.



Alma Daniela Massolo



Alma Daniela Massolo

● En ese sentido, buscar conocer el pensamiento de diferentes mujeres es fundamental para constituir otros procesos políticos que, al menos, cuestionen el feminismo clásico donde la blanquitud se establece como dominación entre las diferentes mujeres. Para ello, hay que responder a las siguientes cuestiones:

¿Qué interrogantes presenta el racismo para el futuro del (de los) feminismo(s) hoy?

¿El feminismo del siglo XXI se constituye en un instrumental de los deseos y de las necesidades de las diversas mujeres que somos negras, trans, indígenas, entre otras?

¿Qué factores deben ser analizados y criticados para romper los privilegios producidos por la blanquitud, que no permiten nuevas configuraciones y arreglos políticos para el desarrollo de otras concepciones antirracistas, antisexistas y antilesbo/transfóbicas?

¿Cuáles son los caminos o estrategias para la transformación desde un feminismo real, profundamente diversificado e inclusivo?

¿Qué acuerdos y alianzas pueden alcanzarse dentro del feminismo para que la lucha contra el racismo y la xenofobia sean una parte activa y dinámica de la agenda feminista?



RESULTADOS ESPERADOS

Reflexión sobre el impacto del racismo y de otras opresiones en la efectividad de las concepciones feministas hoy.

Debate sobre los privilegios de la blanquitud para las mujeres blancas en contextos feministas.

Ampliar el espectro de acción de los movimientos feministas para enfrentarse al racismo que estructura las opresiones contra las mujeres negras e indígenas.

CONCLUSIONES - PLENARIA

Presentación de los resultados de la Asamblea que trató del Racismo, Discriminaciones y privilegios de la Blanquitud en el XIV EFLAC - días 23 y 24 de noviembre de 2017

Coordinación: Xavier Lucía y Schuma Schumaher

Fue una discusión muy rica, pero difícil, como es el racismo.

Estuvieron presentes muchas negras / afro latinas, pocas indígenas y pocas blancas y no negras, lo que fue lamentado en las palabras de muchas presentes.

En los dos días de Asamblea hablamos sobre los feminismos en América Latina que están en un constante movimiento de transformación en los contextos en que actuamos, debido a la presencia de nuevos escenarios, nuevas perspectivas y nuevas miradas críticas, sobre lo que ha sido la reflexión y acción feminista en las últimas décadas.



Estos cambios han contribuido al enriquecimiento y expansión de la democracia en el interior del movimiento, al mismo tiempo que provocan varias tensiones, entre ellas la relacionada con el reconocimiento de la diversidad, las desigualdades y la necesidad de redistribución del poder y de los recursos entre nosotras.

Recordamos que, si por un lado los feminismos de la región han hecho su crítica radical a una perspectiva universalista que coloca a todas las mujeres como iguales, otras veces hacen invisibles sus diferencias de clase, raciales/étnicas, sexuales, generacionales y de cosmovisión.

De esta forma, los feminismos afro latinos, de mujeres negras, los feminismos indígenas, los feminismos lésbicos y transexuales están aportando la ampliación de las democracias y de las ciudadanías, a partir de prácticas concretas y de la producción de conocimientos que llaman la atención hacia las experiencias de vivir el racismo y la discriminación.

Los movimientos LGBTI están aportando a las luchas feministas a través de sus luchas por derechos sexuales y reproductivos, el reconocimiento del cuerpo como sujeto dotado de ciudadanía y, por lo tanto, de derechos.

De ese modo, reconocemos que el RACISMO es estructurante de las desigualdades y opresiones y provoca múltiples formas de exclusión en razón de la raza, etnia y pueblos indígenas.

Reconocemos que la blanquitud - en el sentido de vivencia de los beneficios y privilegios- es una construcción socio histórica producida por la idea falaz de superioridad racial blanca; provocando a menudo una zona de confort, un lugar constante de privilegio social, material o simbólico;

Reconocemos que sólo la crítica no nos quita del lugar de confort; que se necesita más que la incomodidad con las prácticas racistas;

Se trata de un grave problema, una violencia contra las mujeres negras e indígenas que las feministas blancas y no negras tienen el deber de deconstruir;

Es decir: No es posible enfrentar el RACISMO si no discutimos los privilegios que el sistema eurocéntrico, colonialista confiere a la blanquitud.

Entendiendo que: El feminismo, desde sus diferentes expresiones, debe responder al desafío de la transformación de las distintas exclusiones y, por tanto, al enfrentamiento de la discusión sobre el racismo, el cissexismo, de la discusión, aún tabú, de la relación patrona / empleada y de la precariedad y condiciones del trabajo doméstico; de la difícil incorporación de la defensa de los derechos de las trabajadoras del sexo; es decir, enfrentar el desafío de gestionar democráticamente la diversidad, si quiere, de hecho, acabar con las desigualdades.

Para hacer frente a estos desafíos las participantes de la asamblea presentaron algunas propuestas:

El Movimiento Feminista debe declararse antirracista. Debe descolonizarse, ennegrecer y transgenerizarse;

El feminismo tiene el deber de abrazar la lucha antirracista y denunciar la cultura falaz de la cordialidad que limita la ciudadanía negra y mantiene la desigualdad;

El feminismo debe revisar sus concepciones y explicitar lo que entiende por desigualdad;

El feminismo debe tratar los privilegios producidos por la blanquitud promoviendo reflexión y espacios de diálogos entre las mujeres blancas o no negras sobre esa cuestión;

El feminismo debe hacer del enfrentamiento del racismo y de las discriminaciones contra las mujeres negras e indígenas una cuestión de prioridad estratégica en los espacios y procesos de lucha del movimiento feminista;

El Movimiento Feminista debe - tanto en las reflexiones y en las metodologías de participación - incorporar urgentemente el entendimiento sobre los privilegios que la blanquitud confiere a las mujeres blancas; así como promover la redistribución del poder en los mismos movimientos feministas y no sólo en la sociedad;



El feminismo debe potenciar estrategias transgresoras y contraculturales que enfrenten los desniveles de poder entre las mujeres en su diversidad, en la sociedad y en los feminismos y considerar la equivalencia de las luchas feministas políticas a partir de las múltiples y diversas realidades que viven las mujeres;

El feminismo debe abrazar el concepto de interseccionalidad para comprender las múltiples opresiones sufridas por las mujeres negras y no blancas y construir espacios de diálogos y saberes, generando culturas políticas contra el racismo, el sexismo, y la discriminación;

El feminismo debe radicalizar lo que entiende sobre democracia y enfrentar el racismo y el sexismo;

El Movimiento Feminista debe Incorporar en el debate sobre las violencias sufridas por las mujeres, la dimensión de la violencia racial;

El Movimiento Feminista debe repudiar públicamente el racismo y sus efectos perversos en la vida de las mujeres, posicionándose contra la violencia, el genocidio y el encarcelamiento, el no reconocimiento de los derechos, la discriminación y luchar por la redistribución de los bienes y servicios;

El Movimiento Feminista debe colocar en su agenda el enfrentamiento a las desigualdades raciales entre nosotras, mujeres, incluyendo esa dimensión en las pautas de lucha por la salud, educación, vivienda, derecho a la tierra, al territorio y acceso al agua entre otras;

Debe incluir el respeto a las culturas tradicionales y a la historia de los pueblos indígenas;

Por último, las mujeres feministas en su diversidad reivindican formar parte de los procesos y acciones: pensar, elaborar, ejecutar y construir espacios de reflexión y disfrutar de los resultados.

En ese sentido, necesitan ser oídas y acogidas por el movimiento feminista, por lo tanto se reivindicó la traducción de este documento a todas las lenguas que hablamos en los Encuentros Feministas.

Montevideo 25 de noviembre, 2017.



ASAMBLEA

3.

EL DERECHO A LA CIUDAD: VIOLENCIAS URBANAS, VIVIENDA, MOVILIDAD

LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES PARA EL BUEN VIVIR EN LAS CIUDADES Y LAS RESISTENCIAS FEMINISTAS

Sala Haydée Birgin

Haydée Birgin, Argentina 1939 – 2014

Feminista, socióloga, luchadora por los DDHH.

Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA), y militó en el Centro de Estudiantes del Movimiento Universitario Reformista (MUR), dentro de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Fue pionera en la construcción de una justicia con enfoque de género. Durante la dictadura argentina entre marzo de 1976 y febrero de 1983, estuvo exiliada en México. Al terminar la dictadura militar y regresar al su país en 1984, comenzó a colaborar con la subsecretaria de la Mujer, Zita Montes de Oca, hasta 1989. El trabajo de Birgin siempre tuvo como eje central la relación entre género, derecho y políticas públicas. Participó en 1995 en la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing, donde su presencia fue notoria por sus reflexiones teóricas y argumentos vinculados con las problemáticas femeninas. Publicó diversos libros y revistas, entre ellos: “Acción pública y sociedad: las mujeres en el cambio estructural”, y “Acceso a la justicia como garantía de igualdad: instituciones, actores y experiencias comparadas”. La campaña por la despenalización del aborto fue para ella un tema de libertad de las mujeres, no solo de igualdad; el derecho a decidir es el punto principal. Vio la VD más allá del delito penal, buscando medidas de protección.





Alma Dantela Massolo



Alma Dantela Massolo



Alma Dantela Massolo

Equipo de provocadoras: Redeh (Brasil) – Cisca (Argentina) – Sos Corpo (Brasil) – Red Mujer y Hábitat - Luna Creciente (Ecuador) Secretaría de Mujeres de la União nacional por Moradia Popular UNMP e União dos movimentos de moradia da grande São Paulo e interior UNIP – Fundación Guatemala (Guatemala) – Colectiva Feminista (El Salvador) – Comisión Hábitat y Géneros (Habitat Argentina).

PROVOCACIÓN

Los territorios y contextos urbanos expresan en su segmentación y fragmentación la opción por un modelo económico de mercantilización de las ciudades. El impacto directo que esta dinámica tiene sobre las ciudades evidencia el proceso de creciente especulación sobre el suelo y los territorios urbanos y rurales, la sobreexplotación del suelo urbano, la fragmentación de morfologías urbanas y estilos de vida, el colapso de infraestructuras, el crecimiento del hábitat precario, la expansión del urbanismo a sitios como humedales o zonas de protección ambiental, la extensión de las ciudades en tensión con el costo energético y los desafíos ambientales. Todo esto implica la pérdida de la calidad de vida urbana, que se suma a los crecientes fenómenos de desastres ambientales, que no son solo ´naturales´ sino sociales y económicos.

En el escenario latinoamericano vemos y vivimos los efectos de esta política de especulación financiera sobre las ciudades, entendiendo que es justamente nuestro continente el más urbanizado, con más del 80% de su población viviendo en aglomeraciones. Estos procesos que enumeramos acentúan las condiciones de desigualdad socio-territoriales, imponiendo a la cotidianeidad de las mujeres y la población LGBTI innumerables violencias en el acceso al derecho a la ciudad, a la tierra, la vivienda, la movilidad y accesibilidad, y a los bienes comunes urbanos que hacen a la calidad de vida de las personas, como son la educación, la salud, la seguridad, la infraestructura y el transporte, entre otros. Los cuerpos de esas mujeres y de la población LGBTI son cuerpos políticos, impactados por la violencia patriarcal, el racismo, la omisión de la diversidad. Y son esos cuerpos los que resisten por permanecer en sus territorios y por sostener la autonomía de sus luchas políticas en contra de los procesos de dominación y de pérdida de modos de vida, de culturas, de la relación ancestral con la tierra y el territorio.

Las organizaciones de feministas, urbanistas, académicas y activistas de diferentes espacios y propuestas hemos incluido nuestras posiciones, debates y agendas en numerosas esferas de la vida social y política, interpelando y resistiendo al modelo anteriormente descrito. Hemos incidido y disputado sentidos en torno a la planificación de las ciudades y los debates sobre los territorios urbanos, avanzando en argumentaciones teóricas y políticas para construir una mirada que nos visibilice desde nuestras demandas, desde nuestras necesidades en la vida cotidiana. Nosotras hemos ampliado el concepto de violencias, y el mismo ha crecido en sus complejidades y expresiones, así como en los análisis y reflexiones. Hemos logrado señalar que las violencias, las restricciones y las discriminaciones que vivimos las mujeres y las sexualidades disidentes se entrelazan entre sí, manifestándose en un continuo entre los espacios público-privados, nutriéndose del sistema capitalista-heteropatriarcal.

En la actualidad la oleada conservadora, fascista y privatizadora que avanza sobre varios países de América Latina de la mano de gobiernos golpistas -que como en Brasil, tiene claros componentes misóginos-, nos enfrenta a un rápido desmantelamiento de muchos de los derechos conquistados. La privatización de empresas y servicios públicos, el ajuste de presupuesto en programas y políticas en torno a la vivienda popular, el incremento de los desalojos o las migraciones forzadas como resultado de procesos de gentrificación y/o de otro tipo de especulación inmobiliaria habilitado por el Estado son algunos ejemplos de esto. Al mismo tiempo, se fortalece un fuerte conservadurismo cultural, con sesgos de fascismo social y de fundamentalismos religiosos, que cobran características propias y que invocan al mantenimiento del orden tradicional de género. En este marco, los impactos en la vida de las mujeres son



Alma Daniela Massolo

cada vez más fuertes. Las violencias que se encadenan al patriarcado en políticas específicas marcan sus cuerpos: represión, desalojos, criminalización de la protesta y la lucha social, control sobre la reproducción, negación política, violencias machistas, etc.

Con especificidades en cada país, podemos reconocer la avanzada de este modelo en nuestros territorios nacionales:

● En el contexto de Brasil, por ejemplo, hay una fuerte desinversión en las políticas públicas que incluyan y contemplen el acceso a la tierra, el saneamiento y el transporte de la población más desventajada económicamente. Esta desinversión avanza al mismo ritmo que el desmantelamiento de los derechos de lxs trabajadorxs, y del avance de mega proyectos rurales y urbanos que desalojan y desplazan a las comunidades rurales, las favelas, las poblaciones tradicionales, quilombolas e indígenas, criminalizando y asesinando líderes populares.

● En Ecuador, por su parte, el avance de medidas neoliberales desde 2013 y la firma del Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, contribuyeron a un aumento generalizado del desempleo y un empobrecimiento general de la población. En ese marco se agudizaron las condiciones de desempleo de las mujeres y en particular de la población LGBTI, incrementaron las migrantes y sufrieron consecuencias las indígenas y las mujeres afro. Esta situación parece contribuir también a un aumento de la violencia en el ámbito privado. Al mismo tiempo grupos fundamentalistas conservadores buscan boicotear la aprobación de la Ley orgánica integral para la prevención y la erradicación de la violencia contra las mujeres, argumentando que atenta contra la “familia” tradicional. En el mismo sentido, las políticas públicas han convertido a la salud en un negocio, y avanzan las normas antiderechos sexuales y reproductivos y la criminalización del aborto, convirtiendo los hospitales en espacios inseguros que sancionan y penan a las mujeres.

● La situación de Guatemala también presenta similares características. Desenfrenados índices de corrupción del Estado favorecen las condiciones de impunidad ante las violencias de las que son víctimas las mujeres en el país. Por ejemplo, frente a las redes de trata de personas que se han desplazado de urbes meramente turísticas a zonas urbanas, exponiendo

a niñas y mujeres jóvenes a los peligros que conllevan las mafias organizadas de la delincuencia y la extorsión. La inseguridad se instala en las ciudades y carreteras del país debido al aumento de violencias de todo tipo: familiar, conyugal, pública/urbana, económica, política y social.

- Argentina también asiste a un rápido proceso de desmantelamiento de políticas públicas, y a una fuerte oleada conservadora y privatista. La expansión de grandes emprendimientos inmobiliarios – a costa de los bienes comunes-, la criminalización de la protesta social y el avance de discursos de odio contra los pueblos originarios, las feministas y otros movimientos de lucha social contribuyen a la construcción de un clima de malestar social creciente.

- Si bien en muchos de estos países hay ciudades en las que algunas expresiones sociales y políticas han logrado organizar sus voces (ej: #NiUnaMenos) como una construcción colectiva potente y amplificadas, esas mismas ciudades son también territorios de segregación, especialmente en las grandes urbes de América Latina y el Caribe. Las grandes áreas metropolitanas se transforman en territorios inasibles, complejos, contradictorios, que por un lado ofrecen la oportunidad de romper círculos de pobreza y por el otro agudizan las desigualdades. Las dificultades concretas para la reproducción de la vida en los territorios urbanos, se ligan con la fragilización creciente de la participación de las mujeres en el mercado laboral, y



conlleven una sobrecarga de trabajo cotidiana para esas mismas mujeres, a costa de su salud, de sus proyectos y de sus vidas. Esta sobrecarga se suma a la multiplicidad de violencias que viven en sus territorios más próximos, contribuyendo a la construcción de una ciudadanía del miedo que limita los tránsitos de las mujeres y las sexualidades disidentes, imponiendo restricciones a sus autonomías.

● Frente a estas adversidades, los movimientos de mujeres y feministas han ganado reconocimiento como sujeto político, entrelazando las resistencias contra las violencias capitalistas, heteropatriarcales y coloniales. Y son estos movimientos la voz disidente en los debates para la construcción de la Nueva Agenda Urbana, que solo parece proponer, desde una posición retórica y con palabras políticamente correctas, un listado de ilusiones que será necesario monitorear. La NUA marca un nuevo paso en el vaciamiento de los discursos sobre los derechos a la ciudad, evitando evaluar el pasado y el presente para proponer acciones y políticas concretas que puedan dar respuesta a las problemáticas que vive la población, en particular las mujeres y la diversidad de las mujeres, quienes por el rol asignado y por la omisión en las políticas necesitan de una particular atención, así como quienes se encuentran en mayor desventaja socio-económicamente. De la misma manera, algunos gobiernos nacionales avanzan en promesas vacías, sin una clara intencionalidad y sin proponer medidas específicas para su efectiva implementación.

● Desde nuestras construcciones feministas, el derecho a la ciudad se instala interpelando a los problemas estructurales que impone la sociedad capitalista global de concentración de riquezas. En este marco, el buen vivir aporta a los debates sobre el derecho a la ciudad, una perspectiva de colectividad, una nueva forma de vida que rescata los saberes tradicionales y el respeto a la diversidad de los pueblos y la solidaridad, contraponiéndose a la lógica productivista/consumista que moldea las ciudades desde una concepción capitalista.

● Los movimientos feministas seguimos apostando por construir nuevas propuestas, innovadoras y colectivas, que cuestionen el modelo neoliberal extractivista y que pongan en el centro del debate y de la lucha la sustentabilidad de la calidad de la vida, y la vida misma.

PREGUNTAS DISPARADORAS PARA AVANZAR EN EL ANÁLISIS DEL CONTEXTO Y LAS POSIBLES ESTRATEGIAS

¿Cómo avanzar en lecturas interseccionales para pensar el derecho a la ciudad?, ¿qué ciudades?, ¿para quiénes?, ¿cómo incluir la redistribución y la pobreza en el centro del debate sin invisibilizar reclamos, experiencias y necesidades concretas de diferentes colectivos?

¿Cómo contribuir a visibilizar los derechos de los pueblos indígenas, que muchas veces han sido desplazados de sus territorios a costa del avance de las ciudades, quedando atrapados en medio de la lucha por la tierra y la autodeterminación de sus territorios?



¿Cómo pensar el derecho a la ciudad considerando las vivencias particulares de las mujeres, LGBTI y las mujeres negras, en una ciudad marcada por la violencia sexista, racista, lesbotransfóbica? ¿Los espacios públicos están estructurados por las vivencias sociopolíticas de estas personas en las ciudades, más allá de la lógica mercado-consumo?

¿Cómo llenar de contenido las demandas sobre vivienda digna abordando temas como derecho patrimonial de las mujeres, políticas públicas sobre financiamiento con medidas de acciones afirmativas para las mujeres, derecho a una vivienda acorde a su medio natural que busque la salud integral de las familias, etc.? ¿Podemos pensar en la vivienda, en el barrio, en la ciudad, en los servicios o en el transporte sin pensar en el entorno?

¿Qué debates y disputas debemos darnos para avanzar en construir propuestas superadoras sobre el acceso a los servicios públicos, desde un enfoque de derechos? (Ejemplo: ¿proximidad de los servicios versus ampliar los recorridos y el uso de la ciudad por parte de las mujeres?)

¿Cómo pensar en un acceso a los servicios desligado de las tareas de cuidado de las mujeres, es decir, que no contribuya a reforzar el rol de cuidado de las mujeres, pero sin desconocerlo?

¿Cómo fortalecer las resistencias feministas y sus luchas por el derecho a la ciudad?: ¿con qué aliados?, ¿cómo reforzarnos ante los avances de gobiernos privatistas y extractivistas y los grupos sociales conservadores que son muchas veces más efectivos que nuestra capacidad de acción y nos encuentran por lo general a la defensiva?, ¿cuáles son las estrategias que nos damos o que han funcionado?, ¿cómo se han articulado y cómo articular las luchas con el movimiento campesino, en particular con las mujeres campesinas, las indígenas y otros colectivos de defensa de la tierra?

¿Cómo aportar al debate sobre los derechos de las mujeres en la ciudad y a la ciudad las reflexiones sobre los derechos de las ciudades -las ciudades como bien común, como actor en sí mismo, como espacio que es construido pero que a su vez construye sociedad?



Mariana Medina



Mariana Medina

¿Cómo posicionarnos como feministas frente a la NAU?: ¿dónde poner las energías para la incidencia?, ¿qué alianzas, espacios, actores priorizar?, ¿cuáles son las estrategias de articulación, de denuncia, de ignorar/construir por fuera de los espacios y los actores que la llevan adelante?, ¿qué recursos y donde los encontramos para destinar a este proceso?

¿Qué estrategias posibles podemos construir frente a los desalojos compulsivos y la migración forzada?, ¿qué experiencias han funcionado?

¿Qué estrategias para visibilizar y poner en valor la feminización de las luchas y el aporte diferencial de las mujeres en los temas de vivienda y hábitat?

¿Cómo profundizar los debates y los posicionamientos feministas en torno a la relación territorio-tierra-ciudad y territorio-cuerpo?

¿Cómo pensar el tema de las violencias y la inseguridad/seguridad de las mujeres en la ciudad por fuera de discursos proteccionistas, situacionistas y de policiamiento de las ciudades?, ¿cómo pensar procesos que apunten a promover las autonomías de las mujeres y las sexualidades disidentes?, ¿cómo pensarlos en la tensión o entre violencias percibidas y violencias vividas, que muchas veces promueven el miedo?

¿Qué propuestas en torno al uso y el disfrute de la ciudad: recreación, placer, producción artística y cultural / otros usos (de los diferentes grupos de mujeres y LGBTI) diferentes a los relacionados con las tareas de cuidado?, ¿qué oportunidades, accesos y nuevos horizontes en las ciudades hay para las mujeres? ¿Cómo vincular y cómo se vinculan las luchas por el derecho a la ciudad con la lucha de otros colectivos de mujeres, feministas y LGBTI, trabajadoras sexuales, vendedoras ambulantes, trabajadoras del transporte, artesanas, etc. con otros movimientos: jóvenes, movimientos anti represivos, ambientalistas, etc.? ¿Cómo pensar la participación de las mujeres en la planificación de las ciudades, en la construcción participativa de las ciudades, de las comunidades, de los barrios?, ¿con qué estrategias?

¿Cómo hacemos común entre nosotras una Agenda Política de las Mujeres por el Derecho a las Ciudades?, ¿cómo avanzar en la construcción de resistencias y estrategias conjuntas en Latinoamérica, sin desatender la coyuntura de cada país?



CONCLUSIONES - PLENARIA

Celebramos que las feministas en el 14 EFLAC hayamos tenido el espacio para debatir sobre nuestros cuerpos y nuestros territorios, nuestros haceres y nuestros sentires en las ciudades. Somos las feministas las que podemos aportar a pensar y hacer críticamente los espacios urbanos, para construir el buen vivir en las ciudades, que contribuya a crear territorios más vivibles, territorios para el encuentro y para el placer, que garanticen la sustentabilidad de la vida.

En nuestros debates en la asamblea, aportamos a las reflexiones desde numerosos países, ciudades y comunidades de América Latina y Caribe. Muchas de nuestras preocupaciones son similares, pero algunas cuestiones son particulares a cada país o territorio. Nos encuentran también las certezas de que, sobre estos temas no siempre incluidos en las agendas feministas, las feministas tenemos mucho que aportar, mucho que decir. Algunos de nuestros grandes desafíos:

- Profundizar nuestras críticas al modelo capitalista, extractivista y neoliberal, que construye ciudades pensadas para el consumo, ciudades individualistas, heterosexistas, a costa de la depredación de los recursos naturales y los bienes comunes. Ciudades que excluyen a la gran mayoría, y nos despojan de la conexión con nuestra tierra. Necesitamos des-patriarcalizar y des-capitalizar nuestros territorios.



- **Afirmar que nuestro cuerpo es nuestro primer territorio. Apostamos a no perder de vista la relación entre nuestros cuerpos, nuestras casas y nuestros barrios, nuestros territorios.**
- **Cuestionar los conceptos tradicionales con los que se ha pensado la ciudad y se construye la planificación urbana. Necesitamos repensarlos porque desdibujan nuestras experiencias y no nos permiten avanzar en formas alternativas de construir el buen vivir**
- **No perder de vista las formas particulares de vivir las ciudades y de construir la “no ciudad”. Reconocer de qué maneras la raza, la etnia, la clase, la edad, la identidad sexual o de género y la condición de migrante se entrecruzan con otras categorías y marcan experiencias muy propias de habitar los territorios urbanos.**
- **Denunciar los atropellos y exigir las garantías de derechos en los procesos de reconstrucción de las ciudades que han vivido desastres socio-ambientales.**
- **Las mujeres son aquí las más afectadas y también las protagonistas en la re estructuración de sus territorios.**
- **Avanzar en las experiencias que proponen formas alternativas de propiedad de la tierra y la vivienda, que cuestionen la propiedad privada y garanticen el acceso al suelo, a la tierra y a la vivienda a las mujeres.**
- **Multiplicar las experiencias de apropiación de los espacios públicos por parte de la diversidad de las mujeres. Nuestra gran estrategia para combatir los fundamentalismos en nuestros países hoy, es ocupar la ciudad, las plazas y las calles con ideas feministas, con nuestras culturas feministas. Apos-**





tamos por construir espacios de encuentro desde los feminismos a partir del arte, la cultura y la convivencia, espacios no pensados desde la protección, los cuidados y las restricciones, sino pensados para el disfrute. Apropiarnos también de las noches, sin miedos.

- Cuestionar la división sexual del trabajo, reconociendo y valorando simbólicamente y económicamente las tareas de cuidado y de reproducción de la vida que realizan las mujeres. Avanzar en la construcción de la responsabilidad social y colectiva del cuidado. Promover servicios de cuidados de calidad que liberen tiempo para las mujeres, tiempo para sí, para la participación política, para la formación y para el disfrute de los espacios públicos.

- Promover y exigirle a los Estados la participación informada y feminista de las mujeres en los procesos de planificación urbana. Promover una planificación desde y con los territorios, a través de metodologías participativas y el trabajo comunitario, que den respuesta a las necesidades reales de las comunidades.

- Promover el uso social de la tierra, la regulación popular y barrial del uso del suelo, recuperar la plusvalía orientada a los servicios de vivienda y la generación de suelo para la vivienda social, priorizando los emprendimientos de vivienda colectiva y cooperativa. Exigir el financiamiento justo y accesible para el acceso a la vivienda.

- Exigir la descentralización de los servicios, acercando a los territorios servicios integrales y de calidad que incluyan servicios y equipamientos urbanos para compartir y facilitar la labor de cuidados.
- Demandar que se garanticen condiciones dignas para el acceso a la vivienda y la tenencia segura de las mujeres y en particular de las jóvenes y otras mujeres que viven situaciones especialmente vulnerables: negras, indígenas, migrantes, lesbianas y trans.
- Promover la movilidad y la accesibilidad universal arquitectónica y en el transporte público. Exigir que todas nuestras necesidades, según nuestras diversidades, etapas de la vida y capacidades sean contempladas.
- Exigir transporte seguro, accesible y planificado a partir de las necesidades reales de las mujeres, que garantice las autonomías de y desde los territorios. Promover y valorar otras formas de transporte. La bicicleta como herramienta emancipatoria para las mujeres, que le permite usar y transitar por la ciudad más libremente. Exigimos las adecuaciones necesarias para poder usar la bici tranquilas y en condiciones de seguridad.
- Promover la formación feminista y de hábitat popular en los ámbitos universitarios para favorecer la construcción de las ciudades que queremos.
- Fortalecer las organizaciones de mujeres y feministas, ampliando las conexiones entre las mismas, para potenciar nuestras experiencias y aprendizajes.

Feministas

Las casas son nuestras

Las calles son nuestras

Los barrios son nuestros

Las plazas son nuestras

Okupa de la calle, okupa de mi cuerpo,

okupa del deseo.

ASAMBLEA

4.

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

Sala Suzanna Prates

Suzana Prates Brasil-Minas Gerais, 26 de junio 1940, Uruguay

Feminista, Socióloga formada en Brasil y Chile, inició los estudios sobre la mujer en el país (Prates-Tagliorette, 1979).

Fundadora del Grupo de Estudios (GRECMU) a través del cual impulsó la intersección de la investigación con la acción política de los movimientos de mujeres durante la transición a la democracia en el Uruguay (1984- 1985). (Prates, S. Rodríguez Villamil, S. 1986).

En su libro "Cuando diez años son pocos" (Grecmu, 1988) dedicado al trabajo de las mujeres y sus desigualdades afirma que "... es claro que la problemática laboral de la mujer no se inicia en el mercado de empleo, sino que es previa y corresponde tanto al proceso de formación de su identidad - a partir de las prácticas sociales ancladas en su cotidianeidad, y también los contenidos normativos y valorativos con que se la socializa -, como por ejemplo, la división sexual del trabajo existente en la práctica diaria y en el plano ideológico".

Se casó con el sociólogo Carlos Filgueiras con quien tuvo dos hijos.

Murió un día de enero de 1988.



Equipo de provocadoras: Clyde Soto, (Paraguay) Daptnhe Cuevas, (México) Giselle Santos (Brasil)

PROVOCACIÓN

El feminismo está en el foco de varios de los debates centrales y actuales que circulan en el mundo y generan modos de entenderlo. Nuestro movimiento social y de ideas nace con el cuestionamiento a las discriminaciones que excluyen a las mujeres, pero progresivamente va encontrando nuevos alcances, puesto que identifica la manera en que estas situaciones se enlazan con una manera de organizar las sociedades, las instituciones y las relaciones de poder, la producción y la reproducción humanas; en síntesis, la vida misma.

La economía del cuidado es un concepto que surge de la economía feminista para denunciar los sesgos del análisis económico convencional que reduce el trabajo al trabajo mercantil en el mercado laboral y se desconoce la existencia del trabajo de cuidado, su utilidad para el funcionamiento del sistema económico y su desigual distribución. Esta desigual distribución en el trabajo de cuidado es clave para comprender las desigualdades socioeconómicas y su entrecruzamiento con las desigualdades de género.



Alma-Daniela Massolo

Uno de los aspectos fundamentales de la perspectiva instalada por una economía crítica feminista, que rompe con los paradigmas enfocados en la producción y distribución de riquezas –y sus correlatos de crecimiento, desarrollo, pobreza– es el que coloca en el centro al cuidado y a la sustentabilidad de la vida, entendiendo como vida no solamente la de los seres humanos, en sus comunidades, culturas y modos de convivencia, sino a la de todos los seres vivos y sus ecosistemas, e incluso a la vida del planeta entero. Desde esta perspectiva se cuestiona no solo al androcentrismo de los análisis económicos, sino también al extractivismo predominante en los modos de producción, a las relaciones de dominación y explotación propias del capitalismo, al especismo que solo otorga valor a la vida humana, olvidando o condenando a la extinción progresiva a la enorme y diversa riqueza de la vida sobre la Tierra.

Colocar el foco en la sustentabilidad de la vida implica un cambio de perspectiva, una reflexión acerca de cómo es la vida a la que aspiramos, cuáles son las vidas que “merecen ser vividas”, de qué manera se construyen y a partir de qué necesidades, y volcar la trama de relaciones sociales de producción y reproducción hacia modos de organizarnos y convivir socialmente con justicia e igualdad. Y en todo esto, como feministas, tenemos mucho que decir, poniendo en valor nuestras reflexiones de ya larga data acerca de cómo se han organizado las sociedades y en torno a qué necesidades e intereses, de qué manera se ha distribuido el trabajo según las construcciones de género predominantes y qué efecto ha tenido esto para nuestras vidas como mujeres.



Alma Daniela Massolo



**PERO NO
DISPERSAS**



Alma Daniela Massolo

No podemos abordar la sustentabilidad de la vida sin desarrollar una profunda crítica hacia cómo se ha conceptualizado el trabajo y cómo se lo ha valorado y retribuido tanto en términos monetarios como en términos de derechos y de valor simbólico. Los trabajos de los que se han ocupado las mujeres de manera histórica tienen un valor que debe ser recuperado, al tiempo que debemos pensar en su redistribución y en su reposicionamiento como trabajos indispensables para sostener la vida. Esto solo puede comprenderse desde las diversas intersecciones que nos colocan en lugares diferentes y desiguales desde las posiciones de raza, etnia, identidad y orientación sexual, en espacios territoriales diversos, cada uno con sus cargas históricas de opresiones.

Con esa premisa, el movimiento feminista latinoamericano lleva años impulsando una mirada económica que reconozca el aporte de las tareas de cuidado y del cuidado, no remuneradas en las economías nacionales, y por ello se han ido generando experiencias de las encuestas de uso del tiempo y las cuentas satélite que incorporan actividades de trabajo no remunerado. El primero fue Cuba en 2001 y después México empezó a incluir en 2002 estas mediciones en el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI.

Estas encuestas y la información que arrojan confirman lo que las feministas habíamos afirmado: las mujeres destinamos el doble de tiempo diario al trabajo de cuidado, para las mujeres tener hijos hace una diferencia en términos de tiempo y para los hombres no, para las mujeres estar ocupadas en el mercado laboral hace una diferencia y para los hombres no. Esta diferencia es que las mujeres, independientemente de cuál sea su condición laboral, siguen encargándose de las actividades del cuidado, y la variable de ajuste, entonces, es su tiempo.

En el año 2010, en el marco de la Conferencia regional de la Mujer, parte de la CEPAL reconoció que es inaplazable cambiar las bases sociales, políticas, culturales y económicas que sostienen la división sexual del trabajo, y que la clave para lograrlo supone una nueva ecuación entre el Estado, la sociedad en su conjunto, el mercado y las familias, en la que el trabajo doméstico no remunerado y las tareas de cuidado se entiendan y sean tratadas como asuntos públicos, de responsabilidad compartida entre todas estas esferas.

En el Consenso de Brasilia, emanado de esa reunión, se comprometieron acciones para conquistar una mayor autonomía económica e igualdad en la esfera laboral, tales como:

- adoptar todas las medidas de política social y económica necesarias para avanzar en la valorización social y el reconocimiento del valor económico del trabajo no remunerado prestado por las mujeres en la esfera doméstica y del cuidado;
- fomentar el desarrollo y el fortalecimiento de políticas y servicios universales de cuidado, basados en el reconocimiento del derecho al cuidado para todas las personas y en la noción de prestación compartida entre el Estado, el sector privado, la sociedad civil y los hogares, así como entre hombres y mujeres, y fortalecer el diálogo y la coordinación entre todas las partes involucradas.



Alma Daniela Massolo

Los avances en el cumplimiento de esos compromisos son lentos, hasta ahora el único país de nuestra región que está impulsando un sistema de cuidados es Uruguay, mientras que en Cuba existe un programa de cuidado infantil hace casi 50 años y Colombia aprobó la Ley 1413 en 2010, en la que se regula la inclusión de la economía del cuidado en el sistema de cuentas nacionales a fin de medir el aporte de la mujer al desarrollo económico y social del país y como herramienta fundamental para la definición e implementación de políticas públicas.

Como parte de los análisis para entender la viabilidad de cumplir con los objetivos de desarrollo sostenible de la Agenda 2030, las Naciones Unidas identificó siete acciones prioritarias para la participación plena y sin discriminación de las mujeres en las economías:

- 1. Combatir las normas adversas y promover modelos positivos:** se requiere de acciones contundentes para romper los estereotipos y las reglas que moldean las divisiones de trabajo en razón de género.
- 2. Asegurar la protección jurídica y reformar las leyes discriminatorias:** garantizar igualdad de oportunidades y protección así como eliminar las barreras legales para alcanzar y reforzar la igualdad de género. Alrededor de una de cada 25 mujeres con trabajo remunerado en el mundo no cuenta con protección. Adoptar el Convenio 189 de la OIT sobre las trabajadoras y trabajadores domésticos.
- 3. Reconocer, reducir y redistribuir el trabajo de cuidado no remunerado:** cerrar las brechas de género en el trabajo no remunerado e invertir en servicios de cuidado de calidad y trabajos de cuidado decentes. Reducir y redistribuir el cuidado requiere inversiones tanto del sector público como del privado.
- 4. Generar activos digitales y financieros de propiedad:** inclusión digital con seguridad y privacidad, acceso de las mujeres a los servicios financieros, acceso a documentos de identificación, reducción de costos de abrir y mantener cuentas de ahorros, productos financieros diseñados para las diferentes necesidades de las mujeres.
- 5. Cambiar la cultura y las prácticas empresariales:** las empresas deben cumplir con las leyes estatales y los convenios de la OIT sobre la igualdad de género, erradicar prácticas discriminatorias, eliminar las brechas de género en la protección jurídica y social, permitir la participación igualitaria de los hombres y las



mujeres en sindicatos, ofrecer políticas conciliadoras de la vida familiar a todas y todos los empleados, incluyendo las licencias de maternidad y paternidad, opciones de trabajo flexible y apoyo para el cuidado de los niños y los adultos mayores.

6. Mejorar las prácticas del sector público en empleo y las compras públicas: el poder de los gobiernos para fijar estándares altos para dar el ejemplo. A nivel global se estima que solo un 1% de las contrataciones de las compras públicas benefician a empresas propiedad de mujeres.

7. Fortalecer la visibilidad, la voz colectiva y la representación: las organizaciones colectivas y representantes de mujeres juegan un papel crítico a la hora de impulsar las oportunidades económicas de las mujeres. La libertad de asociación y las convenciones colectivas son fundamentales en los derechos laborales y humanos, como se consagra en los convenios de la OIT.

Cuando hablamos de una economía diferente debemos insistir en señalar lo que aún no se ha oficializado pero que sostenemos desde los análisis propios: que las opresiones raciales y de género que impactan la vida de las mujeres afrodescendientes e indígenas en la región no pueden ser entendidas de modo dissociado de la opresión de clase, y viceversa. En este sentido, es fundamental promover políticas públicas y programas de combate a la opresión de género y raza, como una de las formas de disminuir las desigualdades económicas enfrentadas por las mujeres afrodescendientes e indígenas en América Latina y el Caribe.

La pobreza es un fenómeno que tiene nítidos marcadores sociales. La intersección de los sistemas de opresión de género y de raza torna a las mujeres más vulnerables, especialmente a las mujeres afrodescendientes y las indígenas que, además del sexismo, son víctimas del racismo. O sea, cualquier acción desarrollada en la región para el combate de la pobreza no puede ignorar esos factores históricos. En este sentido, es necesaria la construcción de programas de erradicación de la pobreza con estrategias específicas para la reducción del impacto de la misma sobre las mujeres afrodescendientes e indígenas.

La migración económica es un problema que toca a muchas de las mujeres pobres, en su mayoría campesinas, indígenas y afrodescendientes. Es necesario promover acciones afirmativas para garantizar oportunidades y acceso a puestos de trabajo dignos y con remuneración justa y adecuada para las migrantes, prohibiendo prácticas discriminatorias en el mercado de trabajo a partir de los parámetros de equidad racial, étnicos, de género, de orientación sexual, generacionales y de discapacidad, contemplando a las refugiadas o inmigrantes voluntarias.

PREGUNTAS DISPARADORAS PARA EL EFLAC

¿Cómo debemos continuar la discusión y aportes desde el feminismo a los asuntos económicos?

¿Cómo podemos “aprovechar” el boom de los compromisos de gobiernos con la A2030 para seguir impulsando una economía más incluyente y de menos costo para la vida de las mujeres?

Al margen de los avances en espacios internacionales y de compromisos de gobierno, ¿qué acciones podemos seguir impulsando desde los movimientos y el trabajo de base, para ayudar a transformar la realidad económica y la sobrecarga de trabajo de las mujeres?

¿Cuáles son los nuevos aportes de las economistas feministas y del movimiento feminista para construir modelos económicos que reconozcan, valoren y redistribuyan las tareas del cuidado y a la vez señalen la insostenibilidad del paradigma que divide y valora de distintas formas las tareas productivas y reproductivas?

CONCLUSIONES - PLENARIA

La economía de mercado y la valoración de las tareas productivas y reproductivas están bajo nuestro análisis con la intención de transformar y aportar nuevos elementos para la construcción de opciones. Durante nuestras discusiones en Asamblea, identificamos 10 ejes centrales para profundizar el debate y proponer acciones:

1. Trabajo. Las mujeres hemos ido perdiendo oportunidades en el mundo laboral, somos la mayoría de las personas en los trabajos precarios, especialmente las afrodescendientes, las campesinas las indígenas, las lesbianas, las mujeres trans y las trabajadoras migrantes quienes no tienen reconocidos sus derechos en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en Brasil el 76% de mujeres que trabajan en la prefectura de Sao Paulo con condiciones buenas y reconocimiento de derechos laborales, ahora están en riesgo. Debemos discutir también sobre los movimientos sindicales para re-conceptualizar la organización de las trabajadoras, “No cualquier trabajo remunerado implica mayor autonomía. Es muy importante la discusión sobre los derechos de las y los trabajadores y el sindicalismo” Al querer hacer valer nuestros derechos, simplemente los perdemos.

El capitalismo se apropia de nuestro trabajo y niega (desvaloriza e invisibiliza) el trabajo reproductivo. La desigual distribución en el trabajo de cuidado es clave para comprender las desigualdades socioeconómicas y su entrecruzamiento con las desigualdades de género. ¿Cómo hacemos para que ese trabajo doméstico no sea una responsabilidad de las mujeres, sino que sea del Estado y que incorpore redistribución de las tareas con los miembros de la familia y el hogar? Hemos de cuestionar si las formas de empoderamiento económico nos liberan, hacen una redistribución de los roles y si estamos rompiendo las estructuras económicas que están vinculadas con el despojo, la acumulación y el desconocimiento.

Redefinir el trabajo con las posibilidades de las nuevas tecnologías, descentrar el empleo de las vidas de las personas. Pugnar por el reconocimiento y respeto de los derechos laborales para todas las trabajadoras, incluidas las trabajadoras domésticas y del Hogar remuneradas; lo mismo que las trabajadoras sexuales, incluyendo alternativas laborales para las que quieren dejarlo.



2. Políticas macroeconómicas internacionales. Debemos discutir ¿cómo impactan los acuerdos y políticas de la Organización Mundial del Comercio OMC, en los derechos de las trabajadoras? Tenemos que cuestionar qué valoramos y que no valoramos, cuestionar también las lógicas de consumo y desde ahí construir -no desde las necesidades impuestas por el mercado-. Preguntarnos ¿qué sucede con las patentes de alimentos y medicinas? ¿qué sucede con el BIG DATA, el comercio digital y los datos que circulan de todos nuestros deseos, de lo que producimos y de lo que hacemos? Tenemos clara la necesidad de cambiar el foco del debate económico mundial del desarrollo, a la sustentabilidad de la vida “Poner nuestra vida en el centro y no a los mercados”. Hay que dar el debate sobre en qué foros económicos queremos/debemos participar, para llevar estos aportes y cuestionamientos.

3. Pobreza, desigualdad y prestaciones sociales. La Asamblea coincidió en la necesidad de definir la pobreza de manera distinta para transformarla, alejarnos de soluciones chiquitas relacionadas con el emprendimiento o las transferencias, para ver el desarrollo desde una perspectiva de emancipación. Las brechas existentes están asociadas al crecimiento y los patrones de desarrollo, no es casual que las brechas de género y desigualdad se crucen con las opresiones de raza, etnia y sexualidad, de una manera tan importante. Debemos entender la precarización, y pobreza diferenciadas entre nuestros países pero con puntos de encuentro, como la demanda de sistemas de pensiones para la vejez; el análisis del impacto, los costos de la maternidad y sus afectaciones a los proyectos de vida de las mujeres; la feminización del cuidado y de la pobreza.

Llamamos a estar alerta y denunciar las atrocidades del mercado financiero,

en dónde se bancariza a la población de menores ingresos, y se le otorgan créditos de consumo que las atrapan en los círculos de endeudamiento, generalmente con instituciones financieras de altísimas tasas de interés (usureras).

4. Brechas de género en la economía y el acceso a la riqueza, la propiedad y los recursos. Tratar de construir argumentos económicos para la igualdad y evidenciar brechas existentes y patrones de desarrollo argumentar con claridad a qué nos referimos con las brechas de género, haciendo los cruces e intersecciones necesarios entre discriminaciones y exclusiones. Ubicar que la discusión de fondo es de clase, etnia, raza, orientación sexual e identidad de género. Es decir, no podemos invisibilizar que las mujeres afrodescendientes, indígenas, lesbianas, migrantes y trans sufren la opresión de una manera más perversa fruto de sus interseccionalidades.

5. Combate al Racismo. No se puede pensar una economía feminista sin contemplar la interseccionalidad y precarización de las mujeres negras, indígenas y trans racializadas, que sufren además de la opresión de género, el racismo. Es fundamental la promoción de acciones afirmativas para garantizar oportunidad y acceso a puestos de trabajo dignos y con remuneración justa y adecuada, cohibiendo la discriminación en el mercado de trabajo a partir de los parámetros de equidad racial, étnica y de género. Es necesario hacer la



Alma Danfela Massolo

denuncia de los países por incumplimiento del Convenio 189 de la OIT sobre trabajo doméstico remunerado, como en el caso de Brasil, además de realizar campañas de valorización del trabajo doméstico remunerado, realizado en la región especialmente por las mujeres negras e indígenas. La violencia colonial y epistémica está relacionada con cosas concretas que esta nueva avanzada del libre comercio impone a la vida de las mujeres afrodescendientes, indígenas y palenqueras/quilombolas afectando lo que comemos y cómo son las semillas de lo que vamos a comer. Por eso es fundamental garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de estas mujeres, aún más vulnerables.

6. Presupuestos Nacionales, políticas de egresos e ingresos.

SOS. Los presupuestos no están acordes con las políticas públicas y así no se pueden ejecutar. En algunos países tenemos presupuestos etiquetados pero son insuficientes. Además de seguir intentando que los presupuestos se destinen a políticas que acorten brechas de desigualdad, debemos avanzar también en la revisión y promoción de políticas fiscales y de impuestos, demostrando que las tasas planas del IVA en la tributación están mermando nuestro avance y generan inequidad no sólo de género sino también de clase. Acordamos que debemos seguir analizando estos asuntos y profundizando su divulgación y conocimiento amplio para hablar de sostenibilidad de la vida.

7. Fortalecimiento de vínculos entre feministas de la academia y el activismo.

Necesidad de diálogo entre los espacios de las feministas, “La economía feminista no es sólo un tema de economistas, es de todas”. Tejer una red de economía feminista.

8. Espacios educativos y de formación que transformen.

Hacer uso de los programas universitarios y/o crearlos. Seguir insistiendo en que niñas y niños cursen igualdad como parte de la currícula escolar básica y que las políticas públicas educativas y formativas incorporen en las escuelas las categorías y los debates feministas para que la educación formal tenga una perspectiva transformadora y auto-gestiva. Así como impulsar procesos de “alfabetización” de las mujeres en asuntos económicos.

9. Las frágiles democracias nos ponen vulnerables.

Por ejemplo en aquellos países de la región que han sufrido Golpes de Estado o recapturas del poder por parte de las derechas neoliberales, se generan retrocesos en el reconocimiento y ejercicio de derechos, así como en las condiciones de vida. En democracias vulneradas la riqueza natural y del te-

territorio se pone a disposición del capital internacional, se profundiza la precarización laboral y se normaliza el despojo de territorios. Los mecanismos de consulta previa -veraz y confiable y sensible al género- son una farsa en países de nuestra región. Todo lo anterior nos muestra que la violencia de género esta interrelacionada con la dinámica económica, responsable de profundizar precarizaciones, colonialidad, capitalismo, racismo y patriarcado.

10. Las alternativas al modelo económico. Generación de economías autónomas basadas en la cooperación, solidaridad, agroecología feminista y modelos de intercambio con valor humano. Creación de modelos económicos sostenibles, sustentables y con el manejo responsable de recursos y territorios. Fomentar que los Gobiernos locales tengan facultad de administrar sus propios recursos. Garantizar la propiedad intelectual de las mujeres sobre sus producciones. Continuar la tarea de evidenciar los altos costos del financiamiento de armas y las guerras. En definitiva, necesitamos construir una economía que ponga en el centro la sostenibilidad de la vida.

Equipo de provocadoras: Line Bareiro, Paraguay; Flor Meza, Uruguay; Morena



ASAMBLEA

5.



DEMOCRACIA, ESTADO LAICO Y FUNDAMENTALISMO

Sala Magali Pineda

Magaly Pineda 1943 -2016 Nicaragua

Feminista, socióloga, defensora de los DDHH Fue fundadora en 1980 de CIPAF (Centro de Investigación para la Acción Femenina) primer espacio de investigación socio político sobre la condición de las mujeres dominicanas, en áreas como el trabajo rural, urbano y doméstico, así como el acceso a la tecnología, la violencia sexual y la prostitución. Desde muy joven militó en política contra la dictadura de Rafael Trujillo y tras su caída ingresó al Movimiento Revolucionario 14 de Junio (J14) que luego se integró al Movimiento Popular Dominicano (MPD). Durante la dictadura vivió en el exilio en Puerto Rico donde fue dirigente de la Federación Universitaria . Estaba casada con el dirigente revolucionario Rafael (Fafa) Taveras y tuvo tres hijos. . Al mismo tiempo, despuntaba como líder del incipiente movimiento de mujeres que reivindicaba la igualdad de género como parte fundamental de la construcción democrática. A través del CIPAF, Pineda Tejada estableció sólidos vínculos con los movimientos de mujeres de Europa, Estados Unidos, América Latina y el Caribe. Recibió numerosos reconocimientos, entre ellos el otorgado por ONU Mujeres por su lucha a favor del cierre de la brecha digital de género en el mundo. En 1994, auspició el Plan de Igualdad de Oportunidades para las Mujeres (PIOM). Murió de cáncer a los 73 años.



Herrera, El Salvador; Diana Miloslavich, Perú.

Síntesis de Asamblea: Elizabeth Herrera, Maritza Mendoza y Diana Párraga de Perú.

PROVOCACIÓN

1. LAS DEMOCRACIAS DE NUESTRA REGIÓN Y DERECHOS DE LAS MUJERES

Vivimos tiempos de degradación de la democracia y debilidad del Estado de Derecho en algunos países de la región como Honduras, Paraguay y Brasil en los que se produjeron golpes de Estado de guardia pretoriana, o golpes parlamentarios con violación del fondo y la forma de un proceso de destitución presidencial. En otros casos la inseguridad y la existencia de verdaderos territorios del crimen organizado dificulta pensar en una soberanía con imperio de la ley que dé un mínimo de seguridad a las personas como en el caso de México, el triángulo norte de América Central, la frontera seca entre Paraguay y Brasil y las tres fronteras entre los dos últimos y la Argentina, además de Colombia, que ha avanzado para bien con los procesos de paz. Pero también hay casos de profunda corrupción y de falta de acceso a la justicia, por ejemplo, en casos de feminicidio o de trata, o de cercenamiento de derechos de ciudadanía. Esto se une a modelos de acumulación en los que se ha exacerbado la desigualdad social por una concentración de la riqueza y un aumento de la pobreza con economías extractivistas sin redistribución vía impuestos y deterioro del medio ambiente.

Pero es cierto también que las mujeres de América Latina y el Caribe hispano



Julia Kubrusly

han logrado más derechos que nunca y hay países con avances importantes hacia la igualdad sustantiva. En general, las feministas valoramos positivamente la democracia y si criticamos a la que tenemos es siempre para proponer más democracia, más Estado de Derecho, más justicia y más igualdad. Recordemos el proceso de construcción democrática en el cual los Estados se obligaron a generar igualdad, así como en lo logrado y sus límites.

La década de 1970 estuvo signada por una extensión continental de dictaduras militares, cívico-militares o de conflictos armados. Ciertamente, hubo países en los que las dictaduras se mantenían desde mucho tiempo antes como en el Paraguay o en Nicaragua y otros en los cuales se mantuvo la democracia formal como en México, Costa Rica y Venezuela. Si bien antes hubo una gran inestabilidad democrática y bajas posibilidades de ejercicio de la ciudadanía, esas dictaduras tuvieron en común niveles de terror y violaciones de derechos humanos tan extendidas que hicieron que hubiese un consenso por la democracia y un acuerdo básico de deponer proyectos de poder absoluto. A lo largo de la década de los 80 y de los 90 hubo un proceso de democratización con creación de espacios políticos plurales, pareciendo el fin de las ideas de poder absoluto.

La reorganización feminista de los 70 y de los 80 terminó con el periodo de estancamiento producido después de la conquista del voto femenino. Desde el inicio de la reorganización hubo diferentes vertientes, pero todas tenían en común el deseo de vivir en democracia. Como en el sufragismo, el feminismo latinoamericano y caribeño fue internacionalista. Desde inicios de los 80 feministas de diversas vertientes se reúnen en los EFLAC, lo que contribuyó a la construcción de agendas regionales en las que la democratización jugó un rol fundamental, con variaciones de contenidos de la propuesta democrática.

Construcción del Estado democrático.
Desmontar el Estado autoritario y establecer las normas, instituciones y reglas





de convivencia fue un elemento central de las aperturas, transiciones e incipientes democracias latinoamericanas y caribeñas. Desde el feminismo hubo propuestas de derechos y de mecanismos institucionales específicos. Si bien hubo variaciones relevantes, tres fueron fundamentales: 1) la igualdad y no discriminación como obligación del Estado democrático, 2) la generación de mecanismos institucionales para la igualdad de las mujeres y/o la igualdad de género y 3) el Estado Laico.

Construir igualdad y no discriminación como obligación del Estado democrático.

Asegurar una normativa de igualdad y no discriminación fue fundamental para las feministas. Esto se produjo en cada proceso de cambio constitucional o, donde no los hubo, en otras normas. Una de las características fue la máxima explicitación de derechos de las mujeres en cada clase de derechos: civiles, políticos, económicos, sociales, sexuales, reproductivos, culturales y ambientales.

En ese sentido, se trató que la igualdad y no discriminación sean obligaciones explícitamente establecidas de los Estados. Un problema básico de la región es la tendencia a aprobar derechos que luego no tienen mecanismos de aplicación, ni presupuesto, ni protocolos que pudiesen ser necesarios.

Eso se vio en procesos constituyentes, pero también en modificaciones de códigos como el civil, laboral, de salud, penal, etc. También se aprobaron normas específicas como las leyes contra la violencia (dos generaciones), o de despenalización del aborto por regla del tiempo o por causales, y hubo casos de avance mediante decisiones judiciales.

Lo relevante para nuestro debate es que los derechos de las mujeres son un componente imprescindible de la democratización de nuestras sociedades y de nuestros Estados. A esto se sumó un avance de las ciencias sociales: la categoría de género contribuyó al análisis y la formulación de propuestas de

transformación profunda de relaciones de poder en la sociedad y en el Estado. Es de hacer notar que para las mujeres la igualdad se intersecta con múltiples pertenencias por razones étnico-raciales, socioeconómicas, de status migratorio, educativas, de orientación sexual e identidad de género, estar privadas de libertad y de lugar de residencia, entre otras.

Los mecanismos para la igualdad de las mujeres y/o la igualdad de género.

Un elemento claro, principalmente para las feministas de la igualdad, fue la generación de mecanismos en el Estado, que pudiesen influir o ser parte de los tres poderes. En el Poder Ejecutivo se tendió a lograr el máximo nivel para la institución o para su titular. Las modalidades fueron varias, pero se instalaron donde mejor se pudo, en forma de Ministerios, Secretarías, Institutos y Servicios. En todo caso, se trató de que estas instituciones fuesen rectoras de las políticas de igualdad de las mujeres o de igualdad de género.

Los mecanismos en los poderes legislativos fueron principalmente dos: las bancadas feministas y la Comisiones asesoras de derechos de las mujeres o de género. En el primer caso se trata de mecanismos que han permitido debatir entre parlamentarias de distintos partidos y pensamientos políticos para concertar ciertas medidas y, en muchos casos, para la defensa de parlamentarias ante ataques patriarcales en las mismas cámaras.

En el caso del Poder Judicial se formaron Unidades o Direcciones de género, que cuando funcionan bien contribuyen a desmontar estereotipos en el juzgamiento u obstáculos en los procedimientos. Es importante reconocer que, con pocas



excepciones, es este el Poder del Estado en el que menos se avanzó para generar mecanismos para la igualdad.

Similar proceso se dio también en niveles internos de gobierno como los Estados, provincias o departamentos y municipalidades. En algunos casos los mecanismos subnacionales pueden haber funcionado antes que los mecanismos nacionales.

A esto se debe agregar un importante tejido internacional reflejado en la región que fue de gran importancia para los avances democratizadores e igualitarios como las Naciones Unidas, especialmente a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), UNIFEM/ONU Mujeres, el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), los encuentros anuales de la Comisión Social y Jurídica de la Mujer (CSW) y otras instancias. Pero también instancias regionales como la CIM/OEA desde la cual se generó un instrumento de relevancia como la Convención de Belem do Para.

EL ESTADO LAICO

Si bien otras características como la descentralización o la transparencia, han sido importantes propuestas por las organizaciones de mujeres y feministas, ninguno es tan relevante como el Estado Laico, en cierta manera, porque algunos derechos que están en disputa son justamente los más cuestionados por poderes eclesiales de diverso tipo. Esto incluye el cambio de roles en la división sexual del trabajo, así como la posibilidad de establecer derechos sexuales y derechos reproductivos y, especialmente, poder ejercerlos.

Si bien en los años 20 y 30 del siglo XX hubo importantes debates en la mayoría de los países de la región alrededor de políticas públicas, pocos son los países que tengan una larga experiencia de contar con un Estado laico, constitucionalmente, como México y Uruguay.

La declaración de Estado laico fue parte de la agenda de los procesos constituyentes, sin embargo, la mera declaración de no confesionalidad, o de no exigir más ser de determinada religión para postularse a la presidencia de la república, o in-

cluso la prohibición de candidaturas de ministros de cualquier religión, no significó necesariamente un funcionamiento laico del Estado. A esto se suma una creciente influencia de facto de la iglesia cristiana que incluye a la católica y a la evangélica, pero también a la iglesia apocalíptica. Se dan casos incluso de bancadas evangélicas como en Brasil y Costa Rica.

2. LAS CLASES DE DEMOCRACIA EXISTENTES EN LA REGIÓN Y LA PROPUESTA FEMINISTA

La democracia ha sido un sistema político esquivo para América Latina. Actualmente se vive el periodo más largo de democracia representativa en todo el continente. América Latina piensa y se propone más democracia, que no excluya a la democracia representativa, habiendo instituciones de democracia directa o de democracia paritaria y en algún caso, como el boliviano, de democracia comunitaria.

Buscamos elementos sustantivos de cada democracia, pensando qué es lo central y qué caracteriza a esa democracia. La soberanía popular es el elemento más antiguo de la democracia, está presente en toda forma democrática, proviene de la democracia ateniense y significa que el poder reside en integrantes de la comunidad política, aunque no en todos ellos.

La democracia representativa es el sistema democrático más extendido en el mundo. Sus elementos constitutivos son la soberanía popular, el pluralismo y la libertad. Es decir, en el caso que no estén esos elementos se considera que no hay democracia representativa. Así, cuando se piensa en una dictadura, no se remite solamente a la falta de elecciones plurales, sino también a la falta de libertades: libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de organización, libertad de manifestación, libertad de expresión, y otras.

El pluralismo es el elemento de la democracia moderna que la diferencia de



Julia Kubrusly

la democracia ateniense, y en este se reconoce que la sociedad no es homogénea y que esto debe reflejarse en el sistema político. Hasta fines del siglo XX la democracia había incluido dos diferencias relevantes, reflejadas en los sistemas electorales: las diferencias ideológicas y las diferencias territoriales. La representación plural implica la idea de que en el sistema político se pueda procesar el conflicto social. Si ello no es así, el conflicto social termina estallando por otras vías y en otros espacios, que muchas veces han acabado en una imposibilidad de convivencia democrática.

A partir de la última década del siglo XX, comenzó a gestarse la obligación de



que la democracia integrara a los elementos fundamentales del pluralismo la diferencia sexual. Una vez que el movimiento feminista, en algunas vertientes, y las mujeres políticas latinoamericanas y caribeñas decidieran disputar investidura, fueron generando mecanismos como las cuotas o cupos mínimos de mujeres o cuotas máximas para cualquiera de los sexos. Esto se hizo con muy diferentes resultados dependiendo, no sólo de los mecanismos sino, sobre todo, de su compatibilidad adecuada al sistema electoral.

Pero es la paridad, pensada por mujeres europeas, la que logró la igualdad

de condiciones entre hombres y mujeres. La paridad es una cuestión de la democracia y ya no una medida compensatoria o de justicia por la exclusión y subrepresentación política histórica. Vino a mejorar considerablemente al pluralismo en la democracia representativa, avanzando hacia la representación de la mayor y más universal diferencia.

En varios países de la región se adoptaron instituciones de la democracia directa, cuyo elemento sustantivo es la participación ciudadana en la toma de decisiones. Esos elementos son la consulta popular (plebiscito y/o referendo), que puede ser vinculante o no, la iniciativa legislativa y la revocatoria de mandato.

La democracia paritaria está en construcción como concepto y como forma sustantiva de democracia. Hasta el momento se pueden identificar dos vertientes principales: la primera es la que identifica la democracia paritaria con la paridad y es principalmente europea. La segunda es la que considera que la paridad es el elemento fundamental de entrada a la democracia paritaria y debate sus contenidos sustantivos. El primer documento que, de manera consistente, desarrolla la idea de democracia paritaria es del Parlatino y ONU Mujeres, la Norma marco para consolidar una democracia paritaria[1]. El concepto contenido en el documento es el siguiente:

“La propuesta de avanzar hacia la Democracia Paritaria supone un paso más. Sitúa al sistema democrático en el centro de las transformaciones. Representa un modelo de democracia en el que la paridad y la igualdad sustantiva encarnan los dos ejes vertebradores del Estado inclusivo. Pero, además, su puesta en marcha y consolidación implica la evolución hacia relaciones equitativas de género, así como de etnicidad, status socioeconómico y otras relaciones para igual goce y disfrute de derechos.

Se trata de un concepto integral que trasciende lo meramente político. No estamos ante un asunto de mujeres, ni siquiera de relación entre los géneros, sino ante una oportunidad para decidir sobre el modelo de Estado que queremos para nuestra región”.

(Parlatino/ONU Mujeres, Norma marco para consolidar una democracia paritaria, 2015, pag. 6)

El debate al respecto es importante en la región. Ahora bien, si la soberanía



popular hace a toda forma de democracia, si el pluralismo y la libertad son los elementos indispensables de la democracia representativa y la participación ciudadana lo es de la democracia directa o participativa, ¿cuál es el elemento sustantivo de la democracia paritaria? Es la igualdad. Para algunas feministas ello se relaciona especialmente o sólo con la igualdad de género, para otras se trata de tener un horizonte de construcción de igualdad sustantiva para todas las personas, pues no podemos pensar en tener la mitad del poder institucional si no somos capaces de gobernar para toda la sociedad. En realidad, esto significa nada menos que poner en el centro de la democracia la generación de igualdades, que pueden ser diversas para distintas situaciones y grupos poblacionales. La gran jurista Cecilia Medina decía que la igualdad y no discriminación están en el fundamento, en la base de cada derecho humano.

3. LA NUEVA OLA FUNDAMENTALISTA

En los últimos tiempos, principalmente después de haberse logrado leyes integrales contra la violencia y la tipificación del feminicidio en gran parte de la región, de la paridad en la participación política como horizonte y realidad para cargos electorales en varios países latinoamericanos, de la legalización del aborto en el Uruguay y en la Ciudad de México y la ampliación de la despenalización por causales en muchos otros, de los avances en la igualdad de las trabajadoras del servicio doméstico, de la conquista del matrimonio igualitario y del derecho al cambio de identidad de género en algunos países, del inicio de sistemas integrales de cuidado, de la incorporación de la igualdad de género en los Acuerdos de Paz de Colombia y como objetivo específico y transversal en la Agenda 2030 y otros avances sustantivos que implican un inicio de cambio de roles entre hombres y mujeres con participación del Estado y en algunos casos de las empresas, arreció una ola fundamentalista que cuestiona centralmente a la categoría género.

La campaña fundamentalista, liderada principalmente por la iglesia católica

e iglesias evangélicas, le saca su contenido científico a la categoría analítica y transformativa de género y la convierte en ideología. El método es el de la posverdad, en la cual se incluyen falsedades o distorsiones sobre el significado apelando principalmente a sentimientos. En este caso, especialmente, a temores de la población.

No se trata de una estrategia regional solamente. El estudio realizado por AWID sobre los derechos en riesgo nos muestra la gravedad de los ataques a todos los derechos conquistados por las mujeres en diversas partes del mundo. Por eso recomendamos https://www.awid.org/sites/default/files/atoms/files/informe_our_tendencias_en_derechos_humanos_2017-final.pdf

No es la primera vez en la historia del feminismo que existen ataques, descalificaciones y agresiones. No debemos olvidar que a las sufragistas se las trataba de locas que avergüenzan a sus familias y las llevaban presas, que se distorsionaba el sentido de la igualdad convirtiéndola en semejanza, que en 1979 ningún país del mundo aprobó un artículo sobre violencia en la Convención CEDAW, porque consideraban que era un asunto privado. No lo olvidamos, pero hoy necesitamos pensar estrategias que nos ayuden a fortalecer la democracia, la igualdad, las libertades y los derechos de las mujeres, agredidos brutalmente por los portadores de la ideología de género.

4. PREGUNTAS PARA RESPUESTAS FEMINISTAS

¿Cómo podemos organizarnos regionalmente para fortalecer el Estado democrático y social de derecho, laico, que cumpla con las obligaciones de los Estados respecto a los derechos humanos de las mujeres? Tanto en lo nacional como ante las instancias regionales e internacionales de DDHH.

¿Cómo articularnos mejor las mujeres organizadas y otras organizaciones democráticas para enfrentar a grupos fundamentalistas, principalmente cristianos, pro vida y familia, anti educación sexual y de género, etc.?

¿Cómo articular mejor las múltiples expresiones feministas, anteriores y recientemente formadas, o que participan en marchas y convocatorias, para ser una resistencia colectiva diversa pero no dispersa?

[1]http://parlatino.org/pdf/leyes_marcos/leyes/consolidar-democracia-paritaria-pma-27-nov-2015.pdf

CONCLUSIONES - PLENARIA

Iniciamos el trabajo haciendo un resumen del documento de fundamentación, colgado con antelación en la WEB del EFLAC. Para impulsar el debate planteamos las tres preguntas de la Provocación.

Partimos de la reflexión acerca de cómo construimos Estados no patriarcales y fortalecemos la democracia paritaria en América Latina y el Caribe.

Si bien inicialmente fuimos resistencia y, mediante nuestras luchas, fuimos abriendo espacios en los procesos de transición política de las dictaduras hacia la construcción de Estados democráticos en los que luchamos por tener “un cuarto propio”, los Estados no han dejado de ser patriarcales.

En la actualidad hay países (al menos ocho) donde existe paridad con presencia de mujeres y hombres en cargos públicos y, aunque en dos de ellos hay muy mala regulación, en seis se está avanzando. De todas maneras, sabemos hoy que la presencia igualitaria no es suficiente. Necesitamos poder para construir relaciones de igualdad entre todas las personas. Ese es el significado de la democracia paritaria, por la que trabajamos y luchamos.

Entre las cosas buenas que hemos logrado para la humanidad está el haber colocado la igualdad de género entre los valores y compromisos principales suscritos por 193 gobiernos en el mundo. Este es un avance significativo pero que está siendo amenazado por los fundamentalismos, grupos anti-derechos y la llamada “ideología de género”.

Es importante reconocer que los fundamentalistas ya no aparecen siempre revestidos de lenguajes religiosos, sino que están retomando formas seculares, e incluso algunos de nuestros discursos. Pero se están articulando como movimiento social que a su vez se constituye como fuerza política con capacidad operadora. Han estudiado nuestras estrategias y discursos, los tergiversan y en algunos países incluso están logrando impacto en las instituciones públicas, revirtiendo conquistas a favor de los derechos de las mujeres y de la igualdad. Es necesario tener claro que la amenaza fundamentalista hoy no se concentra en grupos ni estrategias aisladas, sino que atentan contra propuestas de forma de vida y tipo de sociedad que las feministas y otros movimientos sociales con inspiración democrática hemos venido construyendo, actuando contra los ideales y propuestas feministas.

Y es desde aquí que enfrentamos también nuevos retos en el debate científico. Así se planteó por ejemplo que la neurociencia está reideologizando y renatura-

lizando las identidades, particularmente el binarismo sexual y su jerarquía. Los anti derechos están resultando funcionales, por ejemplo, el aborto lo presentan como agresión a la mujer. ¿Cómo damos en la academia esta pelea, cómo explicamos que es conservadurismo y no religión? Sobre todo, ¿cómo hablar de ideología de género, cuando la ciencia dice que donde hay ciencia no hay ideología?

En este escenario la plenaria trabajó en tres tipos de estrategias que no ocurren de forma separada, pero que es necesario distinguir para ser más eficaces como movimientos feministas:

- Estrategias políticas
- Estrategias organizacionales
- Estrategias comunicacionales

Las conclusiones más importantes fueron las siguientes:

- Es fundamental mantener capacidad de análisis y reflexión profunda y constante que dé cuenta de los procesos que están ocurriendo en los Estados pero que, al mismo tiempo, construya fuerza fuera de los Estados. Tener poder real dentro y fuera de los Estados.
- En el sentido anterior, es necesario dar prioridad a los procesos de fortalecimiento de la sociedad civil y en especial no abandonar la tarea de fortalecimiento de los movimientos feministas.
- Prepararnos para enfrentar las estrategias de desacreditación de nuestras propuestas, de nuestros movimientos, de nuestros liderazgos, que son atacados, incluso llegando a enfrentar amenazas y agresiones de muerte cívica.

En este marco algunas de las tareas señaladas fueron:

- Construir nuevas relaciones sociales y políticas entre los Estados, que incorporen y reconozcan nuestras diversidades de mujeres.
- Construir una plataforma única de mujeres en América Latina y el Caribe que defienda la igualdad, la democracia, la paridad y los derechos de las mujeres.
- Crear estrategias feministas para realizar una transformación desde la base con militantes jóvenes de los partidos políticos.

- No olvidarnos de llamar a la militancia feminista dentro de los partidos políticos.
- Retomar la importancia de los debates en torno al Estado Laico.
- Ampliar el trabajo de mapeo que realizan algunas organizaciones: socializar sus resultados para no repetir.

A nivel organizacional:

- Ampliar las alianzas: Identificar los movimientos sociales con los que podemos aliarnos, con énfasis en las alianzas con las juventudes.
- Crear nuevas articulaciones entre nosotras y ampliar las que ya existen, a través de campañas regionales en América Latina y El Caribe que permitan transformaciones y cambio social.
- Conocer las estrategias de los movimientos antiderechos para construir vínculos con otros movimientos sociales que están a favor de los DDHH de las mujeres (especialmente LGTBIQ) trabajando en la simplificación de “interpretación” de nuestro diálogo con otros sectores y discurso a favor de los derechos de las mujeres.
- Para construir una táctica de resistencia dentro y fuera del Estado es necesario tener liderazgos políticos feministas.
- Es importante mirarnos hacia dentro del propio movimiento feminista, incluir todos los discursos y todas las demandas de todas las mujeres. Hay que profundizar en nuestras miradas críticas, reconociendo que no siempre hemos sido suficientemente incluyentes de todas las voces y que hay reclamos al interior del movimiento feminista que tienen sentido, y que por tanto requieren ser retomados. Es necesario conocer más y conocernos más y, también, querernos más.

A nivel de la estrategia comunicacional:



- Es necesario hacer que nuestro lenguaje sea más accesible, no hablar solo para nosotras y entre nosotras, sino para todas y todos.
- Es necesario utilizar formas diversas para transmitir nuestros mensajes: recuperar las formas del humor, llegar más desde los sentimientos y superar nuestras maneras muy racionalizadas de comunicación.

Los anti-derechos utilizan el miedo y los sentimientos, y ese es un terreno donde nos llevan ventaja si lo comparamos con las formas racionalizadas de comunicación que nosotras utilizamos. Este es un terreno donde tenemos que revisar y aprender otras maneras de comunicar lo que queremos. En ese sentido algunas tareas que se plantearon fueron las siguientes:

- Revitalizar lo regional: tenemos que diversificar las estrategias, debemos apuntar las construcciones teniendo en cuenta que somos diversas expresiones del feminismo.
- Tenemos que ganar el debate del discurso de género en cada uno de nuestros países, y para ello existe la necesidad de construir estrategias comunicacionales.
- Tener claridad y explicar que paridad va más allá de las listas: el mundo debe ser paritario en todos los espacios, y esto pasa por una apuesta simbólica y cultural.
- Como movimiento feminista debemos centrar el trabajo en la transformación cultural a través de las organizaciones de base, desarrollando mayor capacidad de comunicación simbólica y volviendo a disputar los espacios en los barrios y en las comunidades.
- Tenemos que pasar de las denuncias a los gobiernos a las demandas y las propuestas. Hay que tomar el poder desde lo creativo, el humor y el disfrute.

Finalmente se planteó la necesidad de reconocer que, como movimiento feminista, tenemos mucho conocimiento “situado” y esto significa una acumulación importante de gestión de conocimiento. Somos un movimiento que no quiere un comité central o una estructura jerárquica centralizadora, porque nos coordinamos desde la experiencia, y es desde aquí desde donde ya ganamos la batalla por la igualdad. Es desde aquí desde donde hoy no podemos perder la batalla por el “género” como una categoría analítica que nos ha servido para explicar las desigualdades y como categoría política, para la transformación social.

Equipo de provocadoras: Betânia Ávila, Claudia Korol y Gina Vargas

PROVOCACIÓN

ASAMBLEA

6.



LOS NOMBRES DE LOS FEMINISMOS

Sala Julieta Kirkwood

Julieta Kirkwood 1939 – 1985 Chile
Feminista, socióloga, cientista política, teórica, activista. Figura clave en el desarrollo teórico del feminismo latinoamericano y caribeño, impulsó los primeros espacios feministas durante la dictadura militar, como el *Círculo de Estudios de la Mujer* y la Casa de la Mujer “La Morada”. Se inscribe en la memoria feminista chilena y latinoamericana como una teórica que piensa históricamente la discriminación, y como una activista que impulsa un nuevo modo de pensar. Fue docente e investigadora de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), desde donde publicó: “Ser política en Chile: Las feministas y los partidos”, “Tejiendo rebeldías” y “Feminarios”. Fue precursora de los estudios de género en el país. Refundó en Chile el movimiento feminista y fue asimismo una de las fundadoras del Movimiento Feminista de oposición a la dictadura de Augusto Pinochet, donde la consigna fue “Democracia en el país, en la casa y en la cama”, frase promovida por la propia Julieta y Margarita Pisano. Cuando llegó a FLACSO en 1979 como alumna, realizó estudios sobre la mujer, y comenzó a investigar la problemática indígena, la del trabajo y la dominación y la pobreza que afectan al género. Fundó el “Círculo de estudios sobre la mujer” junto a dos economistas de la CEPAL, pasando de la sociología al activismo. Murió a los 49 años de cáncer.



LOS FEMINISMOS EN EL SIGLO XXI

El movimiento feminista hoy es plural, compuesto por un sujeto múltiple. Se expresa como un feminismo variopinto, con sus diferentes vertientes, cada una conteniendo experiencias y formas de vida que lo enriquecen y que producen reflexiones de acuerdo a su condición específica desde donde se desarrolla su experiencia de lucha.

No es un movimiento que ordena, que centraliza que define un modelo a seguir. Al contrario, es un movimiento que se abre, se expande, a veces de forma contundente, produciendo revueltas y, a veces, como un movimiento que no cesa de acoger a las recién llegadas. Un movimiento que se forma atravesando los conflictos y las contradicciones internas y externas. Un movimiento que quiere reinventar y radicalizar la democracia política y la democracia en la vida social.

A pesar de la ofensiva conservadora que conmueve este tiempo, arrasando conquistas de los pueblos, contagiando cólera y rabia en los corazones, hay un aquelarre subterráneo, un movimiento de conciencia histórica que crece, se “encuerpa” desde la memoria, y cambia – nos cambia – la vida cotidiana. Significa la irrupción en la política de colectivas de acción, pensamiento, sen-



Karina González

timientos y sueños de quienes asumimos el feminismo como una propuesta que desafía a las múltiples opresiones producidas por el capitalismo colonial y patriarcal.

La afirmación permanente de un movimiento social como sujeto político, en el caso del movimiento feminista, constituye en sí un campo de lucha y resistencia en un contexto en el que la ideología neoliberal lanzó desde su emergencia, y como parte de ella, una campaña permanente de destitución del sentido de la organización y de la lucha política, contando para ello con la inmensa capacidad de alcance de los medios privados de comunicación de la gran prensa y, más aún, apoyada en sofisticadas teorías que no se cansaron de afirmar la muerte del sujeto y el fin de la historia. Por lo tanto, al afirmarse como sujeto de la historia y del devenir, el movimiento feminista realiza un doble movimiento: resiste contra esa ideología, y se afirma como un sujeto plural de transformación social dentro de un pluriverso más amplio de movimientos sociales y otras organizaciones políticas.

EXPRESIÓN Y ALCANCES DE LA DIVERSIDAD

La diversidad es, hoy, una dimensión trascendental en los feminismos. Es su característica actual y su mayor riqueza, porque pone en evidencia los múltiples espacios, concepciones políticas, formas de organización, estrategias y cosmovisiones desde donde los feminismos luchan por modificar sus múltiples exclusiones y subordinaciones. Esa diversidad no es sólo reconocimiento de la diferencia, sino del hecho de que dicha diversidad está profundamente teñida de desigualdad, y es de esa desigualdad de la cual los feminismos tienen que hacerse cargo.

Esta diversidad trae voces y presencias que se forjan desde experiencias, culturas y epistemologías diversas que enriquecen un horizonte epistemológico, plural e inclusivo al que aspira el feminismo conformando el feminismo como un espacio no universal sino pluriversal (no un solo mundo sino una pluralidad de mundos), como un espacio abigarrado donde se yuxtaponen relaciones asimétricas de poder, distintas culturas, etnias, razas y sexualidades con la consiguientes experiencias de vida y estrategias de acción diferenciadas, con tiempos y ritmos diversos. Todo ello nos da sustento para el reconocimiento de los diversos “posicionamientos” que alimentan la pluralidad feminista. El reto es recuperar la diversidad de pensamientos “situados” por historia, experiencia, condición de clase, condición racial, sexual y de habilidades especiales.

Son procesos indudablemente conflictivos porque tensionan y cuestionan lo

aprendido, impulsan mayores aprendizajes y entendimientos que no siempre encuentran formas de conexión. Pero es el conflicto el que hace avanzar los procesos democráticos y sin duda trae nuevos protagonismos a los movimientos. Los conflictos han sido intrínsecos al desarrollo de los movimientos feministas- al asumir esta conflictividad, nos obligamos a expandir y desplazar las fronteras que limitan las identidades excluidas de muchas formas, ampliando entendimientos y posicionando la diversidad política y epistemológica en la lucha contra el patriarcado, el capitalismo y la colonialidad.

Por ello esta diversidad se expresa como disputa política, porque confronta las múltiples formas de discriminación ligadas al género y más allá del género, conformando una maraña interseccional del conjunto de discriminaciones que viven las mujeres en razón de su etnia, raza, edad, sexualidad o capacidades especiales. Se expresa como aporte epistemológico porque produce conocimiento y evidencia aquellas dimensiones de la realidad que han sido negadas,



despreciadas o folclorizadas y que hoy disputan por su reconocimiento. Uno de los grandes avances en los feminismos ha sido evidenciar, desde diferentes nomenclaturas, la obsolescencia de categorías simplificadas sobre los contenidos feministas, o confrontar categorías impuestas que dan cuenta de una realidad parcial que es vista como hegemónica. Esa es la enorme riqueza de autonombrarse en otras claves geopolíticas e identitarias que pretenden dar



mayor cuenta de una realidad no suficientemente visibilizada: feminismos del AbyaYala que da cuenta de una forma diferente, alejada de la imposición colonial que subalternizó experiencias, cosmovisiones y culturas; o el concepto de Amefricanidad, de Lélia Gonzales, denunciando la palabra “latinidad” como eurocéntrica al dejar de lado o subestimar las dimensiones negras o indígenas en la construcción de las Américas.

LA PRAXIS FEMINISTA DESDE LA DIVERSIDAD

El feminismo del siglo XX se desarrolló dentro del paradigma moderno ilustrado en los años 70-80, como dice Margara Millán, contribuyendo sin duda a la desestabilización de un sujeto abstracto masculino que era hegemónico, evidenciando su parcialidad genérico-sexual-racial, pero también siendo impactada por su entorno, reproduciendo las cegueras coloniales en relación a las diferencias del mismo sujeto feminista múltiple.

La organización política del feminismo viene de la revuelta de las mujeres forjada en una experiencia histórica concreta de desigualdad, resultado de las relaciones sociales de poder. Se expande a través de las insurrecciones que irrumpen, sin cesar, desplegadas por las acciones de nuevos sujetos que emergen.

Es decir, feminismos indígenas, comunitarios, afrolatinos, mestizos, rurales, urbanos, de las nuevas generaciones, de los ámbitos espiritual-religiosos, feminismo popular y muchos otros han desarrollado una muy rica producción crítica, con reflexiones sobre su condición y situación, evidenciando las perspectivas diversas que los alimentan.

La praxis feminista se basa en la acción política y en la producción de pensamiento crítico. Por lo tanto, la radicalidad de la acción está relacionada con la reinención de la práctica política y con la producción teórica y analítica feminista en los diversos campos del saber. Para la construcción del sujeto, conocer y actuar son dimensiones inseparables.

Al mismo tiempo problematizamos las prácticas históricas de las feministas, atravesadas por lógicas de fragmentación que recorren al conjunto de colectivos e movimientos populares. Esto nos obliga a preguntarnos una y otra vez cuál es el sujeto que es necesario constituir para que las transformaciones revolucionarias sean posibles, y hasta dónde exacerbamos las diferencias y las volvemos barreras inexpugnables, debilitando nuestras posibilidades concretas de transformaciones necesarias.

INTERROGANTES A REFLEXIONAR

Una cuestión a reflexionar y discutir es el hecho de que, en el movimiento dialéctico de su propia historia, el movimiento feminista va siendo interpelado por las voces y prácticas políticas de nuevos sujetos, y de sujetos que estaban en los márgenes. La cuestión es: ¿quién tiene voz y quién tiene escucha? ¿O si los ruidos de las voces entrecortados de silencios para la escucha no sería la forma de construir el diálogo democrático y creativo?

El movimiento feminista tiene una tarea histórica, de fortalecer y reinventar su internacionalismo, enfrentando los conflictos y fortaleciendo sus confluencias como un medio de hacerse más fuerte para la confrontación con los poderes dominantes y para hacer la revolución como una tarea de todos los días. Quizá un desafío sería asumir la “revolución” como una experiencia que puede ser vivida también como una práctica permanente en su proceso de construirse como sujeto colectivo portador de la diversidad.

Diversas, pero no dispersas: ¿puede ser leído como una llamada para luchar juntas, organizándonos de forma múltiple, plural, autónoma y enfrentando democráticamente las tensiones entre nosotras, tejiendo la solidaridad en la acción política y en lo cotidiano?

Pensamos que estas preguntas son orientadoras de nuestras reflexiones en este eje. Que podemos reconocer en esta rica y compleja realidad.

Todo esto, indudablemente, a completar por el conjunto de participantes en el eje de diversidad.



Lucía Esquivel

CONCLUSIONES - PLENARIA

Los feminismos los nombramos desde diversas experiencias que constituyen un tejido de una gran riqueza, un arcoiris como horizonte donde se despliegan las diferencias, y donde los conflictos deben ser fuente de crecimiento y de democratización.

En las diferencias también se reconoce y articula lo común. Somos un movimiento plural, que nos proponemos que sea al mismo tiempo antipatriarcal, anticolonial, anticapitalista, antirracista, contra la homolesbotransfobia, con una perspectiva intercultural y de valoración del diálogo intergeneracional. Un movimiento que pueda problematizar lo cotidiano, y que pueda presentarse masivamente, para sostener nuestros proyectos de revoluciones en las plazas, en las casas y en las camas.

La principal iniciativa que se propuso desde nuestra asamblea es construir el próximo 8 de marzo como Paro Internacional de Mujeres. Paro en el trabajo productivo y en el trabajo reproductivo de las mujeres, lesbianas, trans y travestis. Paro y movilización en cada lugar, en cada región, en cada pueblo, en cada centro de trabajo, en cada población y en cada hogar.

Paro Internacional de Mujeres precedido por una semana de movilización,





que comience el 2 de marzo cuando se cumple un nuevo aniversario del crimen de Berta Cáceres, donde exijamos “justicia para Berta”, y justicia por todos los feminicidios políticos y territoriales, como los casos de Macarena Valdés en Chile, de Bety Cariño en México, de las compañeras de Colombia, y de todas las mujeres asesinadas por defender sus territorios frente a las políticas extractivistas. También para reclamar que cese la criminalización de las mujeres cuidadoras de los territorios, de las mujeres mapuches en el sur del continente, de las mujeres zapatistas, de las campesinas, de las negras, indígenas del continente, que cuidando la naturaleza de la que formamos parte, están cuidando el presente y el futuro. Culminando el 8 de marzo cuando se cumple un año del crimen de las niñas asesinadas en Guatemala, ese brutal feminicidio de niñas y adolescentes indígenas, pobres, que salieron a denunciar la violencia sexual a la que las sometían. Es un día para denunciar todos los modos de explotación sexual de niñas, jóvenes, mujeres. Es un día para abrazar a sus familias, a sus madres, a sus hijxs, a sus compañeras y amigas sobrevivientes, y decirles que no las olvidamos, y que desde todos los rincones del mundo, paramos y nos movilizamos para gritar “justicia para las niñas”. El 8 de marzo, el Paro Internacional de Mujeres, lesbianas, travestis, trans, dirá que podemos parar al mundo, porque nosotras somos quienes lo movemos cotidianamente. Paramos por cada uno de nuestros derechos, y también por nuestros deseos, por el reconocimiento de todos los cuerpos y de todas las vidas.

Desde nuestra asamblea, resaltamos las dimensiones comunitarias y populares de la diversidad de experiencias feministas. Nos proponemos fortalecer la recuperación de saberes ancestrales, las experiencias autogestivas, comunitarias y solidarias de la economía feminista. Fortalecer todas las prácticas que nuestro movimiento y organizaciones feministas vienen desarrollando en los territorios para fortalecer la soberanía alimentaria, la salud comunitaria y popular y el cuidado colectivo de la vida.

Nos plateamos aportar a procesos de lucha contra el sistema económico in-



ternacional, contra las corporaciones trasnacionales y contra las instituciones como la Organización Mundial del Comercio, que se reunirá en diciembre de este año en Argentina y como el G20, que se reunirá también en Argentina el año próximo. Convocamos a la asamblea feminista contra la OMC, para rechazar la presencia de la organización mundial del comercio y sus políticas contra nuestros pueblos y contra las mujeres.

Proponemos impulsar procesos de formación y educación popular feminista permanente, recuperando los conflictos que tenemos para ponerlos en diálogo. Pensando el diálogo de saberes como un camino de fortalecimiento y de creación de conocimientos, desde la perspectiva feminista.

Pensamos las contradicciones que tenemos en los feminismos, como fruto de experiencias y de ideologías diferentes, que es necesario conocer más, para profundizar nuestras miradas. Algunas de las contradicciones se plantearon en el marco de nuestra asamblea. Desde las prácticas lesbofeministas, se cuestionaron las miradas héterocentradas de muchos feminismos, y se discutió también la necesidad de problematizar la violencia entre lesbianas y entre feministas, desocultarla, para pensar nuestras miradas sobre las relaciones de poder y su ejercicio, aun en nuestro movimiento.

Se planteó asumir con mayor complejidad, desde el feminismo, la organización de las mujeres trabajadoras, la lucha sindical y nuestro trabajo con las mujeres trabajadoras que no están sindicalizadas. Dialogar sobre cómo se expresan las mujeres que realizan trabajo doméstico en la lucha de la clase trabajadora. Reconocer la importancia de considerar la situación de mujeres con habilidades especiales, para las cuales hay que habilitar la infraestructura, la escucha y el reconocimiento. Plantear la participación de distintas expresiones del movimiento feminista en movimientos sociales, en los movimientos antiextractivistas y en los movimientos de defensa de los territorios. Las trabajadoras sexuales plantearon el derecho a ser nombradas tal como ellas

se reconocen. Otras compañeras, participantes de la política abolicionista, consideraron que la prostitución no es trabajo y propusieron que se profundice el debate sobre lo que significa la mercantilización de los cuerpos y de las vidas. Se planteó la necesidad de luchar por la libertad de las presas políticas del Continente: por las compañeras presas de Colombia, México, El Salvador, por Milagro Salas y las compañeras presas en Argentina.

Se planteó también la necesidad de luchar por la despenalización de la pobreza, y en consecuencia, por la libertad de las mujeres presas, encarceladas como consecuencia de las acciones de sobrevivencia consideradas delitos. Las cárceles están llenas de mujeres pobres, de mujeres negras, indígenas, migrantes y pobladoras.

Finalmente se planteó que como feminismo internacionalista, enviemos un saludo y un abrazo a las mujeres de Kurdistán, al movimiento de Mujeres Kurdas que están haciendo sus revoluciones, que defienden sus territorios, que enfrentan al poder de los estados terroristas y patriarcales, y de los fundamentalismos. A las compañeras de Kurdistán les decimos que las saludamos desde este encuentro de feministas latinoamericanas y caribeñas, que estamos luchando por impulsar nuestras revoluciones y que esperamos encontrarnos en todas las luchas.

Equipo de procesadoras Demus, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos



ASAMBLEA

7.



GUERRAS Y RESISTENCIAS. EXPULSIONES, TIERRA Y TERRITORIO

Sala Berta Cáceres

Berta Cáceres Honduras 1971 - 2016

Líder indígena del pueblo Lenca, feminista, activista por el medio ambiente. Cofundó el Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) para luchar en defensa del medio ambiente, el rescate de la cultura lenca y para elevar las condiciones de vida de la población de la región. Ganó el Premio Medioambiental Goldman, el máximo reconocimiento mundial para activistas en el tema del medio ambiente. A partir del 2013, Cáceres dirigió al COPINH en la campaña de protesta. Una de sus principales acciones fue el bloqueo del acceso al área de construcción por más de un año; pese a que los activistas locales fueron repetidamente desalojados por la Policía Nacional de Honduras. Las presiones del COPINH liderado por Cáceres, junto con la ayuda de comunidades indígenas y organismos internacionales hizo que a finales del 2013, Sinohydro y la CFI se retiraran del proyecto, aduciendo inquietudes sobre violaciones a los derechos humanos. Berta denunció el acoso y la persecución a las tribus indígenas y el robo de sus tierras ancestrales por parte del gobierno de Honduras, y la venta de la tierra y recursos naturales. En 2016 fue asesinada en su casa en La Esperanza, donde también se encontraba el ambientalista mexicano Gustavo Castro miembro de Amigos de la Tierra. Su entierro fue acompañado de los rituales y danzas garífunas.





nos-Perú, La Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, IM-Defensoras, Flora Tristán y el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo.

PROVOCACIÓN

FRENTE A LA GUERRA CONTRA NUESTROS CUERPOS-TERRITORIOS-TIERRA: ABRAZAMOS NUESTROS TERRITORIOS DESDE UN FEMINISMO ANTIRRACISTA, COMUNITARIO Y DECOLONIAL.

Mirándonos desde aquí el Sur global, esta Nuestra América o AbyaYala como espacios de vida históricamente contruidos, reconocemos que la fuerza de nuestra existencia radica en el entramado comunitario, ancestral, autónomo y popular, la misma que se expresa como resistencias y luchas sociales frente los sistemas de dominio que durante siglos han buscado explotar, mercantiliar, despojar, subordinar y controlar nuestros territorios, así como los tejidos sociales y cuerpos que los sostienen. Uno de los principales tejidos sociales y cuerpos son los de las mujeres.

Vivimos una nueva ola de exterminio de la vida y de la disidencia por la acumu-



lación del capital. Una guerra por la nueva hegemonía, donde diversos actores despliegan sus proyectos de conquista afianzando el extractivismo, la militarización, la corrupción, las economías ilegales, el fundamentalismo religioso y el racismo entre otras formas de disciplinamiento, desposesión y control de nuestros cuerpos y territorios. Lo vemos en México, Colombia, Guatemala, El Salvador, Chile, Brasil, Ecuador, Paraguay, Perú. Así como aumentan la explotación de minerales y la ocupación militar de los territorios, aumentan los femicidios territoriales, la trata y violencia contra las mujeres. Una guerra contra las mujeres y los pueblos.

Le disputamos nuestra soberanía y autodeterminación al capitalismo, al pa-



triarcado y a la colonialidad en un momento en que sus instituciones (las empresas, los Estados, las iglesias y cultos, los ejércitos, las fuerzas privadas y paramilitares, etc) operan impunemente ejerciendo ocupación y violencias. Sin embargo, la violencia es específica e intensiva contra las mujeres organizadas en procesos de resistencia territorial, mujeres defensoras que, por su rol político, están en la primera línea expuestas a múltiples riesgos incluyendo la muerte, por la defensa de nuestros derechos y territorios.

La guerra contra las mujeres se da porque el capital se ha alimentado históricamente de la fuerza creadora de nuestros cuerpos para obtener su acumulación. Las mujeres que defendemos nuestros cuerpos y territorios nos enfrentamos a su lógica de acumulación y ésta saca sus tentáculos (dispositivos de poder) para disciplinar nuestra desobediencia. Acude así a exaltar los valores patriarcales, clasistas y coloniales existentes, la fuerza explícita y a usar de sus instituciones, verdades y normas. Señala, estigmatiza, expone y criminaliza a las mujeres por evidenciar la violencia con la que opera, porque es gracias a nuestra lucha que se están poniendo en valor nuestras actividades en su mayoría no remuneradas, la de nuestros hijos-hijas y comunidades como trabajo indispensable para la

vida. También porque son las mujeres, principalmente campesinas, indígenas y negras quienes, con su saber y hacer cotidiano, logran mantener “el uso” no capitalista de los bienes naturales, la tierra, el agua, el aire y los bosques, y se interponen a la comercialización de la naturaleza y a la destrucción de los últimos bienes comunales que quedan, aún con las presiones que el propio Estado ejerce contra ellas por medio de los condicionamientos con políticas públicas generalmente relacionadas a “la lucha contra la pobreza”.

La desposesión del cuerpo-territorio de las mujeres es la principal meta del



capitalismo en la actualidad porque sabe que se trata de la vida no capitalizable. Por eso para nosotras es imprescindible apostar ética y políticamente por el cuidado, la protección y la defensa del cuerpo-territorio, porque a través de esta mirada tendremos mayores posibilidades de visibilizar la ola violenta que hay contra las mujeres y contra nuestros territorios y de enfrentarla.

La mirada del cuerpo-territorio nos acerca a defender la vida frente a la guerra del capital desde una relación distinta y poderosamente transformadora con el territorio. Es una crítica radical a la razón moderna, patriarcal y neoliberal porque deja atrás la concepción del cuerpo entendido como materia, carne, como recurso aislado. También porque nos muestra al territorio como espacio histórico donde transcurre la vida del cuerpo social y natural en su forma relacional, múltiple, dialéctica, holística, como entramados y procesos interconectados capaces de resistir y transformar el poder de dominio actual. Por lo mismo, la mirada del cuerpo-territorio además es una forma de construcción sororal y política de los movimientos, un caminar entre feministas y mujeres diversas organizadas en base al interés común por emanciparse, pero sin dejar de problematizar los privilegios y desigualdades de poder

que hay en nuestras relaciones, porque se requiere cambiar esos dominios internalizados para construir otros entramados de vida y otras comunidades entre mujeres como parte de esos otros mundos posibles. Hacer cotidiana esta mirada entre nosotras es también luchar contra la guerra.

POSIBLES DISCUSIONES O TEMÁTICAS DENTRO DEL EJE

- La interseccionalidad de las luchas y las apuestas de las mujeres feministas que defienden el territorio, ¿cómo las luchas transforman simultáneamente distintos sistemas de opresión (basados en raza-etnia, clase, género, sexualidad, edad, capacidad, etc)?
- La especificidad de las resistencias desde el Sur, ¿cómo los procesos de defensa y protección de los territorios reivindican e incorporan la memoria, la ancestralidad y la espiritualidad de los pueblos originarios, afrodescendientes, campesinos de la región y a la vez dialogan interculturalmente con procesos urbanos, académicos, etc.? ¿Cómo y de qué manera generamos esos diálogos descentrando el discurso racional-patriarcal como única forma de entender y aprehender la realidad y la vida?
- Los riesgos, amenazas e impactos diferenciados de los ataques contra mujeres que se organizan, resisten y defienden sus cuerpos, territorios, naturaleza, tierra, cosmovisiones y culturas.
- La relación entre la protección de las mujeres defensoras, sus comunidades y la protección y defensa de los territorios. Es decir, la articulación entre el cuidado de sí/autocuidado, el cuidado mutuo/colectivo y el cuidado y defensa de los bienes comunes. La necesidad de explorar formas de activismo y defensa de los cuerpos y territorios compatibles con la vida, desafiando los ritmos y formas productivistas del capitalismo patriarcal.
- Estrategias para la defensa y liberación de los cuerpos y de los territorios: nuevas estrategias y narrativas, articulaciones entre movimientos y sectores, expresiones creativas, diálogos intergeneracionales, etc.
- Proceso de despatriarcalización, decolonización y construcción de alternativas al extractivismo.



CONCLUSIONES - PLENARIA

Las mujeres del eje 7 luchamos por la vida y contra todo tipo de proyectos de muerte.

De nuestra experiencia de lucha y los intercambios realizados en estos días, constatamos que el cuerpo de la mujer es expropiado, cosificado, violado y des-historizado como expresión del poder económico y político en la disputa de los territorios.

A pesar de esto, las mujeres hemos recuperado la voz y perdido el miedo. Nuestra lucha por la defensa de nuestros cuerpos-territorios nos ha transformado positivamente y hemos ganado resistencia y concienciación sobre los derechos humanos de las mujeres. Nos hemos fortalecido organizativamente y en los cuidados mutuos a través del tejido de alianzas estratégicas, el autocuidado y el compartir con otrxs.

Las mujeres del eje 7 realizamos las siguientes propuestas colectivas de largo aliento:

- Incluir en la agenda feminista el tema de la defensa del territorio y los bienes comunes.
- Promover diálogos interculturales en cada país, desde la agenda feminista.
- Construir redes entre los países latinoamericanos y fuera de América Latina.

Además proponemos las siguientes acciones inmediatas:

- Festivales, debates, radios comunitarias.
- Visibilizar la defensa del territorio. Marchar en bloque el 25 de noviembre.
- Comercio justo a través de redes de producción agroecológica existentes.

Finalmente, las mujeres del eje 7 manifestamos que el movimiento feminista que queremos deberá ser un movimiento más incluyente, más indígena, más negro, más popular, más trabajador, con más géneros, con más disidencias sexuales, más, más, más, y que incorpore la defensa de la ancestralidad, la de los territorios, la del agua y la Tierra.

Equipo de provocación: Marta Dillon, Marta Aguirre Yost, Lucía Caballero



ASAMBLEA

8.



VIOLENCIAS DE GÉNERO: NI UNA MENOS

Sala María Elena Moyano

María Elena Moyano Perú 1958 – 1992

Luchadora social, activista contra la pobreza, y por los derechos humanos y los derechos de la mujer, apodada “Madre Coraje”.

Con su madre y siete hermanos formó parte de la oleada humana fundadora de la Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa El Salvador (CUAVES). Fue parte de la fundación del Club de Madres Micaela Bastidas, cuya finalidad era defender a las madres de la manipulación de algunos organismos gubernamentales.

Fue designada presidenta de la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador (FEPOMUVES) cargo al que fue reelegida en el año 1988. La FEPOMUVES obtuvo la dirección del programa del Vaso de Leche (creado por Ley 24059, de 6-I-1985). En 1990, María Elena, con treinta años de edad, deja la presidencia de la Federación –que se había convertido en una de las organizaciones más extensas y activas del movimiento popular de mujeres- para dar paso a la nueva generación de dirigentes que se habían venido perfilando en el último período en que la confrontación política demandaba de los dirigentes populares. Esta postura era antagónica al proyecto político senderista. Por estas razones es que Sendero inicia una campaña de asesinatos, María Elena junto a varias mujeres salieron a las calles a denunciar y en respuesta, el 15 de febrero de 1992, a la edad de 33 años, María Elena Moyano, fue asesinada.



PROVOCACIÓN

En los últimos dos años nuestra región ha sido protagonista de masivas movilizaciones feministas contra la violencia que se ensaña contra las mujeres y otros cuerpos feminizados. Una enorme insumisión viene agitando nuestros territorios desde que salimos a la calle con la consigna Ni Una Menos en junio de 2015, revitalizando un movimiento que nunca dejó de andar en las calles pero que cada vez suma más cuerpos y voluntades rebeldes, sobre todo entre las más jóvenes. Esta rebeldía, como si fuera un efecto de mareas, se ha contagiado a diversas regiones pero se siente muy fuerte en América Latina y el Caribe. El último 8 de marzo, además, mediante diversas coordinaciones internacionales, nos plantamos frente a los poderes institucionales y económicos para defender la integridad de nuestras vidas organizando el Paro Internacional de Mujeres junto con 50 países que de una manera u otra se sumaron a este grito internacionalista: si nuestras vidas no valen, produzcan sin nosotras. Sin embargo, cuando amanecía ese mismo 8 de marzo, más de 40 niñas fueron quemadas en un hogar en Guatemala, después de años de sufrir vejámenes misóginos seguimos asistiendo al descuento cotidiano de cuerpos de mujeres y niñas asesinados por la violencia feminicida.



NOSOTRAS NOS REBELAMOS, PERO LA VIOLENCIA NO SE DETIENE. ¿QUÉ ES LO QUE NO VEMOS?

La insumisión puesta en acto en las calles nos muestra como mucho más que puras víctimas, o meras receptoras de políticas asistenciales. Como feministas, queremos cambiarlo todo: las relaciones interpersonales, las relaciones políticas, económicas y culturales.



¿Es posible reclamar a los Estados políticas públicas contra la violencia patriarcal cuando esos mismos Estados son los que la ejercen, la perpetúan y aseguran impunidad a los ejecutores? ¿Podemos separar esta demanda de atención y cuidado para las sobrevivientes de violencia sin denunciar a la vez la explotación económica y la concentración del poder de los grupos empresariales que sostienen el giro a la derecha de los gobiernos de la región? ¿De qué manera es posible narrar el modo en que se sostienen en un engranaje cómplice las violencias patriarcales en las relaciones interpersonales y las violencias institucionales también profundamente patriarcales?

Estas preguntas estuvieron en primer plano cuando usamos la herramienta de la huelga, el último 8 de marzo, y por eso resultan fundamentales a la hora de pensar y hacer fuertes los nuevos activismos feministas que han logrado saltar el cerco de las ya convencidas para convocar a cada vez más amplios sectores de la población. El umbral de tolerancia a las violencias machistas ha bajado, las denuncias aumentan, lo que da cuenta de que las voces femeninas se empoderan para enfrentar la violencia. En escuelas, universidades, sindicatos y organizaciones sociales hay una enorme demanda para elaborar protocolos u otras herramientas que puedan dar respuesta a quienes son víctimas. Sin embargo,

la respuesta patriarcal es violenta: desde los medios de comunicación se estigmatiza al feminismo y hasta se pone en circulación que las manifestaciones son responsables del aumento de violencia. ¿Qué capacidad tenemos para enfrentar los discursos hegemónicos en los medios de comunicación? ¿Cómo podemos hacer presión para que más mujeres y feministas estén presentes en los medios con otros mensajes? ¿Cómo hacer visible que la violencia machista es un entramado que incluye la explotación económica, que afecta de manera diferenciada y más aguda a las mujeres y nos hace vulnerables a la violencia?



Pero además, la masividad de la respuesta feminista puso en primer plano la enorme diversidad del movimiento de mujeres y feminista y se reclama atención para las formas coloniales de la violencia, para enfrentar al racismo, la transfobia y la lesbofobia. ¿Qué capacidad tenemos las feministas para articular todas las voces, para nombrar todas las formas de ser, de estar, de amar y de formar familias? No podemos decir Ni Una Menos si cuando lo decimos no se escuchan las voces de mujeres trans y travestis, de las mujeres de pueblos originarios, de mujeres negras, de las lesbianas. No podemos dejar de visibilizar la crueldad y la expresión máxima de violencia que enfrentan día a día las mujeres afro, indígenas, trans y de la diversidad, violencia que para todas no es igual, ya que para quienes encarnan cuerpos no hegemónicos la amenaza es mayor cuanto mayor es la invisibilidad de las existencias disidentes, y esto pone en riesgo desde el acceso a la salud, a la educación, a la justicia y a la mera circulación por el espacio público. Violencias que muchas veces son normalizadas hasta por las propias organizaciones feministas que, al tratar de unificar, de homogeneizar las luchas, obturan las identidades propias de la enorme diversidad del movimiento feminista. La herencia colonial nos golpea duramente, tratando de anexarnos a una cultura que no es la nuestra, forzándonos a vivir bajo el capitalismo y el patriarcado, naturalizando o negando el racismo. Estas también son expresiones de violencia.



Las manifestaciones feministas, la marea feminista, interpela a los Estados, pero también nos interpela hacia dentro de nuestras propias formas de organización. ¿Cómo volvemos a todas las organizaciones políticas, sindicales, estudiantiles y sociales permeables a las nuevas demandas?

Nos preguntamos a menudo qué es lo que los Estados no hacen para frenar la violencia, pero tal vez es tiempo de preguntarnos de qué modo los Estados, en su engranaje funcional con el patriarcado, promueven la violencia cada vez que no se nos reconoce como productoras de valor; cada vez que niegan las tareas de cuidado como trabajo sometiéndonos a un auténtico régimen de explotación que se pretende invisible; cada vez que nos fuerzan a la financiación compulsiva de nuestras vidas; cada vez que se expropia a los pueblos originarios de sus tierras y se avanza mediante el extractivismo y los agronegocios sobre la naturaleza y sus dones vitales; cada vez que se nos niega el acceso a la justicia y se deja en un cajón la persecución a los feminicidas como si nuestras vidas no contaran.

En conclusión, todo este florecimiento del movimiento de mujeres que se han sumado por millones nos plantea el enorme desafío de transformar su indignación y su rabia ante los feminicidios y contra la precarización de nuestras vidas en conciencia militante. Y nosotras como militantes feministas tenemos la responsabilidad histórica de profundizar en nuestras reivindicaciones, siendo ampliamente inclusivas con todas las mujeres de todos los grupos que nos conforman sin exclusiones.



¿COMO LO HAREMOS?

Tenemos por delante el enorme desafío de volver a construir juntas un nuevo paro para el 8 de marzo, internacional y combativo, que dé cuenta de nuestra fuerza, que le dé voz a las que ya no pueden gritar por la violencia feminicida, que anime a sumarse a cada vez más mujeres, que se proponga cambiarlo todo desde la potencia de nuestro deseo para que tenga sentido decir Ni una menos, porque vivas y libres nos queremos.

Equipo de provocadoras: Ana María Hernández Cárdenas (México), Jelena Dor-



ASAMBLEA

9.



AUTOCUIDADO, PROTECCIÓN Y BUEN VIVIR FEMINISTA

Sala Cecilia Loria

Cecilia Loria México 1951-2008

Cecilia estudió antropología en la ciudad de México pero se desarrolló como Psicoanalista en el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Se casó dos veces, hizo política, fue docente y dedicó 20 años de su vida a programas de educación popular con obreras y campesinas a través del Grupo de Educación Popular con Mujeres. fue asesora en programas de familia y género de gobiernos estatales. Trabajó 10 años al lado de Rosario Ibarra en el Frente Nacional contra la Represión (FNCR) y en 1995 se unió al EZLN en Chiapas para promover la participación de la sociedad en asuntos públicos. Poco antes de morir recibió el reconocimiento Hermila Galindo, otorgado por la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) a su destacada trayectoria donde exhortó a las mujeres a no bajar la guardia y continuar en la lucha por sus sueños e ideales. Entre su trabajos publicados se destaca La ciudadanía toma la palabra, Un futuro para México, Feminismo en transición y transición con feminismo, así como Una agenda para la inclusión de la diferencia. Complacida por los avances, como la despenalización del aborto en el DF, la paridad y las leyes de Igualdad y la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, Loria insistió en no bajar la guardia. “Ahora más que nunca entiendo el significado de utopía porque es la mejor forma de mantener viva la esperanza y seguir siempre luchando “.





devic (Brasil), Guaçira César de Oliveira (Brasil), Tania Lopez Muri (Brasil), Tatiana Cordero (Colombia), Daniela Pássaro (Uruguay), Victoria Durán (Uruguay).

PROVOCACIÓN

Nuestros pasos vienen de lejos. Nosotras, mujeres latinoamericanas y caribeñas, nos organizamos y dimos la lucha contra la esclavitud, en los quilombos, contra los genocidios de los pueblos indígenas, por el fin de la violencia, contra la explotación capitalista, la devastación socioambiental, la dominación patriarcal, el colonialismo, el orden heteronormativo y la marginación de las personas con discapacidad.

La participación de las mujeres en nuestra historia de luchas ha sostenido y sigue sosteniendo la acogida, el refugio, el abrigo, manteniendo vínculos afectivos y sexuales, redes de solidaridad y cuidado indispensables a todas las formas de lucha y resistencia. Construyendo procesos colectivos de organización para la lucha. Cada una de nosotras, activista, viene buscando superar la inmensa fragilidad que la individualidad, desprovista de vínculos, nos impone.

Los espacios que compartimos de reflexión y experimentación de cuidado entre activistas, abiertos por los movimientos de mujeres y feministas en diversos territorios y también en este 14 EFLAC, han generado experiencia y contenido que radicalizan desde la perspectiva feminista la noción y la propuesta de Buen Vivir.

El Eje 9 – Autocuidado, protección y bien vivir feminista / hablemos de amor



Eugenia García



está en sintonía con las rupturas teóricas, descolonizaciones y cuestionamientos consustanciados al etnocentrismo, al patriarcado, al racismo, al orden heteronormativo, a la explotación capitalista y ante las personas con discapacidad.

Por eso mismo abre oportunidades para el procesamiento de los conflictos intrínsecos al encuentro de las diferencias y desigualdades que constituyen el feminismo en América Latina y el Caribe, reunido en este 14 EFLAC.

El orden patriarcal, racista, etnocéntrico, heteronormativo, bajo el sistema capitalista, exige de las mujeres que seamos cuidadoras por deber o imposición. Sabemos que bajo ese orden el cuidado no es recíproco. El autocuidado es mercancía vendida para quien esté dispuesta y tenga recursos para pagar el precio y consumir lo que las clínicas, salones de belleza, empresas de ocio y turismo, SPA, terapias alternativas y convencionales venden.

Cuidar de sí misma, cuidar de las otras, dejarnos ser cuidadas, retribuir el cuidado recibido; compartir nuestras emociones, nuestros aprendizajes en la lucha, nuestros dolores y los caminos para curarlos; valorar nuestro saber y nuestras capacidades y conectar nuestro amor es algo fuera del orden, subversivo. Se refiere a nuestras luchas por autonomía personal y para garantizar nuestra auto-organización, y se sostiene en principios éticos y políticos que nos son caros, como la horizontalidad, la solidaridad, la reciprocidad, el diálogo intercultural y el reconocimiento mutuo.

En este sentido, planteamos la cuestión: ¿en qué medida el autocuidado y el cuidado entre activistas podrían constituirse en eje de acumulación contra-hegemónico, favoreciendo a las feministas el combate y la superación de procesos de marginación, privación, invisibilidades de las opresiones sistemática-



mente reproducidas bajo la autoridad el orden patriarcal, racista, etnocéntrico, heteronormativo, y contra las personas con discapacidad?

¿Serían el autocuidado y el cuidado entre activistas formas de intervención política capaces de generar en las mujeres que están en el activismo el poder lidiar con elementos que bloquean su trayectoria de transformación en el ámbito subjetivo? ¿Serían también caminos para interpelar el individualismo, el sexismo, el racismo y otras formas de discriminación que incorporamos y nos oprimen?

¿En qué medida en nuestras experiencias político-organizativas hemos desarrollado el esfuerzo consciente de mantener los vínculos afectivos, valorar las emociones y los sentimientos?

La concepción del Buen Vivir forma parte de la propuesta de los pueblos indígenas en respuesta a la crisis sistémica del capitalismo, caracterizada por una crisis financiera, alimenticia, energética y ambiental que numerosos actores/actrices identifican como “crisis civilizatoria”. Esta propuesta impugna explícitamente “los paradigmas dominantes, que conciben al individuo como el único sujeto de derechos y obligaciones” y propone el “o suma qamaña (aimará) osumakkawsay (quíchua)” traducidos como “Vivir bien”. La democracia representativa se contrapone a la democracia comunitaria.

¿En qué medida evalúan que la concepción de Buen Vivir contempla perspectivas feministas, anti patriarcales? ¿Por ejemplo, supera el pensamiento dual que separa lo personal del político?

¿Cómo evaluamos el diálogo entre feministas para la construcción de una propuesta de Buen Vivir Feminista?, ¿y para el fortalecimiento del feminismo como sujeto político colectivo?

Cuesta caro para las activistas poner en cuestión el racismo patriarcal: ofen-

sas, insultos, acoso moral, violencia institucional, arrestos arbitrarios, abuso y violencia sexual, amenazas de muerte, criminalización de nuestras luchas por derechos y autonomía, feminicidio y explotación son algunas de las armas que los poderes instituidos, tanto en la sociedad como en el Estado, usan para inmovilizar, reprimir, cohibir, callar y contener los procesos de transformación social erigidos por las luchas feministas, antirracistas y anticapitalistas.

Considerando también las dimensiones estratégicas y las demandas urgentes y emergentes por la protección y el cuidado para los artistas, ¿qué experiencias se han realizado y cómo articulamos una protección y una solidaridad entre América Latina y el Caribe?

CONCLUSIONES - PLENARIA





El autocuidado es más que un discurso, son experiencias de vida para mirarnos juntas, encontrarnos y sanarnos en colectivo. Concluimos en la asamblea qué nos resuena sobre el autocuidado, lo que consideramos importante repensar, dónde ubicamos las tensiones y cuáles son las prácticas de cuidado y autocuidado que tenemos, y cuándo no nos cuidamos entre nosotras.

El feminismo es y ha sido para muchas un espacio de protección, de cuidado, de solidaridad y, sobre todo, de sanación. Sin embargo, hay que reconocer prácticas específicas de protección y sanación que están en la cultura de las mujeres negras, de las mujeres indígenas, de las mujeres lesbianas y de todas las especificidades que hacemos la riqueza y la diversidad de lo que somos. En nuestros colectivos y comunidades es indispensable recoger, valorar y respetar. Las jóvenes hacen reflexionar sobre el cuidado, la identidad y el cuerpo digital, temas muy nuevos y sin duda desafíos importantes.

Hablamos de los daños y efectos de los fundamentalismos en nuestras vidas cotidianas y en nuestras emociones. Hablamos de las violencias que enfrentamos y cómo lo podemos hacer, entre ellas la violencia simbólica contra las defensoras del aborto. Hay que incorporar la clase y la capacidad funcional a la hora de hablar del cuidado y de mirar nuestras experiencias. Hay que abordar el racismo estructural y la discriminación que proviene de la sociedad pero que sale a veces de nosotras también.

Necesitamos entender que los ciclos de la vida son un camino para aceptar y poder mirar el cuidado y sus diferencias en las mujeres. Nos resuena, nos interpela y cuestionamos si el cuidado es un deber impuesto que tenemos con los otros o si es autoimpuesto. Cuidarnos nos genera culpa y es difícil poner límites, aunque sean necesarios: todo esto reconocimos. La importancia de hablar de lo que nos pasa y no sentirnos solas, y pedir ayuda. El cuidado colectivo y el autocuidado, aunque lo hemos practicado, no lo hemos nombrado así. En los espacios para nosotras queda de lado la



necesidad de cuidarnos como necesidad prioritaria, aunque no se reconoce en nuestras organizaciones y colectivos. Hay que abordar las prácticas patriarcales. Hay que priorizar y reconocer nuestra emocionalidad, y dar rienda suelta a lo que sentimos y a lo que hacemos, y compartirlo con otras nuestras experiencias de autocuidado. Hay que recuperar las prácticas ancestrales y nuestras raíces feministas, y reconocer que cada grupo tiene necesidades distintas, que las necesidades de cuidado y de autocuidado no son las mismas para las mujeres negras, para las trabajadoras sexuales, para las indígenas, para las lesbianas, para las trans, para las jóvenes... Necesitamos para ejercer el autocuidado y el cuidado colectivo reconocer como riqueza y no como obstáculo estas diferencias. Hay que transitar y fortalecer el autocuidado hacia el cuidado colectivo. Hay que reconocer nuestro cansancio y nuestros límites y confiar en las otras. Hace falta cuidarnos para poder cuidar a otras, y al planeta, y reconectarnos con la naturaleza y con lo que somos. Los obstáculos están relacionados con los mandatos sociales y los autoimpuestos con el discurso y las prácticas maternalistas y con no sacar tiempo para nosotras mismas, o sentirnos culpables si lo hacemos. Sentimos que parte de estos límites en el cuidado se relacionan con estas prácticas patriarcales y con la violencia al interior de nuestras propias organizaciones. Necesitamos abordar el desgaste emocional, compartir herramientas y prácticas personales del cuidado, reconocer



e incluir las espiritualidades y trabajar en el cuidado y en el diálogo intergeneracional. Necesitamos abordar el autocuidado y el cuidado colectivo y replantearnos las lógicas del amor y del poder. Necesitamos politizar la vida cotidiana, y devolvernos el poder a nosotras mismas reconociendo el cuerpo como el lugar central de nuestro placer y gozo.

A la par, en este encuentro, celebramos con sonrisas y abrazos nuestras prácticas de cuidado, de autoconocernos y compartir, de trabajar las subjetividades, de desarrollar estrategias de protección, de deshacer los discursos y prácticas machistas, de acompañarnos desde la solidaridad, de estar en contacto con la tierra, de cuidar los espacios donde nos sintamos seguras y protegidas, de acompañar a otras mujeres que no conocen el autocuidado, de darnos tiempo.

Hemos propuesto crear una red de intercambio de conocimientos y prácticas de información y acción, y que en el próximo encuentro feminista todas puedan vivir el cuidado y el autocuidado de forma transversal, porque así estaremos despatriarcalizando el discurso y arrancando para nosotras el derecho al autocuidado y al cuidado colectivo.

Equipo de provocadoras: Altagracia Balcacer, Andrea Mariño.



AUTONOMÍA Y PODER:
DILEMAS Y DESAFÍOS

Sala Silvia Rodríguez Villamil

Silvia Rodríguez Villamil Uruguay 1950 - 2007

Feminista, comunista, historiadora, militante política y social, Co fundadora de GRECMU (Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer), integró la Comisión de las Mujeres del Frente Amplio así como la Comisión de Mujeres del Partido Comunista. Participó en la Concertación de Mujeres en 1984 . “El feminismo cobra pleno sentido cuando se integra a un gran proyecto político liberador.....” y “.....teóricamente (al menos) es imposible ser comunista y no ser feminista”. Silvia lideraba junto a sus otras compañeras los estudios feministas en GRECMU, articulaba así producción teórica, militancia política y feminista, convocando a militantes de distintas izquierdas al nuevo proyecto feminista. Escribía los viernes una columna para el diario La Hora y publicó varios libros entre ellos “Mujer, Estado y Política en el Uruguay del Siglo XX” junto con Graciela Sapriza, donde formulaban la interacción entre género y economía bajo la influencia del feminismo socialista, en términos de “patriarcado y capitalismo como determinantes básicos de la opresión de las mujeres”. “La lucha específica de las mujeres es en sí misma transformadora porque cuestiona, a través de su experiencia cotidiana, las relaciones sociales que determinan la existencia de la injusticia de género” fueron algunas de sus afirmaciones. Una de sus grandes metas fue la de establecer un diálogo entre la política partidaria y el feminismo.



PROVOCACIÓN

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA AUTONOMÍA Y LA DIVERSIDAD EN EL MOVIMIENTO FEMINISTA

La autonomía de las mujeres es un fenómeno multidimensional, cuya construcción parte de su empoderamiento personal, el fortalecimiento de sus capacidades para tomar decisiones, sustentándose en una independencia económica, entendida como la capacidad de generar ingresos y tener el control de los mismos.

Esta autonomía, entendida en su multidimensionalidad, es lo que les permite cambiar los factores que delimitan el ámbito privado del ámbito público, haciéndolos excluyentes en muchos momentos de la historia. El desdibujar las fronteras entre lo privado y lo público ocurre como resultado de la identificación y conceptualización de las necesidades, tanto prácticas como estratégicas de las mujeres, lo que les va a permitir transitar de uno al otro en función del carácter de sus necesidades, así como los espacios donde se definen sus condiciones de vida, las cuales promoverán o no un ejercicio pleno de sus derechos.

En esencia, la autonomía garantiza además de libertad, autoridad y las posibilidades de que las mujeres puedan decidir sobre su cuerpo y su sexualidad, y eso las coloca en una posición de poder sobre sí mismas, frente a la sociedad y a sus instituciones, siempre y cuando pueda lograrla.

Partiendo de estas reflexiones y pensando en la historia y como este concepto atraviesa y estructura nuestro movimiento, ¿cómo pensamos la autonomía al interior del movimiento feminista?, ¿cómo nos pensamos a nosotras como seres autónomos al interior de un movimiento?





Que no haya un único feminismo habla de la riqueza de nuestras diferentes trayectorias, experiencias personales y políticas, y modos de ver el mundo. Los últimos encuentros mostraron una madurez política del movimiento: hemos aprendido a vivir en la diversidad. Ahora bien, el desafío es lograr vivir en esa diversidad sin que se instalen jerarquías, discriminación o algunos temas claves queden totalmente ausentes de nuestras demandas ¿cuánto nos falta como movimiento para avanzar en ese sentido?

CONCLUSIONES - PLENARIA

Entendemos la autonomía como una construcción política basada en la libertad, no como una abstracción. Se define a partir del poder real de decisión sobre nuestras vidas, nuestros cuerpos y nuestra sexualidad. Esta autonomía tiene diferentes niveles que van desde lo individual, hasta lo colectivo, pasando por los movimientos sociales y las organizaciones, en lo comunitario, nacional y regional.

Es necesario abordar la autonomía desde su carácter multidimensional y reconocer la complejidad que implica cuando estamos inmersas en relaciones de poder. En este sentido, repasamos las tensiones existentes entre la autonomía y las compañeras feministas que son parte de partidos políticos, sindicatos, o aquellas que ocupan cargos de gobierno. Pero también en aquellas mujeres que son madres y no pudieron participar del encuentro porque no hubo una red de cuidado para sus hijos e hijas.

Al interior del movimiento feminista nos preguntamos cómo nos posicionamos desde la diversidad. Respetar la autonomía de las otras no es utópico, lo podemos lograr reconociendo la autodeterminación de las otras, la diversidad de los cuerpos, la diversidad de experiencias, de deseos y de identidades.



En este sentido, visibilizar los cuerpos invisibles es una tarea urgente y fundamental del movimiento feminista: las compañeras lesbianas, las afrodescendientes, las mujeres negras, las mujeres indígenas, las compañeras trans, las mujeres con discapacidad, las mujeres rurales y las trabajadoras sexuales vienen hace ya varios años reclamando su espacio y la visibilidad al interior del movimiento: no se puede ejercer la autonomía en un contexto de discriminación, opresión y vulneración de los DDHH.

Conversamos sobre la necesidad de que el feminismo recupere un carácter integrador de las diferentes clases sociales que conviven en su interior en su lectura de la realidad y en su acción: estamos frente a un sistema patriarcal y capitalista, con grupos de poder que llevan adelante políticas extractivistas y de saqueo de bienes comunes, recursos y territorios, que flexibilizan nuestros derechos laborales, y dejan sin efecto la implementación de leyes que nos costó años de lucha. Rescatamos la importancia del trabajo feminista a nivel comunitario, en los barrios, con las mujeres que viven el día a día.

En este sentido, si bien celebramos los avances legislativos alcanzados en muchos de nuestros países durante los primeros años de la década pasada, nos dimos cuenta de que se puede volver atrás en muy poco tiempo. Hoy en día, en tan sólo un año en algunos países, hubo 10 años de retroceso en términos legislativos y de reconocimiento de derechos.

Reconocemos en los fundamentalismos, en los sectores conservadores y en las iglesias un enemigo para la autonomía de las mujeres. Vemos incluso importantes retrocesos en nuestros países para la autonomía de las mujeres y para las principales demandas de nuestro movimiento: el quite de fondos para los políticas de educación sexual integral, la inclusión del concepto de vida desde la concepción en la legislación, la revalorización de un único modelo de familia y la inclusión en la currícula educativa de la educación religiosa.

Frente a este contexto consideramos urgente:

- Desarrollar una estrategia de posicionamiento a nivel regional y multiplicarla en los diferentes países frente a los avances de los fundamentalismos y en respuesta a la instalación del concepto de “ideología de género”: formamos parte de este encuentro las principales redes feministas de la región. Están presentes grandes referentes de la historia y la lucha del movimiento, están las compañeras de las bases. Proponemos que se forme un grupo a partir de este encuentro que lleve adelante la tarea de pensar una estrategia para ser implementada durante el 2018.

Potenciar y ampliar la difusión sobre la importancia del Estado laico.

- Que el feminismo integre a todas en su diversidad, hoy más que nunca necesitamos estar unidas para hacer frente al avance conservador.
- Profundizar la paridad de género en espacios de toma de decisión ejecutivo y legislativo, garantizando la presencia de representantes diversas desde un enfoque intercultural.
- Acompañar a las feministas que ocupan espacios de poder, manteniendo vasos comunicantes para construir agendas colectivas a favor de la igualdad y consolidar los logros alcanzados.
- Mantener el ejercicio del monitoreo social de la gestión pública en general y de las mujeres políticas en particular.
- Revisar y adecuar los criterios de control del Estado sobre las instituciones educativas formales (públicas y privadas) para que sean libres de preceptos políticos y religiosos.
- Revisar y ejercer control sobre el Estado en relación a criterios para la exoneración de impuestos en aquellas organizaciones que imparten educación formal en pos de una mayor autonomía.

Propuestas concretas para el Próximo EFLAC.

- Contar con un espacio de cuidado para niños y niñas, y con plena accesibilidad para las mujeres con algún tipo de discapacidad.
- Que desde la organización del próximo EFLAC se convoque a los colectivos que no estuvieron representados en el Encuentro.

RELATORIA

1.

CUERPOS, SUBJETIVIDAD
Y DERECHOS



Ana Cristina González, junto a sus tres compañeras, dinamizó la actividad y dio la bienvenida a la asamblea.

Cuerpo e imagen, derecho a la sexualidad, libertad, derechos reproductivos, aborto legal, violencia institucional, normatividad patriarcal, mujeres y naturaleza, ancestralidad, estrategias regionales, imágenes de las mujeres en su diversidad, medios, publicidad, videojuegos, textos escolares, dimensión afro, acceso a la educación en derechos sexuales y reproductivos, niñas, jóvenes, adolescentes, embarazos, son algunos de los conceptos mencionados para introducir la conversación.

La idea con esta provocación inicial era dar pie al debate y lograr aterrizar conceptos para llegar a consensos o puntos comunes que, posteriormente, serían expuestos en la plenaria.

El cuerpo de las mujeres es un territorio de disputa, para el patriarcado y para un conjunto de prácticas patriarcales en las que otros deciden, regulan, cuestionan, poseen y controlan esos cuerpos. Es a través del control de los cuerpos que el patriarcado se afianza, avanza y limita la libertad de las mujeres, en términos reproductivos y de autodeterminación. Hay muchos constreñimientos y limitaciones: en la educación, en los medios de comunicación y en las familias. El feminismo latinoamericano ha luchado mucho para avanzar en materia política, pero muchas veces esas mismas normas condicionan aún más a las mujeres a la hora de poseer su propia libertad reproductiva y sexual. También fenómenos propagandísticos como la “ideología de género”, con la que exacerban a una derecha recalcitrante, con una fuerte presencia religiosa en los parlamentos y hechos políticos coyunturales en los que vemos que va avanzando la derecha y posturas fundamentalistas en muchos países de la región. Este retroceso nos obliga a pensar en el cuerpo y la subjetividad. El aborto sigue siendo un tema en disputa en todos los países y, además, en muchos países



En la primera ronda de conversación se plantearon varias cuestiones. Se habló de la necesidad de reivindicar el derecho de decidir. A las mujeres nos dicen cómo tenemos que parir, a qué hora, qué día, en qué lugar y que ginecólogo y matrona van a asistir el parto. Esta cuestión es muy importante en lo que respecta a los derechos.

Más allá de la legislación...

En Argentina, se dijo, están garantizados por ley el acceso a varios derechos como la ley de parto humanizado o respetado, la ley de identidad de género y ley de educación sexual integral en todos los niveles educativos. Sin embargo, esta última fue sancionada en el 2006 y aún está pendiente su implementación. Aunque se hayan producido muchos avances en materia legislativa la aprobación de esas leyes no garantiza ninguno de esos derechos realmente. La cuestión de base no es tanto las herramientas normativas del marco regulatorio o legislativo, sino las políticas públicas que hay que llevar adelante para el real acceso a estos derechos. Se habló también de los derechos que tienen que ver con el parto, pero también con todo lo que lo rodea, empezando por los controles médicos donde las mujeres son sistemáticamente violentadas. Esta cuestión es fundamental: no es una cuestión de feminismo, sino de derechos humanos. Una ginecóloga dijo que el código penal permite el aborto si está en juego la salud o la vida de la mujer, o en caso de embarazo por violación.

En Ciudad de México, por ejemplo, el aborto está legalizado, pero hay estados, sobre todo en los que viven muchas mujeres indígenas, en los que aún se criminaliza y las mujeres son incluso detenidas. Aunque haya un avance en Ciudad de México el médico tiene aún derecho a apelar a su conciencia y llegar a negar un aborto.



En Nicaragua, durante 150 años, estuvo permitido el aborto terapéutico. Sin embargo, en 2006 fue penalizado. Nicaragua es el segundo país con mayor número de casos de abusos sexuales a niñas y adolescentes, con embarazos indeseados. La naturalización de la violencia sexual es un gran problema, y no se presentan soluciones desde las políticas del Estado sino que, de hecho, se naturaliza y se promueve y, además, los culpables salen impunes.

La agenda de las mujeres en Colombia está atravesada por el proceso de paz, dijo una compañera colombiana. Todas las organizaciones de mujeres tienen proyectos, actividades y programas relacionados con el proceso de paz. Las mujeres víctimas de la violencia en estos momentos se reconocen como sujetos que han recibido abusos. Con respecto a los derechos sexuales y reproductivos, existe en Colombia una sentencia desde el 2006 que permite la interrupción del embarazo, y es importante entender la prioridad de esta cuestión, pues un embarazo ha de poder interrumpirse si es voluntad de las mujeres, en cualquier caso, sin olvidar los casos de abuso. Para la defensa de los derechos sexuales y reproductivos, pensando desde la estrategia, hay organizaciones que denuncian y recogen casos en los que se ha violado la sentencia. A pesar de la existencia de esta sentencia, hay 2200 mujeres judicializadas por aborto.

Nuestro desafío, añadieron varias intervenciones, es acabar con la criminalización de las mujeres y con la persecución a las defensoras del aborto.

Cuando se habla del aborto se traen al debate muchas visiones diferentes con respecto a cada contexto. La integralidad del aborto recoge tres lemas: educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir. La brecha entre las leyes (la práctica social) y la subjetividad (la subjetividad social) es una brecha que hay que localizar permanentemente.

Con respecto a las estrategias, se dijo que existían redes que se materializan en organizaciones, colectivos y campañas. Las propuestas nuevas que se hagan en esta materia han de ser agregadas a lo ya existente para reforzar los frentes abiertos.

Se habló de la necesidad de hacer presión internacional para exigir protección para las mujeres y reforzar la gestión de riesgos con enfoque de género a nivel local.

Se habló también de la invisibilización de la sexualidad como celebración por parte, en muchas ocasiones, del movimiento de mujeres. En nuestros cuerpos está inscrito el patriarcado, el colonialismo y el neoliberalismo. En el marco

de los acuerdos de Paz de Guatemala, no quedó reflejada la violencia sexual contra las mujeres principalmente indígenas, como crimen de guerra y constitutivo del genocidio.

Las mujeres mayas interpelan a la sociedad y al sistema de justicia por estos hechos bajo los cuales los cuerpos de las mujeres han sido declarados en disputa. La propuesta de la Asociación La Cuerda es impulsar una agenda en Guatemala, pero también en el resto del continente para poder hacer de la vivencia de las sexualidades una celebración y disputar desde ahí a los diferentes sistemas de opresión.

Una compañera argentina, trabajadora sexual, manifestó la dificultad para el colectivo de trabajadoras sexuales de hablar sobre trabajo sexual y las consecuencias de la violencia institucional que padecen en toda la región por no tener reconocidos sus derechos laborales. Añadió que es muy difícil hablar de trabajo sexual en espacios feministas y que uno de los problemas es la división que esta cuestión genera entre las mujeres, algunas pertenecen a las vertientes abolicionistas y otras apoyan el reconocimiento de los derechos. Mientras se da esta discusión entre ambas vertientes, las trabajadoras sexuales siguen viendo como algunas mujeres imponen su opinión, trabajan en la clandestinidad y siguen siendo víctimas de abuso por parte de la policía. Una de las estrategias de ese movimiento es tender puentes de diálogo y hablar desde el amor porque, dijo, eso es el feminismo: “el feminismo es darle la posibilidad de elegir cosas a la otra que no necesariamente desearíamos para nosotras”. Apeló a un feminismo inclusivo, no binario y que respete la autonomía de los cuerpos.



Otra de las cuestiones en las que se hizo hincapié fue en el derecho a una educación sexual integral, teniendo que constituirse como estrategia de abordaje en diferentes territorios. Es necesario trabajar bajo la sombrilla de ese derecho para evitar embarazos adolescentes o la transmisión del VIH. Esto deja a un lado a las mujeres lesbianas, por ejemplo. Hay que ampliar la educación sexual para que todas las personas la reciban y que permita respetar la orientación sexual y la identidad de género, sea cual sea.

Se habló de la necesidad de retomar el tema del laicismo del Estado, de la educación, y el ejercicio de la política. Es necesario discutir el asunto de los paradigmas: Latinoamérica ha vivido una racha de gobiernos de izquierda que, al igual que la derecha, ha hecho barbaridades con el desmantelamiento del marco jurídico y conceptual con respecto a los derechos de las mujeres.

Diversidad y derechos

La discapacidad también estuvo presente en la conversación. Fue mencionada la forma en la que a las mujeres discapacitadas se las infantiliza, y son vistas como seres no sexuales y no eróticos. También fue apuntado que las mujeres discapacitadas tienen que tener derecho a condiciones óptimas y adaptadas a la hora de ser intervenidas, tanto en caso de parto como en caso de aborto. Ellas reivindican solidaridad por parte de los movimientos y de las luchas, sin dar pena a nadie.

Se criticó al movimiento feminista por haber dejado fuera a ciertos cuerpos y a ciertas subjetividades, como las trans, las trabajadoras sexuales y las mujeres con diversidad funcional o discapacidad que se sienten fuera de las discusiones del feminismo. En este eje se dijo que parece que la discusión solo gira en torno a la maternidad y al aborto (consensos que hay en el feminismo, por suerte), y no se habla de los mandatos de la heteronormatividad, de los mandatos del ser-mujer o de la posibilidad de no querer ser madres, entre otros asuntos. Es necesario ser autocríticas para crear un feminismo más inclusivo que no deje fuera a nadie.

Tuvo mención también el colectivo de disidentes religiosas, que trabaja por el derecho al aborto legal, y a la salud sexual y reproductiva.

Tras ya una larga discusión sobre diversos temas, se propuso un espacio en internet que recopilase manuales, protocolos, guías y demás documentación para poder compartir datos e información. Más allá de la aprobación de las leyes existe la aplicación de las leyes, y dichas leyes están redactadas de forma

torpe y complicada que dificulta su comprensión. Quizá un espacio en línea pudiera generar un grupo en el que compartir y consultar diversas cuestiones relacionados a estos temas, como podría ser la aplicación de las leyes mismas.

Se repitió en diversas ocasiones la urgente necesidad de la unidad de las mujeres. Es la historia que tenemos que aprender: el internacionalismo solidario y feminista. De la unidad del movimiento y de la construcción de alianzas depende el avance de las mujeres, de las trans y de la conquista de sus derechos. En este sentido, y con respecto a la forma en la que hay que abordar las luchas de este siglo, las campañas y las actividades comunicacionales, agregó una compañera, han de renovarse y actualizarse para recoger todas las diversidades (prostitutas, negras, mujeres con diversidad funcional y más). Hay que reunir la mayor cantidad de aspectos, características y elementos específicos que constituyan la lucha de las mujeres.

Cada país y cada territorio tiene sus particularidades pero, dijo una compañera, el espacio nos convocó para hablar de “cuerpas” precisamente para trascender de eso, de las particularidades. Hay que pensar cómo empezar a generar discusiones que nos hagan cuestionar cómo nuestras “cuerpas” tienen que enfocarse en temas de la maternidad, por ejemplo, o en temas de placer, o en temas de control a través de la estética, la ropa y la comida. Si se sectoriza la discusión no se puede aterrizar y concretar en los temas que, si bien preocupan a todas, se pierden cuando se particularizan las cuestiones. Por tanto, la pregunta clave es cómo nos hacemos sujetas de nuestra sexualidad, cómo dejamos de vernos y pensarnos como mamás. Dejar de ser mamá sigue siendo un gran reto en estas sociedades. También es importante preguntarse cómo hacemos para dejar de tener miedo de decir no y cómo nos apropiamos de nuestros cuerpos para vivir sexualidades liberadas, gozosas y que se constituyan como celebración de la vida, más allá de las particularidades de cada país.

Otros cuerpos y otras subjetividades ni siquiera son considerados espacios de derechos como el de las mujeres privadas de libertad. El servicio penitenciario no está preparado para acompañar a las mujeres embarazadas, o con niños que, además, son condenados con sus madres y separados de ellas a los cuatro años. La mayoría de las presas son madres solteras y, al salir de la cárcel, no tienen garantizado ni el derecho a la vivienda ni al trabajo. En Argentina, por ejemplo, el 80% de los centros de rehabilitación es para hombres. Es necesario pensar también cómo alcanzar unas condiciones diferentes para las mujeres que cumplen condena.

Ofensiva anti derechos, resistencias y desafíos

Se plantearon tres temas, en otra intervención: la implantación del concepto de postverdad de la ideología de género. Es un movimiento que cuenta con muchos recursos económicos y que es apoyado por sectores políticos conservadores y entidades católicas y evangélicas. Para abordar este tema es importante una educación sexual que llegue a las y los jóvenes, estrategias de comunicación que lleguen a la opinión pública con un mensaje claro y que sea pedagógico, y el trabajo comunitario. Hay un trabajo muy fuerte que hacer en toda Latinoamérica en cuanto a derechos sexuales y reproductivos y, en palabras de una compañera chilena, también en su país.

La sexualidad es una relación de poder, apuntaba otra mujer en su intervención, y por ello es básica su independencia. Es importantísimo lograr el abordaje de lo específico de los cuerpos y sexualidad con otras relaciones de poder que se entrelazan, y que logran la dominación que sufren nuestros cuerpos. Todas las dimensiones de nuestro contexto están unidas. Para que eso pueda ser posible es fundamental la educación en el plano personal en relación a los cuerpos y el placer. Es necesaria una alianza para la posibilidad de trabajar en este sentido.

Una compañera chilena apuntaba una cuestión clave, y es que las luchas de las mujeres de hoy en día no son las mismas luchas de hace veinte años. Los Estados han cambiado, el mundo ha cambiado, y en ese sentido se genera una brecha entre la sexualidad de las mujeres y la lucha por sus derechos. En la lucha por los derechos es fundamental el cuerpo, ese cuerpo que hay que retomar y que protagoniza todos los movimientos. La lucha por los derechos ha de estar protagonizada por la unidad de los cuerpos y de todas las mujeres. Hay que recuperar el cuerpo para ejercer la autonomía, los derechos y tomar decisiones. Hay que acortar la brecha que separa los cuerpos de las mujeres y su sexualidad de la conquista de sus derechos, porque son elementos que tienen que ir unidos.

Cierre del primer día

Se concluye el primer día de la asamblea, en la que se han tocado varios temas, para exponer las ideas fuertes de cara a la plenaria. Se propone para el día siguiente, la segunda jornada de la asamblea, reforzar la conversación entre las integrantes.

Ana Cristina González elabora un resumen de cierre: el cuerpo de las mujeres es un territorio de disputas. La consigna el cuerpo como territorio parte de la conversación que permitió entender que este cuerpo como territorio es un cuerpo que está fragmentado por una multiplicidad de razones. Una tiene que ver con el propio cuerpo: como los aspectos de nuestro cuerpo han fragmentado nuestras luchas como feministas: si nuestro cuerpo es indígena, si es negro, si tiene una discapacidad, si somos pobres, si somos viejas, si somos portadoras de VIH. Todas estas marcas identitarias han marcado nuestras luchas como movimiento feminista y corresponde a un primer nivel de fragmentación, pero también de conquistas, pues se han hecho conquistas en el tema del cuerpo en función de cada uno de los rasgos que tienen que ver con nuestra identidad. Este territorio que es el cuerpo se da sobre otro territorio que es el territorio geográfico que habitamos. En ese territorio puede estar dándose una crisis humanitaria, desplazamiento por conflicto y un montón de factores relacionados con el territorio geográfico que determinan nuestras luchas y que atraviesan nuestro cuerpo como, también, territorio. En tercer lugar, se contempla otro espacio donde ese cuerpo, con todos sus rasgos identitarios y toda la geografía que lo determina, está instalado, y ese espacio es el Estado. Si ese Estado legisla de una o de otra manera también determina la lucha de las mujeres, en otro nivel. Todo esto tiene que ver con rasgos identitarios del cuerpo, del territorio, del Estado y de la sociedad y fragmenta la lucha feminista que, por un lado, ha podido avanzar en materia de conquista de derechos y, por otro lado, nos ha obligado a repensar cuáles son las estrategias de resistencia necesarias a partir de ahora.

Día 2

El segundo día, por parte de las provocadoras, se comenzó realizando un pequeño resumen de lo hablado en la primera jornada para todas aquellas mujeres que no asistieron.

A continuación, propusieron dividir la conversación en dos partes: la primera centrada solamente en cuerpos y subjetividades; y la segunda parte en los derechos y en la salud sexual y reproductiva.

El objetivo fue compartir las estrategias orgánicas y claves para avanzar en la conversación, mensajes pertinentes en este momento, tipos de alianzas que se deberían hacer, formas organizativas y campañas. La idea de la conversación es pensar en lo político en un sentido más personal, individual y colectivo, y no tanto en lo político a nivel estatal e institucional.

Reflexión sobre las consignas

La primera intervención invita a reflexionar acerca del lema *aborto legal para no morir*, entendiendo que el aborto es para muchas cosas más que “no morir”, y que además el aborto puede ser no legal pero mucho más seguro que el que está estatalmente legalizado en los centros de salud. El aborto legal sirve para decidir con completa dignidad y por eso se propone cambiar en aras de un cambio de la creencia acerca de qué es el aborto y las subjetividades.

Respecto a la consigna *aborto legal para no morir*, dice otra compañera que aborto seguro hubo siempre, o por lo menos en los últimos años. Lo que no había era universalidad del aborto: quien tiene dinero se lo puede pagar, quien no, no. Esa consigna, dice, se ancla en una situación particular que tiene la región que viene a reflejar el hecho de que, quien aborta ilegalmente en condiciones inseguras, muere.

Con respecto a las consignas se habló de la necesidad de pensar como región cómo reorganizar las consignas, y revitalizar muchas de las que ya existen.

Otra compañera apunta que el aborto tiene que ver con la subjetividad en un sentido adicional, y es que también las conversaciones en las que somos transgresoras al final están siempre contenidas por un montón de referentes que nos da el patriarcado médico y jurídico que resuelve cuándo y cómo puede practicarse un aborto. Es importante recrear los slogans, no solo como mensaje publicitario sino como término que se da entre las mujeres.

Con respecto al tema de la autonomía de los cuerpos habla otra compañera, y dice que las mujeres portadoras de VIH, supuestamente, no deben amamantar. Sin embargo eso ha cambiado y la OMS ha negado su peligrosidad, pero la mayoría de las mujeres portadoras no son conocedoras de este hecho. Hay que luchar contra el estigma y la discriminación que sufren todas estas mujeres, que son sujetos y tienen deseos como todas.

Se planteó el tema del derecho a gestionar el placer y al uso de sustancias y drogas. Las mujeres que consumen drogas sufren la estigmatización por parte de muchas otras mujeres, y es necesario romper con algunos cánones para frenar eso, pues las drogas tienen mucho que ver con los complejos físicos o con la carga laboral y de cuidados que sufren las mujeres. A esto respondió una compañera psicóloga diciendo que es necesario pensar en cómo vivimos el tiempo cotidiano y cómo la vivencia del rendimiento de nuestros cuerpos sigue dándole de comer a los Estados y nos enferma. El consumo

de psicofármacos en mujeres es un tema muy grave y muchos de nuestros problemas psicológicos, afectivos, cognitivos y biológicos tienen que ver con la sobrecarga del trabajo que caen sobre nuestros cuerpos. Hay muchas mujeres que no son conscientes de esta sobrecarga y que sienten culpa por no poder rendir en todas las tareas que deberían. Es un problema sumamente importante, dice, el hecho de que no podamos vivir y experimentar la vida por nosotras mismas, como singulares, por la tarea del cuidado que ha caído siempre sobre las mujeres.

Autonomía

La autonomía física de las mujeres, apuntan, no tiene tanto que ver con la autodeterminación y con la integridad corporal, sino también con el uso del tiempo. Esa discusión se da siempre debajo del ala de lo económico que, aunque tiene importancia, está atravesada por muchos otros elementos. Además, añaden, la autonomía tiene mucho que ver con el contexto político, económico y social, pues no es algo que se pueda construir individualmente sino colectivamente a partir de la construcción de la autonomía de todas. Para construir las autonomías que queremos es necesario apoyo por parte de las instituciones públicas y que, por ejemplo, el Estado no recorte los presupuestos en educación sexual y reproductiva y en prevención. Hay que pensar la construcción de la autonomía con respecto al contexto particular de cada lugar

Se piensa en tres aspectos con relación al cuerpo: el cuerpo físico, los sentimientos y los afectos, y el intelecto. Son tres espacios del ámbito íntimo-personal en el que se dan relaciones de poder con respecto a los mandatos psicológicos bajo los que hemos sido criadas. Es importante y estratégico pensar cada parte con sus respectivas particularidades, y en ese sentido la compañera apuesta por avanzar viendo lo que significa la dominación en cada uno de estos aspectos mencionados. Además, habló de la forma organizativa, que es importante ser pensada para lograr constituirnos en un movimiento como sujeto político mucho más beligerante en relación a las demandas que se hacen.

Una compañera de Guatemala apuntó la necesidad de empezar a concebir la sexualidad como eje vital y que nos permita construir un sujeto político. Hay que pensar cómo potenciar nuestras sexualidades, seamos viejas, jóvenes, gordas, negras, indígenas, trans... para que posibilite vincularla en nuestros cuerpos y en nuestras cabezas a la política. No hay que vivir la sexualidad tanto en el cuerpo sino también en el ambiente público para que alimente la cons-

trucción de un sujeto político emancipador. Hay que vivir la sexualidad, dijo, como una liberación y no como una carga o sufrimiento. Seguimos girando en torno a lo que el sistema quiere de nosotras, y no giramos en torno a lo que nosotras queremos del sistema.

La educación es clave para esto, y en toda la conversación con respecto a la subjetividad, hay que poner en el centro de la agenda la sexualidad de niños y niñas como sujetos políticos también que se educan y se construyen. La educación tiene que tener en cuenta la construcción de la sexualidad y las mujeres han de poner el foco en los problemas que se viven desde una edad más pequeña, y no solo de las problemáticas que sufren cuando son adultas. No se ha pensado, por ejemplo, en una salud sexual para las infancias que enseñe autocuidado y autoconocimiento.

Los problemas de la vida adulta radican en que aún no se ha conseguido instalar en la agenda el tema de la construcción social de nuestro género, que viene desde el nacimiento y que no se da únicamente cuando comienza la edad reproductiva. Con respecto a este tema se propuso que en próximos encuentros hubiera actividades para niños y niñas centradas en el feminismo y en la construcción de las sexualidades.

Se plantea en la asamblea que la idea del lema del encuentro diversas, pero no dispersas, demuestra la diversidad de preocupaciones. A partir de esta fragmentación y esta riqueza, se entiende que todos los temas a abordar están atravesados por el cuerpo, por esa superposición de territorios.



Estrategias

Se recopilaron, como estrategias y claves, las siguientes ideas dichas en la asamblea y de las que se continuaría incidiendo de cara a la plenaria:

- consignas para hablar de aborto, y los marcos mismos desde los cuales se conversa de las políticas, que muchas veces recortan la autonomía de las mujeres,
- “ideología de género”, campaña antifeminista que se da en todas las partes del territorio,
- estamos fragmentadas y tenemos que repensarnos en torno al cuerpo como eje articulador del feminismo,
- pensar la sexualidad como experiencia, como posibilidad emancipadora.

Nos hacemos partícipes de la economía capitalista cuando seguimos modas, cuando usamos productos de belleza que dañan el medio ambiente y que dañan nuestro propio cuerpo. Hay que pensar, no solo en los daños que generan a nivel ambiental y personal ciertas prácticas, sino lo que simbólicamente representan y cómo construyen también nuestra identidad dentro del sistema. Hay que adaptar y reconvertir una estética que nos han impuesto, y hay que dar sentido a las luchas en defensa de la tierra y evitar desmarcarnos de ella en la práctica diaria. Hay que vincular el cuerpo como territorio con el territorio tierra.

La estrategia ha de ir por dos caminos, según planteó una compañera: uno de ellos es el de la necesidad de mantener que el Estado que garantice presupuestos para las políticas públicas. Hay que pensar en este sentido qué se quiere conservar del Estado y reclamar que los derechos se mantengan; y el segundo camino para pensar las estrategias tiene que ver con las mujeres y su trabajo unido, con el fin de evitar la fragmentación del movimiento e ir vinculando las distintas formas de violencia. Además, es importante el cuidado entre las mujeres en las confluencias. El derecho surge del deseo, y tenemos que pensar desde nuestro cuerpo cuál es nuestro deseo, entendido como horizonte colectivo que alcanzar y transformar. Entre nosotras es necesario volver a reafirmar este deseo político de cambiar el mundo entre las mujeres. En la brecha que hay entre la subjetividad y la política, en las distancias que hay entre el Estado y la sociedad, hay que volver a articular nuestros derechos con nuestros deseos: de mayor libertad y mayor justicia social.

Es importante, seguir fortaleciendo redes del movimiento feminista para seguir exigiendo derechos con fuerza a los distintos Estados y gobiernos de

cada lugar, conservando las particularidades, pero construyendo unidad. En esta línea otra compañera hacía hincapié en que hay que lograr constituirnos a nivel mundial en un movimiento feminista realmente político que tiene ejes comunes de acción, y que parte de ellos desde las particularidades temáticas que se vienen trabajando. Para lograrlo, como segunda estrategia, es necesaria una conciencia de activismo, campañas y movilizaciones que vaya de la mano de procesos de formación que generen pensamiento crítico y estratégico. En tercer lugar, hay que detectar, analizar y transformar las relaciones de poder que atraviesan todas las esferas de nuestra vida.

Con respecto a la cuestión del Estado se apuntó también que hay algunos territorios en los que las mujeres no pueden confiar en el Estado, pues es el enemigo, el patriarcado. Genera leyes que castiga los cuerpos y penaliza el aborto. El Estado es un medio, pero no ha de ser el fin de las luchas feministas. El cuerpo es una vivencia personal y política constante y diaria, y cuando se habla de aborto, por ejemplo, también hay que pensar en un aborto simbólico de la culpa, de la moral y de la heteronormatividad, cuestiones que vienen reforzadas por las diferentes políticas de Estado. Éste es patriarcal y no se concibe la posibilidad de que sea feminista, pues es una cuestión que se contradice con el propio feminismo, representar la jerarquía y la dominación. El Estado protege una idea de familia heteropatriarcal y dos géneros. Es necesario ir desglosando ese camino y pensar en personas. Al mismo tiempo que hacemos las críticas al mundo en el que vivimos hay que ir construyendo un imaginario de eso que vamos empezando a tocar y concebir: otras formas de familia o redes de cuidados de la vida, otros géneros, otras prácticas. No se trata de olvidar la problemática que nos afecta diariamente, pero sí se trata de dejar de ser funcionales a esa cultura y no reforzarla para empezar a vivir ese otro mundo que queremos.

Apuntan que, ante la arremetida del fundamentalismo y de la profundización del sistema patriarcal en el mundo, hay que reconocerse también fortalecidas dentro del feminismo como fuerza política. A pesar de los avances, hay retrocesos, y dichos retrocesos son más de los gobiernos que del movimiento. Hay que regenerar los marcos en los que tenga lugar el movimiento y hay que incorporar el discurso feminista en las singularidades, siendo conscientes de que no todas queremos lo mismo pero que sí todas estamos dispuestas a pelear por un sistema de características comunes.

Hay que salir de la cultura que nos violenta y que no nos permite traer a la vida lo que deseamos, la potencia de lo que queremos construir. No hemos pensado siquiera cómo podemos vivir en un mundo sin patriarcado.

No tenemos siquiera las palabras para definir un mundo sin relaciones de poder, en el que vivamos una sexualidad distinta de las sexualidades atrapadas y despojadas en las que vivimos. En este sentido se plantea cómo desinstalar ese eje de la violencia como eje articulador de nuestras vidas.

En palabras de hace tiempo la cuestión es cómo hacer una revolución sexual que nos permita vivir con felicidad, por lo menos en armonía. Las estrategias han de ser pensadas de cara a lo que queremos, y no tanto de cara a lo que no queremos (las violencias). Hay que pensar el deseo como aquel que permita crear unas palabras y unas culturas distintas que despojen a la violencia del centro para poner en su lugar al amor y al erotismo.

Esa otra cultura, esa otra autonomía, apuntaba otra compañera, se construye también con otros (varones). Construir el feminismo por tanto es necesario, no solamente en las mujeres cisgénero, no solamente en las travestis y trans, sino también en los varones cis y su subjetividad masculina. Por eso hay que seguir insistiendo también en la educación sexual para decidir.

Con respecto a la campaña contra la “ideología de género” y el recrudescimiento de la derecha, se dijo que representaba un hecho, y es que el movimiento feminista ha ganado mucho. En los últimos veinte años se han hecho transformaciones tan importantes que ahora el feminismo es tendencia, aun con las críticas que esta cuestión puede tener. Esta cresta es justamente la que se busca golpear por parte de los promotores de la ideología de género. La dispersión temática ha permitido que el movimiento feminista toque diversos aspectos, que se amplíe y que, por ende, se una. Una compañera apuntó tres propuestas: retomar el slogan *nuestros cuerpos, nuestros territorios*, tomar la idea del laicismo, que tiene que ver con todo, y elaborarla muchísimo más, y renovar un slogan nuevo a partir de *a mis hijos no los toques*, y que represente que si lo nuestro es la ideología de género lo de ellos es la ideología de la inquisición.

La campaña antifeminista de la “ideología de género” ha sido tan efectiva en América Latina porque este territorio tiene pánico a los trans. La reflexión de otra compañera pasaba por la necesidad de poner en cuestión el género binario. Toda la base de lo que critica la ideología de género tiene que ver con los retos que nos planteó el movimiento trans. Hay que seguir articulando el feminismo desde nuestros cuerpos, pero incluyendo esta visión y este movimiento, y poner en el centro la idea de que el cuerpo no nos define, nuestros genitales no nos definen. No por tener vagina somos dulces, generosas, buenas o tontas. Hay un vacío cuando se trata de apoyar al movimiento trans en esto, que viene a proclamar esta cuestión desde hace mucho tiempo. El pánico a lo trans está ganando terreno al movimiento feminista y por ello hay que apoyar con más fuerza las preguntas emocionales,



conceptuales y éticas que plantean acerca de qué significa ser mujer. Las mujeres cisgénero, desde el lugar privilegiado que ocupan, tienen la responsabilidad y los espacios de traer esta cuestión al centro del debate.

Intervino una compañera trans, que dijo que ellas no participan en muchos espacios y por muchas razones. Una de ellas es la económica. Si no participan en algunos espacios de debate es porque no se les da el lugar de participar. Apelaba al hecho de que denunciar las cosas de una o de otra manera también condiciona el debate: si se habla de feminismo se habla de femineidad, no se habla de mujer, porque el concepto mujer está expuesto a lo biológico, y desde lo biológico hay hoy otras femineidades. El feminismo no se puede acotar, como alguna compañera dijo, a las mujeres, porque eso excluye a otras femineidades dentro de las cuales están, por ejemplos, las mujeres trans. Hay todo el tiempo un movimiento que va modificando y van apareciendo nuevas representaciones sexuales que son femineidades y que son representativas del feminismo. Si eso no se tiene en cuenta el feminismo puede pecar de prácticas que precisamente critica del patriarcado.

Nuestro cuerpo transita cotidianamente por situaciones de violencia y de dolor, de lo que nos ocurre a nosotras y de lo que les ocurre a otras mujeres, niñas y adolescentes. Pensando en estrategias y partiendo de este hecho mencio-

nado, se ha logrado construir un mensaje fuerte a partir del dolor. Hay que pensar sin embargo en otras estrategias comunicacionales que reivindiquen la capacidad de goce y de placer. Es un aspecto de lucha y de reivindicación poner en los términos del goce y del placer de nuestros cuerpos las ideas que se quieren conquistar. Se plantea pensar en un lema que reivindique también esto, y entender nuestro cuerpo y nuestro goce como territorio.

Se habló también de medios, televisión y videojuegos. Las representaciones y los cuerpos que se representan en los medios influyen en el mundo que imaginamos y en las subjetividades que se construyen. Las estrategias tienen que estar acompañadas de las representaciones del mundo del arte, de la danza, del cine, de los videojuegos. Todos estos elementos culturales cambian los imaginarios y por ende las subjetividades y lo que podemos llegar a imaginar.

Para concluir la asamblea se fijan los siguientes ejes amplios.

- 1.** La idea de graficar los cuerpos como territorios ayuda a presentar mejor una parte de esta conversación de cómo se ve hoy el movimiento feminista latinoamericano, lo que han sido sus disputas y luchas por los cuerpos, subjetividades y derechos. Desde dónde este movimiento se ha organizado, qué es lo que lo determina en la acción político, quiénes somos las mujeres hoy como sujetos fragmentados por nuestras luchas y por las amenazas del patriarcado en nuestros cuerpos.
- 2.** Hoy, ante la realidad que enfrentamos, la exacerbación de la derecha, de los fundamentalismos y de los conservadurismos, cómo podemos trabajar de manera más articulada y menos fragmentada sin olvidar la diversidad de la agenda.
- 3.** Esta conversación no se ha dado en términos binarios. Esto se debe a la diversidad de cada mujer, de cada feminismo, de cada territorio y de cada Estado. Con respecto a los Estados, no se ha debatido si Estado sí o Estado no, se ha hablado de la diferencia entre ellos y, por tanto, de las diferentes estrategias territoriales que hay que llevar a cabo teniendo en cuenta las peculiaridades de cada contexto. Esto ha pasado con respecto al tema del Estado, con respecto a las consignas, con respecto al tema del encarcelamiento de las mujeres negras, con respecto a imaginar nuestra construcción desde la violencia o desde una postura más libertaria. El debate da saltos y han conversado estas cuestiones que, aunque aparentemen-

te sean contrarias, han de ser consideradas de igual manera.
4. El planteamiento de las estrategias mencionadas: ejemplos de campañas, slogans, trabajar la sexualidad desde una postura más positiva, claves sobre la práctica del aborto...

Algunas de las organizaciones con presencia en las asambleas:

- Fundación Tres Mariposas
- Articulación Feminista Mercosur
- Asociación La Cuerda
- Red de Trabajadoras Sexuales de América Latina y del Caribe
- Mujeres Trabajadoras de la Ciudad de México
- Asociación de Mujeres Axayactl
- Iniciativa defensora de los Derechos Humanos en Nicaragua
- Católicas por el derecho a decidir
- Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe
- La Colectiva Feminista Gordas Sin Chaqueta
- Red colombiana de las mujeres por los derechos sexuales y reproductivos
- Mujeres del Caribe por la educación
- La Morada
- Mujeres en el Horno
- Yo no fui

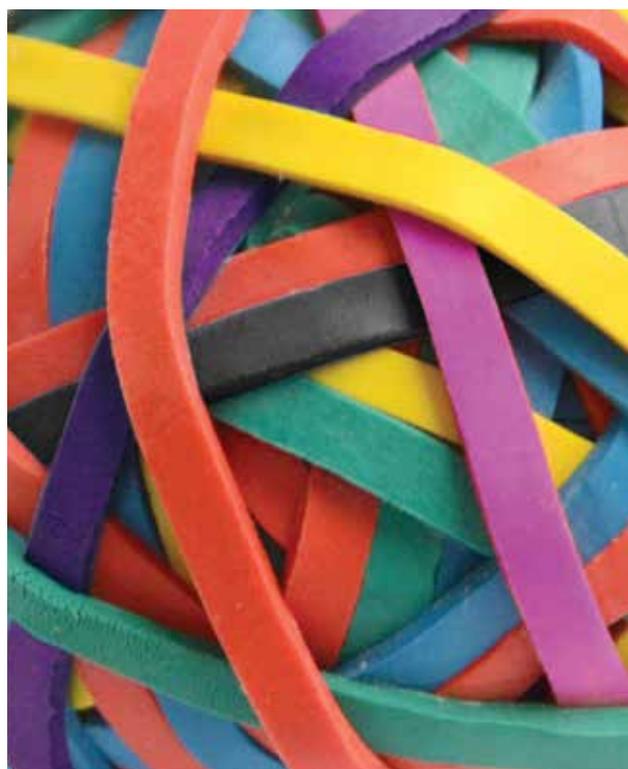
Relatora: Ema Zelikovitch



RELATORIA

2.

RACISMO Y
DISCRIMINACIÓN



Se presenta, en primer lugar, el orden del día, compuesto por los siguientes puntos:

- Racismo y discriminación.
- Los feminismos.
- Las necesidades.
- Las diversas mujeres que somos.
- Privilegios de la blanquitud.

Comienza hablando Shuma, de Brasil, manifestando el gusto de estar en la asamblea. Mencionó las opresiones que sufren las mujeres en los distintos ámbitos sociales. Hizo referencia también al nombre de la sala en la que se estaba celebrando la asamblea, Lélia González, quien realizó una lucha muy intensa en la época de los 70 y tuvo una contribución fundamental para la lucha antirracista. Su libro fue también mencionado.

Shuma señaló que el feminismo se encuentra hoy día descomprometido con las mujeres negras de la región. Consultó quién de la sala se consideraba mujer blanca y muy pocas levantaron la mano.

Añadió que todas las mujeres blancas tienen un arduo trabajo. Más allá de que una pueda declararse feminista a nivel individual y estar en la lucha, es importante que desde su posición privilegiada tenga en cuenta a las compañeras negras y a la opresión y la discriminación a la que se enfrentan todos los días.

Esta asamblea puede dar un paso transformador, mostrando que el feminismo debe desmontar ese sistema racista. La unidad entre las mujeres blancas, negras e indígenas es imprescindible para buscar una salida y lograr un cambio. Comenzaron posteriormente las intervenciones del público. Alicia Esquivel, de Uruguay, representando a Casa de la Cultura Afrouruguaya, UAFRO y Diálogo de mujeres negras. Mencionó que las mujeres negras tienen voz y pueden hablar por sí solas. Dijo que era necesario integrar en las leyes contra la violencia de género aspectos que contemplen la violencia contra las mujeres negras.

Una compañera brasileña, negra, amerindia y transgénero solicitó la palabra para plantear las diferentes luchas que tienen en la sociedad. Es necesario, dijo, asumir el feminismo desde varios puntos y constituido tanto por el movimiento de mujeres negras como de mujeres blancas. Cuando se habla de las mujeres trans hay que tener en cuenta que no gozan de los mismos derechos que las mujeres cisgénero. Las mujeres trans sufren el sexismo, y ninguna mujer ha de ser víctima de él. Dentro del movimiento feminista las mujeres tienen que posicionarse críticas ante la blanquitud para eliminar cualquier rastro de racismo y sexismo.

Nilza afirmó que los encuentros de las feministas negras surgen a raíz del rechazo por parte de las feministas blancas de los temas relacionados con el racismo dentro del movimiento. Las mujeres negras necesitan un espacio propio donde sentirse incluidas, en el que puedan libremente expresar su problemática y sus preocupaciones, sin ser víctimas del racismo por parte de otras mujeres feministas.

Vicenta Camusso, integrante de la mesa y coordinadora subregional de la Red de Mujeres Latinoamericanas y Caribeñas, señaló la necesidad de buscar las formas de cómo dialogar y conversar con el movimiento feminista para que incorpore verdaderamente el tema de las mujeres negras con la misma naturalidad con la que incorporó los temas de las mujeres blancas. Debemos incluir con sororidad pero con fuerza, todas estas cuestiones para generar un diálogo político que, sin duda, será un gran desafío. El futuro plantea algunas cuestiones importantes en toda la región con grandes cambios, fundamentalmente en el Cono Sur, donde se viven momentos difíciles, donde el movimiento feminista tiene que mencionar la violencia racial y el racismo que existen en algunos países como Uruguay, Brasil, Argentina o Chile para avanzar. El desafío está por tanto en conversar entre nosotras, aseguró, y hacer fuertes alianzas y redes para que los futuros feminismos incorporen las temáticas mencionadas.

Una representante de la comunidad indígena pidió la palabra para plantear la problemática indígena: la discriminación por ser mujeres, por ser indígenas, por su vestimenta y por sus creencias, entre otras cosas.

Alexandra, de Brasil, señaló que el racismo es estructural, y el movimiento debe hacer muchas más cosas para incorporar a las mujeres negras. A estas cuestiones se suman las problemáticas que suponen vivir en la periferia y con falta de recursos.



Luciana, por su parte, reivindicó más sororidad a la hora de realizar proyectos que ayuden a pensar sobre el feminismo, con su corte racial y los roles de poder que tienen lugar dentro del movimiento. Recordó que en la marcha que tuvo lugar en el 2015, hubo una articulación de mujeres negras muy diversa. Las mujeres negras han de ser las protagonistas de su propia historia, tener un proceso de formación propio, pensar a futuro qué y cómo podemos hacer para, partiendo de nuestra propia historia, hacer que el feminismo sea de todas las mujeres.

Por parte de las mujeres indígenas de Perú, se comentó lo gratificante que era que la sala tuviera cada vez más representación de mujeres indígenas y se agradeció a Schuma la calidad de la crítica sobre el feminismo blanco. Señalaron la necesidad de construir alianzas muy sólidas entre las mujeres y tener articulaciones para ir cambiando la situación. En el caso de las mujeres indígenas, hay que hacer un trabajo hacia adentro y hacia afuera, tener voz propia, elegir los temas a debate sin aceptar imposiciones externas y lograr mayor participación.

Algunas mujeres brasileñas se manifestaron contra el capitalismo y contra el machismo en su sociedad. Ante la grave situación que ellas viven en su país ven necesario crear una unión en toda América Latina y caminar todas las mujeres juntas para construir el feminismo y combatir el racismo que sufren las mujeres negras. Es importante que las jóvenes negras y afros se junten para debatir y conversar sobre la situación de toda América Latina y el Caribe.

Compañeras colombianas mencionaron que se debe redoblar la lucha contra el patriarcado y el feminismo blanco exclusivo, pues demuestra con estas dinámicas que hace del feminismo algo de su propiedad. Esta cuestión lleva a



plantearse por parte de las mujeres negras cuestiones como: ¿por qué no nos ven?, ¿por qué no nos quieren ver?, ¿por qué no nos quieren incluir?, ¿dónde están las feministas negras de este encuentro?, ¿por qué nadie habló de feminismo negro en la presentación?

El cierre de este primer día lo hizo Nilza, indicando que en la segunda jornada convendría debatir acerca de cuál es el feminismo que queremos para el siglo XXI.

El orden del día de la segunda jornada estuvo compuesto por los siguientes puntos:

- Racismo y su transformación.
- Relaciones – ¿Qué pasa con los grupos?
- Debate sobre el concepto de sororidad del racismo.
- Nuevas estrategias.

Desde Uruguay Fabiana Miguez establece que las luchas son distintas para las mujeres afro e indígenas, y por ello se deben lograr articulaciones y alianzas. Hay que tener en cuenta que es también parte del racismo el hecho de meter todas las causas y luchas en la misma bolsa. Debemos solidarizarnos, dijo, y lograr alianzas entre las luchas, que serán siempre distintas.

Las compañeras de Panamá señalaron que en su país sufren mucho racismo y discriminación, siendo las mujeres negras totalmente discriminadas. Marcan también la década tras la Conferencia de Durban, como momento en el que se comenzó a participar fuertemente del movimiento feminista. Se hace mención de la necesidad de no quedarse estancadas en el encuentro y lograr avanzar. También hay que trabajar con las mujeres indígenas se dijo, pues ellas también son víctimas del racismo. Sin embargo, es necesario que las mujeres negras se refuercen primero para que sea posible una alianza posterior.

Desde la zona amazónica de Brasil transmitieron su situación, su realidad, el tema de la tierra, los desplazamientos, la pobreza y el racismo constante. La destrucción del medio ambiente, los desplazamientos y los “desterramientos” del territorio colocan a las mujeres en una posición de rechazo desde el cual reivindican no más proyectos que maten la Amazonía para poder mantener y respetar su hábitat natural que permita una Amazonía entrelazada en donde puedan vivir las mujeres negras.

Las mujeres de Guatemala plantean la situación de las mujeres rurales en la lucha contra el racismo, señalando que allí existe una lucha constante contra el racismo y contra el modelo que lo potencia. En este sentido es imprescindible una lucha de las mujeres rurales contra el racismo, que las violenta y las mata.

La clase, el género y la raza son las claves para el racismo estructural. El movimiento feminista tiene que plantearse estas interseccionalidades. Otro punto importante son las redes que están formadas y las que se pueden formar. El feminismo, de forma clara, se debe declarar antirracista.

Feminismo trans o transfeminismo y transgénero

El tema de la lucha por los derechos sexuales plantea el tema del cuerpo. La violencia que sufren las mujeres latinoamericanas por su condición advierte sobre la necesidad de pensar cómo es el feminismo que precisamos todas como mujeres negras y violentadas.

Posteriormente se plantearon los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo pensar la producción de autonomía?
- ¿Cómo trabajan las mujeres negras?
- ¿Cómo tratamos la sexualidad desde el feminismo?

Debido a que el diálogo en torno a estos interrogantes es para y desde la industria blanca, las mujeres deben tratar todos estos temas desde el feminismo latinoamericano.

Nilza intervino y dijo que era necesario hacer un esfuerzo en común. Puso de manifiesto que, en primer lugar, era necesario reconocernos a todas, que somos latinoamericanas, en tanto que fuimos colonizadas todas. Debemos realizar un esfuerzo, dijo, para entendernos, y que la lengua no sea una barrera. El racismo existe incluso entre las propias mujeres. Se preguntó por qué no se aprecia la contrapartida de las mujeres feministas y aseguró, posteriormente, que de hecho no la había. Si hay solidaridad con respecto a todas las desgracias del mundo, es necesario que la haya también dentro del feminismo. En Brasil, Honduras y varios países más las jóvenes y niñas negras-afrodescendientes mueren y sufren la violencia. Es necesario que, pase donde pase, de esta situación se hagan cargo todas las mujeres, y no solamente las mujeres negras.

Hay muchos temas que quedan aún fuera de la órbita del feminismo blanco, como puede ser el del cuerpo y el trabajo de mujeres negras o el del trabajo doméstico, por el cual muchas mujeres dejan sus casas y sus hijos para lograr tener un sustento económico. El hecho de que estos temas no se traten desde los movimientos integrados por mujeres blancas demuestra poca preocupación por dichas cuestiones. Debe haber por ello una propuesta de

diálogo para abordar esta tarea tan grande que es saber qué hacer con las necesidades de las mujeres negras y cómo construir diálogo entre mujeres blancas y mujeres negras. Las mujeres negras reivindican ser parte, no ser incluidas.

Schuma plantea que estos dos días de debate han servido para hacer muchas reflexiones y muchas preguntas. Las mujeres, dice, debemos conmemorarnos por los logros alcanzados pero, a su vez, ser previsoras y enfocarnos en la temática, ver la situación real de la población negra y buscar la forma de enfrentar el sistema patriarcal. A su vez, el feminismo blanco debe reconocer que tiene privilegios para después repensarlos y deconstruirlos. Schuma, como mujer blanca, trata desde su blanquitud de combatir contra el racismo en todas sus formas. Desde su posición plantea la necesidad de entender los privilegios, descolonizar el feminismo y transversalizarlo con todas las variables posibles para que ninguna mujer quede afuera ni se sienta discriminada por el feminismo.

Desde República Dominicana se preguntaron dónde quedan ubicadas, en todo este debate, las trabajadoras sexuales. Es importante que en la lucha se tenga en cuenta a todas ellas, pues hay que contar con todas las mujeres y con todos los ámbitos que existen para que la lucha toque lo civil, lo social, lo cultural y lo económico.



Puntos a considerarse para la plenaria

- Unión feminista negra e indígena.
- La declaración debe establecer si el feminismo negro va acompañado o no.
- Se entiende el planteo de las mujeres indígenas y el de las mujeres negras como reclamos similares y que llevan planteándose muchos años.

Relevancia de la traducción y verdadera comprensión a través del lenguaje. Se plantea desde Colombia y otros países la dificultad para poder interpretar verdaderamente lo que las compañeras brasileñas dijeron, manifestando que deberían haber traductoras para que exista un diálogo fluido y todas se puedan entender. El lenguaje no puede ser una limitación, y en estas condiciones lo fue.

Tomó la palabra Lilian Celiberti, coordinadora de Cotidiano Mujer y una de las organizadoras del EFLAC. Dijo que la manera en la que se forma este eje ha de ser desde un feminismo antirracista con propuestas antirracistas para que, desde un punto de vista político, se haga la mejor gestión. En cuanto a las estrategias, apuntó tres cosas:

- Todas debemos partir de la idea de que vivimos en un espacio de colonización capitalista que nos estructura. Desde hace mucho tiempo se viene intentando romper con las contradicciones que plantean las luchas y trabajar por tener saberes compartidos, y no confrontados.
- Detrás de cada concepto hay una lucha para combatir modelos. La tarea la debemos compartir entre todas.
- Este eje de lucha antirracista es un eje central, pues demuestra que existe la necesidad de luchar contra el racismo. Sabiendo que existen diferencias todas nos necesitamos y la estrategia central es trabajar en espacios juntos.
- Desde Costa Rica plantearon también que todas, en tanto que mujeres, sufrimos discriminación en todos los ámbitos. Se propuso que en el documento quedaran reflejadas todas las poblaciones, y expresaron su voluntad de estar presentes como trabajadoras sexuales.

Desde Chile intervino Milena, de Colectivo Luanda, y planteó que el racismo no solo debe ser un tema que traten las negras. Las mujeres blancas, apuntó, tenían muy poca presencia en esa asamblea y expresó la necesidad de que estuvieran todas en este debate. Su ausencia da pie a plantear si realmente se puede o se debe hacer una alianza con las mujeres blancas; si es necesaria la presencia de las mujeres negras en el encuentro latinoamericano, y si vale la pena asistir; si es esta la forma de debatir, en una sala solamente donde se reúnan mujeres negras.

Una representante de GELEDÉS, de Brasil, mencionó la situación de las voluntarias, las cuales fueron fundamentales para este tipo de encuentro. Planteó la posibilidad de contar también con voluntarias para llevar a cabo la tarea de traducción. A su vez comentó una situación vivida en el día anterior, cuando no se le permitió hablar porque, supuestamente, el tema que ella quería introducir, que era el de las mujeres negras, ya lo había introducido una compañera. Aseguró que eso no puede suceder y que dar por hecho que la problemática o planteo de una brasileña negra es igual que la de otra compañera también brasileña y negra, es un grave error. Las mujeres en América Latina, aseguró, tienen mucho que pensar y se les debe permitir hablar. Las virtudes y privilegios de unas oprimen de forma violenta y tóxica a otras.

Desde Brasil, una representante de RECIFE, mencionó que, como mujer blanca, le interesó esta temática y que de todas sus compañeras solo ella decidió asistir a esta asamblea. El esfuerzo de presenciar y participar de esta discusión, aseguró, es para todas las mujeres, tanto blancas como negras, y sirve para combatir el racismo desde todos los lugares posibles. Las mujeres blancas que asistieron, dijo, tienen la responsabilidad de transmitir a otras mujeres blancas esta problemática.

Se mencionó desde el público que en el Encuentro de Perú fue necesario que todas las mujeres negras buscaran un espacio para reunirse porque no tuvieron un espacio para dialogar como este que se generó en el 14 EFLAC.

Desde Perú exigieron estar en los espacios, en la formación y en la organización del evento. Este eje es, consideran, una conquista de lo solicitado por ellas, pero aún falta mucho camino por recorrer. Sigue siendo necesario remarcar la importancia de la traducción y hacer alianzas, seguir dialogando para hacer verdaderos avances.

Desde Kenia, Musimbi Kanyoro, presidenta del Fondo Global para las Mujeres, dijo que si ella hablara en su idioma y no en el idioma colonial nadie entendería su idea. La razón por la que vino a esta asamblea es por la importancia

de tratar la temática de las mujeres negras. Ha recorrido América para ver las diferentes situaciones y ha podido comprobar que en todos los países hay mujeres negras pero que entre ellas son todas muy diferentes. Contó que hace unas semanas se reunió en Colombia con un grupo de afrocolombianas y que fue muy diferente a las temáticas tratadas en otros lugares como Brasil, por ejemplo. Aunque somos muchas mujeres negras, dijo, las realidades son muy diferentes. El racismo es real y lo vivimos todos los días, afirmó. Lo más importante es que no vamos a cambiar el color de nuestra piel, dijo, y es necesario desarrollar un sentimiento de orgullo de esa piel.

Aseguró que el racismo existe y que es un problema de la persona que es racista, y que por tanto la labor de una es tratar de que ese racismo no infiera en su vida.

Desde Perú señalaron los siguientes puntos:

- Las observaciones a la lucha feminista.
- ¿Las mujeres que no tienen educación no pueden reclamar sus derechos? Se están vulnerando sus derechos.
- El idioma no puede ser una barrera.
- En todos los espacios se debe hablar de tolerancia con respeto, se le debe dejar hablar a todas las mujeres, sea del país que sea, y ser conscientes y aceptar que cada lugar tiene diferentes agendas, realidades y problemas.
- Debemos estar en espacios de intersecciones internacionales, no queremos migajas, sino nuestros derechos.

Desde Santiago de Chile se presentó una mujer mapuche, indígena. Señaló que han reunido a mujeres indígenas de todas las partes del territorio y han trabajado con ellas el empoderamiento político de las mujeres. Las mujeres indígenas se sienten discriminadas porque se las ha invisibilizado por su cultura, por su tradición y por su idioma.



Solicitó a continuación la palabra una mujer mapuche que saludó a todas en su idioma nativo. Dijo que las indígenas no conforman una etnia, sino que conforman pueblos y naciones enteras, y esto es un avance internacional. La organización brasileña planteó la necesidad de una lucha diaria contra el racismo. Todas las mujeres blancas, negras, indígenas, heterosexuales o no, son responsables del racismo, dijeron.

Argentina mencionó las siguientes estrategias debatidas el día anterior:

- Hablar de ennegrecer el feminismo.
- Tener espacios de articulación.
- Hacer un ejercicio de la sistematización y transmisión de las experiencias.
- Trabajar las interseccionalidades desde la opresión.

Guaraná, de Brasil, dijo que es importante el respeto de unas por las otras, y que es importante que se articule y que se incorpore ese respeto. Hay que pensar en prioridades y prácticas concretas. Es importante el trabajo en grupo, incorporando el cuerpo.

Se hizo una mención a la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas y Caribeñas y a la relevancia de su actuación y participación. Está presente en el EFLAC a través de las compañeras de Colectiva Mujeres y Red Uruguay logrando un enlace regional y el planteamiento de la temática de las compañeras de la red. A su vez se mencionó que la red es abierta para sumarse y participar y se distribuyeron mails de todas las referentes de la región, explicando a su vez que en la página de la red hay un formulario para quien desee llenarlo y sumarse a la red.

En 2018, apuntó Nilza, se celebrará en Colombia el Encuentro de la Red. A este encuentro es importante que acudan las mujeres jóvenes. Plantea la posibilidad de generar una reunión previa de mujeres jóvenes que vayan a asistir para posteriormente confluir en Colombia y crear un espacio en el que interactuar.

Relatora: Giovanna de León

RELATORIA

3.

**EL DERECHO A LA CIUDAD: VIOLENCIAS
URBANAS, VIVIENDA, MOVILIDAD**

LA CONTRIBUCIÓN DE LAS MUJERES PARA EL BUEN VIVIR EN LAS CIUDADES Y LAS RESISTENCIAS FEMINISTAS



Es una fresca mañana de primavera, nos acomodamos de a poco, la música irrumpe y abrazadas, saltando y cantando preparamos los ánimos para debatir y pensar soluciones a las disputas del cuerpo y los territorios. La dinámica corporal, de las emociones, da paso al orden del día.

La agenda sobre el derecho a la ciudad es difícil de asir, no ha sido tomada por el movimiento feminista como un tema prioritario pero esta primera asamblea es un paso importante en la historia de los EFLAC. Es la primera vez que está presente, la primera vez que nos encontramos en una instancia como esta para vincular el recorrido feminista en los territorios y las luchas por el derecho a la ciudad.

¿Desde dónde pensamos las feministas las ciudades?

Para organizar el debate se propone hablar en tres planos (material, político y simbólico) en torno a los siguientes ejes:

- Acceso al espacio público.
 - Acceso a la vivienda.
 - Migración.
 - Movilidad.
 - Tareas.
 - Cuidados y división sexual del trabajo.
 - Pensar los conceptos de planificación urbana críticamente.
- Inclusión.



Karina González

Muchas propuestas surgen en el trabajo en grupos y se estampan en los pape-
lógrafos de las paredes:

- Uso del tiempo: momento para usar y poder apropiarnos de las ciudades.
- Espacios y momentos de convivencia entre mujeres.
- Romper con la segregación laboral por razones de género, clase y raza.
- Equipamiento en las ciudades para compartir y facilitar la labor de cuidados.
- Generar ocupaciones desde la cultura feminista.
- Utilizar las ciudades en todos los horarios y vida nocturna.
- Espacios seguros en el transporte público.
- Inclusión de las diferentes mujeres y necesidades en el acceso de transporte público.
- Construcción de mapas de miedo y senderos seguros para identificar los lugares inseguros y generar alternativas de prevención de violencia.
- Analizar tiempos y horarios de las ciudades en función del uso que hacen las mujeres.
- Crear otra posibilidad de mirar y vivir las ciudades generando estrategias de cultura, arte y convivencia desde el feminismo.

Vivienda, movilidad y desplazamiento forzado.

- Reconocimiento al derecho de hábitat y territorios, y no desde el capital.
- Participación de mujeres y grupos vulnerables en la creación de políticas que den respuesta a las necesidades reales.
- Acercamiento de servicios integrales y descentralización de ellos para una mejor calidad de vida.
- Defensa de territorios de las comunidades que han vivido en las ciudades.
- Garantizar las condiciones dignas para el acceso en la vivienda de mujeres jóvenes y/o en situación de vulneración.
- Equilibrio entre medio ambiente y construcción de viviendas.
- Cómo hacer presente la “no ciudad”.
- Cómo entender la diversidad de los espacios (rural/migratorio).
- Marco legislativo y normativo.
- Que el Estado planifique con el territorio (crear más espacios de participación a través de metodologías participativas,

creación de consejos participativos inclusivos, trabajo comunitario, proceso de sensibilización y concientización para fomentar la participación de la comunidad).

- Búsqueda de financiamiento.
- Accesibilidad universal arquitectónica.
- Formación universitaria feminista en hábitat popular.
- Aumentar conexiones entre organizaciones.
- Desde EFLAC sistematizar información de avances de dificultades y desafíos de organizaciones que trabajan en temáticas de vivienda y espacio público.
(Aumentar comunicación entre espacios de América Latina/ Constitución de manifiesto).

Feministas para el Buen Vivir en las ciudades.

Ciudades pensadas: vivienda, movilidad, desplazamientos forzados.

- Acercamiento de servicios integrales.
- Garantizar las condiciones dignas para el acceso a la vivienda de jóvenes y mujeres en situación de violencia.
- Defensa de territorios.
- Acceso a la cartera del suelo.
- Propiedad colectiva.
- Diversificación de la tenencia.
- Ciudades compactas.
- Mecanismos participativos: consejos participativos, concientización para la comunidad, información previa para participar y para garantizar la participación de las mujeres en la planificación urbana.
- Suelos: integrar vivienda, más participación, y garantizar el acceso al suelo.
Incidencia política: apropiarse de los acuerdos internacionales de los gobiernos para la exigencia del cumplimiento del derecho a la ciudad.
- Cómo hacer presente la no ciudad- población rural, migrantes.
- Accesibilidad universal arquitectónica (puertas, sillas de ruedas).

Vivienda y espacio público.

- Regulación popular y barrial del uso del suelo.
- Recuperación de plusvalía orientada a los servicios de vivienda y generación del suelo para vivienda social.

- Priorizar los emprendimientos de vivienda colectiva y cooperativa en la adquisición del suelo urbanizado.
- Confiscación de vivienda y tierra ociosa e incorporar este stock en proyectos de propiedad colectiva.
- Hacer públicas las carteras de tierra.
- Recuperar el patrimonio doméstico para vivienda.
- Diversificación de los mecanismos de la tenencia segura.

Priorizar titularidad de las mujeres.

- Propiedad colectiva.
- Comodato.
- Alquileres estatales.
- Derechos de uso.
- Transitar hacia ciudades completas.
- Presupuesto para servicios de cuidado.
- Valoración económica de los roles de cuidado y reproducción de la vida.
- Mecanismos que garanticen la participación informada de mujeres en la planificación urbana.
- Licencias por maternidad.
- Formación feminista para el hábitat popular.
- Propuesta de manifiesto de la asamblea.

Espacio público – Ocupar desde lo cultural (teatro, música, disfrute de la ciudad, transporte, tiempo).

- Identificar los obstáculos para la movilidad en la ciudad
- Espacios que rompen la individualidad.
- Acceso no sólo a los espacios, sino pensar lo colectivo para romper la individualidad que cruza en nuestros cuerpos.
- Romper las intolerancias y los fundamentalismos.
- Transporte.
- Construcción de mapas ¿prohibidos? para las mujeres.
- Analizar el uso y el tiempo de las mujeres en la ciudad.
- Acabar con el sexismo, el clasismo y el racismo a través de la construcción de mujeres unidas: reconocimiento del patriarcado y defensa del propio cuerpo.

Relatoras: Ivanna Larrosa y Valeria España

RELATORIA

4.

**DESAFÍOS Y
PERSPECTIVAS DE LA
ECONOMÍA FEMINISTA**



La sesión tiene lugar en la Sala N°4 Suzzanna Prates. Inicia la asamblea a las 11.31 a.m. del jueves 23 de noviembre de 2017 con la intervención de las compañeras del Espacio de Desarrollo Armónico. La actividad de expresión corporal tiene una duración de 10 minutos.

Daptnhe Cuevas realiza la introducción con los puntos trabajados por la comisión del eje: la división sexual del trabajo; las dobles jornadas de trabajo de las mujeres; la división esfera productiva y reproductiva de los mercados. Señala que la Agenda 2030 incluyó algunos de los retos planteados desde el movimiento, contando con el Panel de expertas de la agenda 2030.

Prosigue Giselle Santos. Tras saludar, cambia el idioma a portugués. Expone que las mujeres afrodescendientes están más vulnerables que otras mujeres. Las mujeres negras, indígenas, inmigrantes son invisibilizadas y sufren la opresión de una manera más perversa fruto de sus interseccionalidades. Cierra la participación con un llamado a contribuir con actividades específicas.

Toma el micrófono Clyde Soto quien señala “la necesidad de cambiar el foco del debate económico mundial, del desarrollo hacia la sustentabilidad de la vida. Desde la productividad, desde el extractivismo a todo lo que vive sobre el planeta, no sólo los seres vivos sino todos los ecosistemas, saliendo de esta mirada especista que sólo ve a los seres humanos ampliándola a todo lo que habita sobre la Tierra.”

Clyde abre el espacio a preguntas y a la palabra. Solicita que la persona que quiera hacerlo se levante. Se controlará el tiempo para que todas aquellas que quieran participar hablen alrededor de dos minutos.

El espacio cuenta con una pantalla gigante en la que se proyectan varias preguntas iniciales que fueron distribuidas en el texto de provocación para fomentar el debate. [Algunas de las aportaciones son las siguientes:

Rosa Guillén de la Marcha Mundial de mujeres señala:

“Para nosotras la reflexión sobre la economía feminista tiene que ver con la búsqueda de la autonomía de todas las mujeres, tiene que ver con el cuestionamiento al sistema capitalista y a las teorías económicas que separan el trabajo doméstico del trabajo de producción. Pero sobretodo con las consecuencias que tiene de, no solamente de desvalorizar todos los trabajos de cuidados que hacemos las mujeres en la casa, en la comunidad, en la sociedad y en el cuidado de la naturaleza, para plantearnos principalmente que también el

capitalismo se apropia de nuestra capacidad de trabajo y niega nuestro trabajo productivo. Si no preguntémosnos todas las mujeres campesinas, todas las mujeres artesanas, cómo el trabajo productivo, así como el reproductivo que hacemos las mujeres para el capitalismo o no vale o vale menos. Esas son las cuestiones centrales que tenemos que cambiar. Por eso decimos: contra el capitalismo, contra el patriarcado, contra el racismo, igualdad y justicia para todas las mujeres.”

A continuación, se expone lo siguiente:

“Nosotras quisiéramos compartir tres cosas fundamentales: Una que la economía feminista nos ayuda como una herramienta de análisis más estructurada para saber cómo ha sido el papel de las mujeres en este modelo económico. Tenemos que cuestionarnos si estamos hablando de un nuevo planteamiento de desarrollo, que es una de las pugnas que están en tensión y que se traduce en la defensa del territorio, en el despojo que estamos teniendo frente a las transnacionales. En la propuesta política de esta forma diferente de vivir el mundo vamos a trabajar sobre tres cosas: 1) En cómo estos modelos siguen siendo colonialistas, la colonialidad es una estructura que está en qué comemos, en que producimos, en qué intercambiamos y en qué estamos basando nuestras propuestas. Lo otro es cuestionar si las formas de empoderamiento económico que nos han dicho nos liberan, hacen una redistribución de los roles y si estamos rompiendo las estructuras económicas que están vinculadas con el despojo, con la acumulación y el empobrecimiento. Y si nosotras somos capaces de producir nuevos conceptos una economía feminista incorporando los saberes ancestrales entonces estamos haciendo una propuesta en contra las relaciones de poder.”

Corina de Mujeres para el Desarrollo Alternativo, Argentina, plantea:

“Yo creo que la economía feminista como disciplina, como conocimiento, ha hecho grandes avances, pero también hemos perdido tiempo. Tenemos que dirigir los esfuerzos en una economía feminista mucho más transformadora. Es necesario reflexionar sobre las intersecciones, no es lo mismo lo que nos pasa a todas las mujeres. Es importante generar evidencia sobre esto. También unas preguntas específicas sobre cómo

abordar la pobreza: alejarnos de estas soluciones chiquitas relacionadas con el emprendimiento e ir contra la idea de desarrollo desde un enfoque más emancipador. Debemos de seguir en la producción de conocimiento desde la academia; incorporar en los currículos académicos la economía feminista; ampliar mucho más diálogo entre la academia y los movimientos sociales de mujeres en los territorios para nutrirnos mutuamente. Y darnos una discusión sobre el camino más largo hacia una economía emancipatoria y decidir en qué foros y qué espacio nos interesa intervenir. Hemos estado un poco al margen en ciertos foros internacionales y hay que dar el debate sobre en qué foros económicos queremos participar.

Patricia, de Chile, habla desde su situación como trabajadora y dirigente textil en domicilio:

“La verdad que cuando estamos hablando de economía me gustaría que habláramos de cómo está el mercado de trabajo. En este mundo capitalista las empresas que existían en la región ya no existen. Ahora las mujeres están trabajando en espacios al interior del hogar, soy dirigente textil del trabajo en el domicilio donde se hacen las cadenas de producción real interior de cada uno de nuestros hogares. Cuando estamos hablando de economía estamos hablando de la invisibilidad del mundo del trabajo de las mujeres trabajadoras en mi país. Como en mi país fue el inicio del modelo neoliberal, tenemos que hablar del modelo económico que hoy día tiene nuestra región. Si no somos capaces de dilucidar el problema entre la derecha y la izquierda en nuestros países como ya decía la compañera brasileña, como tenemos los problemas en Uruguay en tanto avanzan los movimientos neoliberales, hoy día se complica la solución. Digo que tenemos que discutir sobre qué trabajo tenemos hoy día las mujeres en este mercado. A mí me parece que cada vez vamos perdiendo más posibilidad en el mundo del trabajo. Como dirigente sindical digo que también tenemos que discutir feminismo y sindicalismo. Nosotras somos dirigentes sindicales y nos guste o no nos guste tenemos que estar discutiendo con nuestros compañeros esta agenda 2030 que no sólo tiene que ver con el mundo de las mujeres sino con el mundo sindical. Tenemos que avanzar en cómo son los modelos.”

A continuación, se introduce la importancia de discutir los presupuestos y la contradicción existente entre lo que están diciendo en las políticas públicas y lo que realmente se ha alcanzado.

“Ya existen dentro de los modelos económicos alternativas como el Buen Vivir, el Decrecimiento, la Sostenibilidad de la vida. El Buen Vivir tiene que ver con qué vida vale la pena vivir desde nuestros lugares. Las desventajas que tenemos es que existen políticas públicas en las que como tales podemos participar desde el punto de vista social, pero la política pública en nuestros países muchas veces no es pública sino de gobierno. Podemos influir desde prácticas paralelas, desde nuestros movimientos, desde la academia, tenemos que abrir mayores espacios para la profesionalización de las economistas feministas. En la academia tenemos problemas con las economistas generistas, pocas somos las economistas feministas y tenemos que seguir formándonos. En México la UNAM tiene una especialidad y proponemos que llevemos a nuestros países la especialidad en todas las escuelas de Economía.

Prosigue la participación de Alma Espino quien señala que en términos de incidencia es llamativo el hecho de que en un encuentro feminista haya tantas mujeres hablando de economía, que haya tantas mujeres hablando de ello es positivo. En primer lugar, señala la importancia de hablar sobre la interseccionalidad, puesto que las brechas que existen entre mujeres están asociadas con lo mencionado anteriormente del crecimiento y los patrones de desarrollo. Indica que no es casual que las brechas de género y desigualdad se crucen de una manera tan importante. En segundo lugar, expone la importancia de hablar del poder cuando discutimos de economía. “Hay muchas corrientes que refuerzan esta idea que para lograr el empoderamiento el trabajo remunerado es fundamental. Estoy de acuerdo con que el empoderamiento en el trabajo remunerado es importante, pero no cualquier trabajo remunerado implica mayor autonomía.” En tercer lugar, señala que es muy importante la discusión sobre los derechos de las y los trabajadores y el sindicalismo. Por último, cierra haciendo referencia al tema de la pobreza como uno fundamental. „Tenemos que definir la pobreza de manera diferente de lo que se está haciendo.”

La participación de Ruly de Argentina inicia destacando la importancia de que el feminismo llegue a las escuelas y que se circulen algunas categorías en las escuelas. “Para poder pensar el trabajo, por ejemplo, la división de trabajo por género tiene que ser una categoría que se difunda en las escuelas. Si vos no tenés una lectura de lo que te está pasando en el propio trabajo, por ejemplo, en el campo docente, no podemos aplicar la perspectiva de género en nuestro trabajo. Esto es importante como parte de las políticas públicas, educativas y formativas. Es importante incorporar como parte de la lucha algunas categorías que se difundan y que se familiaricen.” Además, señala “aquí se habla de la Agenda 2030, y desconfío en esas cosas. No digo que no tengamos que luchar, pero el tema de las medias verdades y las medias mentiras, pero por lo menos en el continente latinoamericano ya las conocemos. En el caso nuestro de Argentina algunas cosas quedan, como políticas de género, sin embargo, al estar subejecutadas se pierden.”

En una intervención posterior se hace un recorrido por las perspectivas de la economía feminista, señalando lo siguiente: „Trabajamos en finales de los 70 y en los 80 la desvalorización del trabajo de las mujeres y la revalorización del trabajo asalariado de las mujeres. Ahí nos quedamos un tiempo, hablando de la economía del mundo público. En el 2000-2005 entramos a cómo valorizar



Karina González

la economía feminista, la economía del cuidado y cómo romper con el modelo económico que sólo valorizaba el trabajo público. Yo creo que estamos en esa parte de cómo vamos a desarrollar esto académicamente y mientras hacemos esto desde la parte de la economía feminista cómo hacemos un cambio cultural que vaya permitiendo a las mujeres de hoy tener mejores condiciones para desarrollar su trabajo, ya sea en la casa, en el hogar. Cómo hacemos que ese trabajo doméstico no sea una responsabilidad de las mujeres, sino que sea del Estado, ¿cómo hacemos para que este costo lo empiece a cargar el Estado?” Emma Dominguez, mexicana en Suecia y participante en red feminista en Europa One+ señala que cree que hay dos temas fundamentales que se han trabajado aquí y que hay que trabajar a futuro. Uno, es el trabajo con las bases para explicar cómo la economía mundial afecta a estas bases. El segundo tema, es ir más allá y producir modelos, no solamente de contabilidad de nuevos presupuestos sin que se ataque el problema. Tenemos que aprender del trabajo que se está haciendo en otras partes del mundo (hace referencia a compañeras inglesas) y avanzar en el trabajo cuantitativo.

Participa Fabiana de Montevideo: “Lo que quisiera dejar claro es que cuando hablamos de economía para nosotras mujeres negras es la EXISTENCIA con mayúsculas, es sobrevivencia. Nosotras estamos en una situación de precariedad, en el servicio doméstico sirviendo en general a mujeres blancas para que ellas puedan lograr su autonomía. ¿Qué podría hacer el movimiento feminista? Revisar sus propias prácticas. La ley de Género no se está cumpliendo. El tema de la mujer afro del trabajo de cuidado, somos las que tenemos más hijos y somos jefas de hogar. Una guardería que nosotras mujeres negras podamos llegar a nuestros hijos que acepte a tiempo completo con 1, 2, 3 hijos. Revisar las prácticas, revisar privilegios.”

Toma la palabra Nadia de Chile diferenciando que la economía de género que se queda sólo en la realización de los trabajos productivos y la economía feminista tiene que ver más con marcos teóricos y éticos y cuestiones prácticas.

“Tenemos que cuestionar qué valoramos y que no valoramos, las lógicas de consumo, y desde esa perspectiva preguntarnos cuáles son nuestras necesidades y desde ahí construir. Hay que cuestionar, porque las necesidades son impuestas por un mercado que comercializa hasta nuestros espacios más íntimos de vida. Hay un trabajo que tenemos que hacer todas sobre qué valoramos y qué no y como nos atraviesa el mercado y ver cuáles son nuestras necesidades. En términos de estrategia si bien el sindicalismo fue una experiencia importante en la experiencia de nuestros pueblos hoy en día

es una experiencia organizativa deficiente. Las mujeres hacen en muchos casos trabajo en condiciones independientes y hay que atender también a las condiciones en las que viven, esas condiciones otras.

Participa Estela, de la Central de Trabajadoras de Argentina, quien critica que en ningún título de asamblea se incorporara la palabra “trabajo” y hace un llamado a incorporar un enfoque interseccional al sindicalismo e impulsar un sindicalismo feminista que se enlace con otros movimientos de transformación de la sociedad. “Nos tenemos que pensar desde esas identidades que son las que van a poder producir las transformaciones necesidades que necesitamos.” Se realiza una pausa para la realización del segundo ejercicio de expresión corporal de diez minutos. En él se realiza un círculo de danza guiadas por las compañeras del espacio armónico en el que participan en círculo la mayor parte de las asistentes en la asamblea. Daptnhe Cuevas retoma la palabra señalando algunos temas que ya han salido de manera reiterada:

- Hablar de las condiciones de trabajo, de los movimientos sindicales y hacer diferencias entre qué tipos de mujeres, con las intersecciones.
- Los espacios en la academia hacerlo más fluidos y cómo hacer usos de los sistemas académicos existentes y cómo transformarlos.

Columba, de México hace referencia a las preguntas iniciales y en concreto a aquella que dice cómo podemos aprovechar los compromisos del Gobierno.

“Hemos colocado la agenda de las mujeres desde Beijing, ¿o no? Los Objetivos del Milenio salieron de las mujeres, de las feministas, de las académicas y ¿qué ha pasado? ¿se cumplió Beijing? Pero no era vinculante Beijing. Como no cumplieron los objetivos ni Beijing sacaron la Agenda 2030. Entonces ¿por qué tenemos que seguir nosotras diciendo cómo aprovechar los compromisos del Gobierno si (ha ocurrido esto) cuando hemos colocado las feministas estos temas y en algunos casos ha habido voluntad política? En México tenemos presupuestos etiquetados, pero ¿qué creen?, son los de menos presupuesto. Tenemos esas leyes que a nosotras feministas nos sirven para hacer el llamamiento político. Pero ¿con qué ministerio llego y me cumple la ley? Entonces lo que creo que tenemos que seguir colocando estos temas que han tenido voluntad con los gobiernos.”

Participa María, coordinadora de la Unión Brasileña de Paraná. Señala que en Brasil, en un año tuvieron un retroceso de 100, principalmente con las cuestiones de la privatización de los recursos naturales. “Entregamos en un año todas las riquezas al gran capital internacional”. Denuncia la situación que se está viviendo en la actualidad en su país y señala que las mujeres tenemos que salir a luchar por la democracia “porque si no tenemos democracia no tenemos nada”.

Participa Pato de Argentina, del Espacio de Economía Feminista de la Sociedad de Economía Crítica. “Para traer el debate de cómo el capital se mete en nuestras vidas las queríamos invitar a un taller de cómo la organización mundial del comercio impacta en la vida de las trabajadoras. Pensando en este viraje hacia la derecha y temas como el despojo, la precarización y la migración, las leyes de flexibilización laboral como en Brasil y la próxima de Argentina y también con cosas más concretas que esta nueva avanzada del libre comercio trae en nuestras vidas como qué comemos, cómo son las semillas de lo que vamos a comer. Qué sucede con las patentes de lo que vamos a comer, que sucede con el comercio digital y los datos que circulan de todos nuestros deseos y lo que producimos y hacemos. Ese taller es una invitación a pensar las implicancias concretas y poder avanzar un poco más en estos debates. Es en esta misma sala a las 16hs. En la definición de interseccionalidad estaría bien que pudiéramos incorporar las disidencias sexuales LGBTQI que son las más afectadas por este patriarcado y pensar no sólo en las mujeres sino en las sexualidades disidentes y cómo afecta en el mercado y en la precariedad.

Participa Luca Melo de la Articulación de Mujeres Brasileñas denunciando en primer lugar el golpe que están sufriendo las mujeres brasileñas. En segundo, hace referencia al proceso de terciarización y precarización laboral que están viviendo, sobre todo en la Ciudad de Sao Paulo. El Gobierno de Sao Paulo ha aprobado un proyecto de ley que privatiza más de 54 prefecturas. Reconoce que son las mujeres las más impactadas y por ello hace un llamado de las compañeras de Brasil y la importancia de estar unidas en América Latina frente a estos procesos de precarización neoliberal. Grita: ¡Fora Temer! Frase que repiten las participantes de la asamblea.

A continuación, señalan la importancia de hacer más visible la economía feminista: “La economía feminista no es sólo un tema de economistas, es de todas y de todos”. Conciertan con que hemos que hacer temas más fuertes con la academia, generar conocimientos, evitando tecnicismos y tratando de incorporar las propuestas de la economía feminista en temas de salud, de educación, de salud, del trabajo, del desarrollo sostenible y definitivamente hablar de sostenibilidad de la vida.

Participa Florencia, de Perú: “Yo creo que los indígenas no nos consideramos pobres porque tenemos riqueza material e inmaterial. Los pueblos indígenas no tienen propiedad intelectual sobre nuestro territorio. No sólo el acceso al mercado laboral sino las propuestas económicas sustentables. Yo creo que esos pequeños ejemplos pueden generar cambios macro. Apostamos por ello porque viene de la mano del manejo de los recursos y el territorio. Cierra señalando la importancia de que nosotros mismos podamos terminar de escolarizarlos para tener el conocimiento formal.

Daphtne Cuevas toma la palabra y pide que las participantes envíen un correo con su nombre y su organización a “eflac.economiafeminista@gmail.com” para estar en comunicación las presentes. Realiza el siguiente punteo a modo de resumen:

- Tenemos que ampliar cuando hablamos de interseccionalidad de brechas de género, de sus condiciones específicas y cómo todas las condiciones precarias de las migrantes tienen una serie de agravantes.
- No sólo vamos a discutir la economía de mercado, reto de repensar las democracias y la posibilidad de que los derechos vayan de reversa.
- Nos falta mucho más en el tema fiscal, una cosa son los egresos y otra son los ingresos. Hay que hacer que todas estas informaciones de la economía empiecen a traducir a lenguajes más coloquiales y de mayor entendimiento.
- Aunque sonara fuerte, debíamos revisar nuestros privilegios y a cómo realizamos la medida del valor económico.



Se lleva a cabo el tercer ejercicio de expresión corporal en el que se realiza una fila entre las participantes, la mayoría de las asistentes, mientras se mueven por la sala al ritmo de la música. La sesión acaba a las 13.09 hs del 23 de noviembre de 2017. Esa noche es revisada la relatoría y son extraídas las ideas fuerza de la misma a partir de las frases resaltadas en negrita. Ambos documentos son enviados a las moderadoras y Daptnhe Cuevas prepara un texto con las mismas.

Día 2

Clyde Soto explica la metodología: “De hoy se sacará un resultado que se presentará mañana en la plenaria del Encuentro Feminista. Por ello, invito a incorporar lo que consideramos que es estratégico para el feminismo regional para que mañana en la plenaria sea un resumen de unos cuantos puntos”. Propone de 15-20 personas máximo participando en cada ronda. Se harán pausas con intervenciones corporales. Plantea terminar la plenaria en torno a las 12.15 pm, formar un pequeño grupo para la sistematización final y elegir una o dos personas para que presenten mañana en la plenaria los resultados. Señala ocho ejes de trabajo derivados de las ideas fuerza del día anterior.

Victoria, de Argentina, señala como importante plantear estrategias concretas de articulación entre todas las mujeres presentes, ya sea de sindicatos, activistas, académicas, etc. ante lo ocurrido en Brasil y lo que está por pasar en Argentina. Prosigue denunciando que las reformas de los sistemas previsionales nos afectan especialmente a las mujeres dado que no tenemos los mismos aportes en el sistema previsional puesto que éstos no contemplan los años que dedicamos al cuidado.

Mariana, de Uruguay, toma la palabra:

“Quería comentar que tal vez falta un eje o un tema transversal. Hemos hablado poco de la economía cooperativa, autogestionada, de los emprendimientos feministas. No desde el punto de vista de las recetas de empoderamiento económico sino hablando de la economía social, solidaria, cooperativa que surge muchas veces de las fábricas recuperadas, de los proyectos que son tomados por trabajadores y trabajadoras y en este sentido me parece interesante que hablemos de las mujeres en ese tipo de emprendimientos que porque sean sociales o cooperativos no está dado que vaya a tener un enfoque de género o feminista. Desde el punto de vista de nues-

tros propios proyectos económicos, cooperativas feministas, etc. podemos pensar desde ahí para generar otra economía, no sólo a pequeña escala sino enfrentando al capitalismo y como una alternativa económica para construir otra cosa a un nivel grande. Tenemos que estar atentas y tener nuestra propia propuesta de economía colaborativa diferente y feminista.”

Participa Marisa Matamala, de Chile:

“Me da la impresión de que tendríamos que tener no solamente una actitud reactiva, sino que nuestras propuestas también han de ser capaces de proponer nuevos modos. Hay que definir qué somos y que economía queremos. Por lo menos lo que estamos discutiendo en Chile es una economía para las personas, para el bienestar de las personas. En ese proceso de integrar la economía que es del cuidado con la economía que es de la producción, integrarlas como una visión conjunta de la economía hay que discutir la subvaloración que el capitalismo hace del trabajo doméstico y de cuidados y la doble contribución a la acumulación de capital. Me gustaría que esos temas los discutiéramos un poco más. Además, me parece que está la necesidad también la reforma tributaria para una propuesta que no sea reactiva.”

Carmela, de Perú, expone la importancia de discutir los derechos laborales y sindicalización entendiendo la diversidad de economías de la región. Explica que en Perú el 70% informal, quiere decir que hay otras formas de trabajo que reconocer e incidir. Por otro lado, denuncia que los programas sociales de lucha contra la pobreza fundamentalmente refuerzan unos aspectos de roles de género. “Estos programas en Brasil y Perú refuerzan dichos roles y se les da un falso empoderamiento de las mujeres porque se les da un pequeño bono.” Dicho lo anterior, invita a realizar más investigación y desmitificación al respecto. Alicia, de Perú, plantea que las feministas tenemos que trabajar en los distintos niveles de la economía, la macro y la micro. Respecto a la micro, señala que le interesa la el tipo de formación que se da a mujeres en el auto-empleo, porque es el que está dando más empleo a las mujeres y a los sectores más pobres. Señala que es importante facilitarlas el acceso a una actividad económica rentable, pero también una formación sobre lo que es la economía feminista. Si las mujeres no estamos formadas en conceptos económicos no podemos aportar a la macroeconomía.

Gio de Paraguay señala que sin agroecología no hay feminismo. Es importante poner sobre la mesa las nuevas relaciones no mercantiles, dado que se están proponiendo modelos de intercambio con valor humano. Llama a que el próximo Encuentro Feminista Latinoamericano sea nutrido por las redes agroecológicas pues estas redes existen en la región y algunas están cayendo por reproducir los modelos tradicionales de intercambio. Minutos después se suma la voz de una compañera que forma parte de la Articulación Nacional de Agroecología en Brasil, y una parte de su trabajo es ver el vínculo entre feminismo y agroecología. Expresa que sin incluir a las mujeres no hay agroecología y que las mujeres forman ya parte de ésta. Las cadenas agroecológicas son una forma de las mujeres campesinas de producir que intercambia, que consume y que visibiliza la agricultura familiar. En este sentido, como una acción específica, señala la importancia de construir indicadores para la visibilización y discusión del autoconsumo. Más adelante se señala la importancia de pensar en un paradigma agroecológico ligado siempre a la soberanía alimentaria.

Corina, de Argentina, señala que hay que tener cuidado de que los dos primeros ejes [“trabajo productivo” y “trabajo doméstico y de cuidados”] se piensen de manera separada porque ambos están hablando del trabajo y están íntimamente relacionados. En segundo lugar, quiere señalar que el trabajo es un centro esencial de las vidas de las personas y es el principal medio de acceso a recursos monetarios. Centrarnos en el trabajo y redefinirlo: en el desarrollo actual de la tecnología podemos todas y todos trabajar menos tiempo y revalorizar otras actividades humanas. Por último, señala: “pusieron a la pobreza en el eje macro y me parece que está bien, pero quiero vincularlo a otros ejes más micros, quizás en un eje que pueda incluir Pobreza, protección social y reformas previsionales e incluir un último eje que sea Alternativas.”



Nadia, de Chile, propone distinguir niveles en los ejes y realizar una ordenación en grupos, uno más teórico, otro con acción política y otro con propuestas. Continúa señalando la posibilidad de hacer muchos cruces y no sólo hablar de presupuestos, de producción, etc. sino de hablar de cómo se internalizan los procesos de valoración y por tanto del consumo. Indica la importancia de realizar una revisión histórica de las experiencias que han existido en términos de cooperativas y autogestión, de instancias en las que se levantan formas de abordar y satisfacer las necesidades de manera autónoma y la experiencia de organizaciones de trabajodrxs mancomunales, mutuales, a principios del siglo XX que muchas veces se olvidan y tienen una riqueza que considera importante rescatar. Reitera la importancia de cruzar las subjetividades en nuestra cultura con la economía y reconocer las experiencias pasadas. Por último, plantea discutir la participación o no en los foros internacionales, siendo lo más importante potenciar instancias de organizaciones sociales transnacionales y ahí ver si incluir el eje. Apuntando “que la intencionalidad sea reforzar las organizaciones sociales que se están planteando de manera crítica.”

Tiene lugar la segunda dinámica corporal de la sesión. Al acabar ésta, una compañera plantea la posibilidad de cambiar la dinámica, ampliándose el tiempo y reduciéndose las intervenciones. Clyde responde señalando la necesidad de mantener la metodología.

Desde Argentina, una participante explica que las experiencias de transferencias de ingresos en dicho país están condicionadas a la maternidad, a la cantidad de hijos que tienen las mujeres. Son transferencias que siguen dejando a las mujeres en el ámbito de lo doméstico. Por ello, plantea que hay que debatir la feminización del cuidado, cómo ésta repercute, cómo nosotras nos referimos a nosotras mujeres y cómo en el círculo de éstas se retroalimenta. Por otro lado apunta a revalorizar las estrategias de la economía popular que se dan por las mujeres desde lo doméstico y lo comunitario y cómo logramos que esas estrategias se trasformen y vayan logrando romper con el círculo de feminización de la pobreza.

Participa Elsa, de Brasil. Proviene de Rio Janeiro y es participante de un espacio de emprendimiento social y solidario. Señala la importancia de que las mujeres negras, campesinas sepan lo que es economía feminista. Denuncia que en Brasil están viviendo una crisis política e ideológica, han perdido políticas y derechos. Esto tiene que parar y conversar de cero de la experiencia acumulada en estos años puesto que las mujeres no aguantan más que otras mujeres hablen por ellas. A su intervención se suma la de otra compañera brasileña quien critica que en los ejes propuestos para la sesión de hoy no fueran incluidas las mujeres negras. Señala que estamos siendo cobardes y que es

necesario incluir en esos ejes cómo los distintos temas afectan a dichas mujeres. Reitera que o que está aconteciendo en Brasil hoy afectará a toda América Latina. El mercado informal está creciendo cada vez más, con mujeres precarizadas y mayor desvalorización del trabajo doméstico.

Giselle Santos se suma a las voces de sus compañeras: “Es necesario trabajar con una perspectiva interseccional, considerando las especificidades de la opresión de género para las mujeres negras, indígenas, transexuales y cómo se coloca la vida de esos segmentos en el mundo del trabajo. En Brasil el 53% de la población es negra, pero ¿en qué condiciones se encuentra en esa población? Las mujeres negras brasileñas son el grupo población más grande y están en la informalidad, trabajando en el trabajo doméstico. Cuando se reivindican aquí derechos hay que preguntarse ¿para qué mujeres?”. En relación a esto, propone crear un eje específico para hablar desde racismo, considerando que es un punto fundamental de la economía feminista.

Sara, de México, propone que para el próximo Encuentro que haya una traducción portugués-castellano. Además, en relación a las distintas propuestas de acciones de valorización de los trabajos domésticos y de cuidados, señala que tendríamos que estar alertas para que esta nueva valorización no encierre a las mujeres en ese tipo de trabajo y preguntarnos cómo hacer para que sea tomado por todos y todas, por hombres y mujeres.

Angélica, de Argentina, plantea la importancia de tejer articulaciones y redes entre el conjunto de actores sociales que están pensando en otro tipo de economía. Propone pensar estrategias con grupos ambientalistas, con grupos que trabajan el problema del extractivismo que es compartido en toda la región. La compañera Laura invita a tejer una red economía feminista e invita a las participantes a que se sumen a la que han creado un grupo de compañeras: www.redeconomicafeminista.org. Comparte así mismo un mail de contacto: redeconomicasfeministas@gmail.com.

Daniela de Chile, señala la importancia de sumar ideas hacia un nuevo modelo económico de producción y propone caminar hacia:

“Economías autónomas basadas en la cooperación, en aras de descentralizar el poder que el Estado tiene sobre los territorios. Más que sólo la forma reaccionaria, que vaya en aras de fomentar que los gobiernos locales tengan el poder de administrar sus propios recursos. Economías autónomas que sean por región, que tengan el poder de administrarse. Economías autónomas basadas en la cooperación para que no sea una idea de com-

petición, sino que haya una articulación a nivel regional. Otra idea, dentro de cada territorio organizarse por rubros, áreas, giros económicos, que haya organizaciones mancomunadas. Si se organizan por productos de producción puede generarse un monopolio, por lo que por cada gobierno local se genere un departamento de garantías de cooperación.”

A continuación, varias intervenciones hacen referencia a dos puntos: la fiscalidad y el nexo violencia-capitalismo. Por un lado, se plantea como un gran reto trabajar políticas fiscales que eviten que para crear una red de cuidados la carga impositiva acabe sobre las espaldas de las mujeres. Por otro, se reivindica profundizar el estudio y la conexión entre la economía y la violencia hacia las mujeres. “Estudiar cómo la precarización, el despojo, los desastres naturales generan a las mujeres la necesidad de migrar, y nos acabamos insertando en trabajos precarizados, especialmente las mujeres negras, indígenas y migrantes. Esta violencia y los feminicidios está ligada con la economía.” Sin embargo, se puntualiza que, aunque tenemos ejes comunes sobre la violencia y la precarización laboral hay diferencias entre países e intersecciones.

Toma el micrófono Pato, de Argentina, quien agrega:

“Trayendo lo que decía la compañera chilena de subjetividad, cultura y economía feminista, pensemos que en algunas de nuestras economías hay una bancarización del trabajo de las mujeres y que implica el endeudamiento de las mujeres. Con eso también pensar esta lógica que ayer hablábamos del consumo y del consumismo como un paradigma en contraposición, en pensar los mercados y poner nuestra vida en el centro. Un punto sería incluir el tema del endeudamiento de las mujeres y la relación con el consumo y determinadas dependencias que hace que tengamos que trabajar para pagar más esas deudas. Aquí hay dos cuestiones: que promovamos una cuestión en lo que entendemos en algunos mapas como educación formal y que ella tenga una perspectiva transformadora porque sabemos que puede haber una perspectiva de economía y género que no sea transformadora. E incluir la educación popular de la economía feminista y que es un desafío para los movimientos sociales al menos en Argentina.

Mónica toca un punto poco mencionado hasta el momento, la relación entre capitalismo-prostitución. Es decir, a “todo el recurso económico relacionado a nuestros cuerpos, a la prostitución, a la trata de personas, que aportamos

a las economías de cada país, de cada mercado.” Considera que tiene que ser un tema que se trabaje, que se visibiliza que éste es un recurso que se extrae de los cuerpos de las mujeres, en muchos casos en condiciones de explotación a migrantes, y que hay fenómenos relacionados como las transferencias a los países de origen y la dinamización de las economías de los países emisores.

Agustina de Argentina se suma poco después al tema y denuncia que no estamos hablando del consumo que esta sociedad hace de nuestros cuerpos. Añade que toda feminización de la pobreza trae un incremento del trabajo sexual, proxenetismo mediante y lavado de números. Cierra su participación con un llamado, como hecho político, a tomar el 8 de marzo como espacio de unidad.

La última participación es de una compañera quechua de Bolivia quien señala:

“Por más que le hagamos a estos modelos todos los intentos de mejorar la redistribución no logramos nada. En el sentido de que no son modelos que piensen en la regeneración del cuidado de la vida. Teniendo en cuenta que no son modelos para la vida sino modelos en contra de la vida hay cosas que sí podríamos ir avanzando como la construcción de alianzas con otros sectores. Es un tema que podríamos ir avanzando al mirar el tema de los ingresos. Nos hemos convocado mucho en el gasto público que va a tener efectos en el largo plazo si estos fueran más sensibles al género pero cree que también falta mirar el tema de los ingresos. Los sesgos de género en la tributación están diezmando las pocas conquistas que hemos tenido a nivel del gasto público y no estamos mirándolo. Por ejemplo, un tema que no denunciemos es la pretendida equidad de la universalidad de los ingresos en los impuestos. Si podríamos denunciar la inequidad que tienen con las mujeres sino también con los sectores trabajadores, las tasas de IVA. Hay que pelear por un IVA que contenga cuotas diferenciadas para los bienes de consumo de las canastas de cuidado, ésta podrá ser una posible alianza con otros sectores.”

Daptne Cuevas toma la palabra e informa de las ideas que ha ido incluyendo en el documento propuesto como texto-síntesis del primer día. Indica que ha fusionado los dos primeros ejes “trabajo productivo” y “trabajo doméstico y de cuidados”, quedando finalmente como “Trabajo”. En el campo de las políticas

macroeconómicas, se ha incluido la bancarización. En cuanto a la pobreza se ha agregado una mención a la de prestación de servicios sociales, la precariedad y la feminización de la pobreza, la postergación de los proyectos de vida de las mujeres. Explica que se ha sumado un eje sobre alternativas al modelo económico, incluyendo propuestas autónomas, agroecología feminista, modelos de intercambio con valor humano, entre otros. Señala como uno de los temas más discutidos el de las trabajadoras del hogar y las condiciones de precarización en las que se ejerce ese trabajo. Otro tema incluido es el de la prostitución. Se ha añadido otro punto sobre articulación, con un apartado sobre el vínculo entre las académicas y las economistas, sin que no sea sólo un asunto de género. Señala que ha habido mucha insistencia respecto a la transversalidad y que hay que tener mucho cuidado para que en el documento final aparezca mencionada en cada uno de los ejes.

Giselle Santos interviene para reafirmar que considera fundamental que la interseccionalidad sea transversal pero que además haya un eje de interseccionalidad como un punto específico.

Una participante señala entonces que mientras hablamos de mujeres pobres éstas acá no están. Propone incluir un punto que intente comprometer para que en el próximo Encuentro exista un cupo gratuito para aquellas mujeres que no pueden pagar su participación, que no pueden viajar. Clyde responde explicando que muchas compañeras han sido invitadas para que puedan estar. Otra compañera propone incorporar un eje de subjetividad, cultura y economía, señalando que no es lo mismo entender los proyectos de vida desde la subjetividad que desde la pobreza. Se recuerda incorporar el vínculo entre economía y violencia contra las mujeres. Varias participantes sugieren además que haya una introducción previa a los ejes y que incluya de manera clara una crítica al sistema capitalista.

Clyde propone entonces que las participantes elijan una comisión redactora que incluya a varias de ellas y que éstas sean elegidas en ese momento. Surgen varias voces mencionando nombres y señalando a compañeras. De esa manera se elige a: Stefanía Tapia Marchina, Gloria Quiispe Girón, Corina Rodríguez Enríquez, Patricia Laterra

Se pide que sean ellas las que presenten al día siguiente el texto final en la asamblea plenaria. Siendo las 12:20 acaba la asamblea y se queda reunida en el mismo espacio la comisión de redacción. El texto final es el siguiente:

Relatora: Esperanza Basurto

RELATORIA

5.



DEMOCRACIA, ESTADO
LAICO Y FUNDAMENTALISMO



Para impulsar el debate en asamblea de los temas Democracia, Estado laico y Fundamentalismos, las coordinadoras de la mesa plantearon tres preguntas disparadoras, las que serían la guía orientadora del debate. Para apoyar el proceso de análisis y discusión, lo estructuraron en cinco bloques: uno de provocación introductorio al tema, tres bloques temáticos alrededor de las preguntas y una síntesis final con aprobación de la asamblea.

Luego de una presentación de las tres referentes que conformaban la mesa, dieron la bienvenida, explicaron la dinámica de trabajo y posteriormente cada una de ellas realizó una breve exposición como contextualización a los tres temas a debatir.

Primera pregunta/tema: ¿cómo construimos Estados no patriarcales y fortalecemos la democracia paritaria en América Latina y el Caribe?

Lina Bareiro inició haciendo una reflexión introductoria, destacando que era necesario reconocer que, inicialmente, fuimos resistencia y que mediante nuestras luchas fuimos abriendo espacios en los procesos de transición política de las dictaduras hacia la construcción de Estados democráticos, y que en el Estado democrático teníamos que luchar por tener un cuarto propio, pero los Estados pos dictadura se reconstruyeron patriarcales. No sabíamos cómo, pero sí sabíamos que tenía que ser laico. Nosotras tenemos los valores que son buenos para la humanidad, dijo: la paridad. Hoy hay ya ocho países con paridad pero, ¿alcanza con que estemos nosotras? Pensemos cómo hacer igualdad para todas las personas y qué va a significar para nosotras la democracia paritaria. No podemos reaccionar sólo a quienes nos atacan. No tenemos todavía buenas respuestas. Nosotras solemos contestar con racionalidad, con datos, y no parece ser suficiente.



Las participantes de Guatemala dijeron que estaban pensando que están dando la pelea no contra un Estado, sino contra un sistema neoliberal. Dijeron que era necesario construir nuevas relaciones sociales y políticas. Ante el conservadurismo y el neoliberalismo en América Latina la integración regional entre feministas es una clave. Hay que trabajar por la unidad de la participación social, que es una lucha histórica. Son necesarias plataformas unificadas, y una bandera que reúna a las personas de América Latina en defensa de la democracia, de la paridad y de la igualdad.

En este sentido el Foro Social Mundial en Brasil del marzo pasado fue un espacio que convocó a todas las mujeres.

Algunas participantes uruguayas aseguraron que el Estado siempre es patriarcal, que la democracia nunca es paritaria y que, por tanto, la modificación o cambio del Estado no es el objetivo de la lucha. En este sentido las guatemaltecas aseguraron que para ellas es difícil negociar con el Estado porque es él el que los despoja.

Desde México aseguraron que no se sabe aún qué significa y qué supone un Estado paritario. Es necesario conocer experiencias de países que han avanzado en paridad real (no solo numérica). Hay que crear y potenciar articulaciones y hay que generar campañas regionales. Hay que articularse con otros movimientos sociales que están a favor de los derechos humanos, porque las fuerzas conservadoras se están articulando por su lado. Para todo ello, en primer lugar, hay que lograr que el lenguaje sea mucho más accesible.

Compañeras argentinas enfatizaron la necesidad de mejorar el diálogo con las mujeres para evitar la individualización de los problemas que son de todas, del colectivo. Es la única manera de luchar y no renunciar a los derechos que son de las mujeres. En este sentido las uruguayas agregaron que solo en las calles el movimiento feminista y las mujeres se pueden transformar, y que hay que generar propuestas pensando en la unidad y no perder energía en disputas internas.

Las brasileñas dijeron que el patriarcado se renueva con los fundamentalismos y que hay que fortalecer la participación y construir un papel de las mujeres en la política. Compañeras paraguayas agregaron que hay que ganar el debate sobre género y eso se logrará en campañas comunes y comunicacionales.

Si bien la paridad está viéndose reflejada cada vez en más lugares y países, las compañeras de Perú plantearon cómo se logra incluir a las feministas en esa paridad, y si para ello es necesario volver a militar en los partidos, donde me-

ter líneas centrales del feminismo. En Perú existen 3000 mujeres en lo local y creen que eso ha erosionado el poder patriarcal en lo comunitario. Hay que ver la paridad como una apuesta cultural y simbólica, además de política.

El estado no es monolítico, por lo que las estrategias deben ser múltiples. Las uruguayas se cuestionan cómo se pueden tener estrategias con militantes jóvenes para que se transformen los partidos desde la base. Según las brasileñas, si bien el Estado cambia todo, también puede destruir todo. Hay que tener estrategias de resistencia, construir una fuerza dentro y fuera del Estado, pues la de afuera impulsa la de adentro. No hay que entregar todo el poder y la responsabilidad a la representación que haya adentro.

En el caso de Bolivia hay paridad, sin embargo, consideran que si están en espacios de decisión y tienen un movimiento fuerte, es mucho más sólido.

Las compañeras de Nicaragua aseguraron que la paridad no se alcanza si no se tiene poder, y que no se logra con ocupar puestos políticos o institucionales. A nivel estratégico hay que pasar partiendo de la denuncia para llegar a la demanda, y no abandonar la tarea del fortalecimiento del feminismo.

Segunda pregunta/tema: ¿cómo articulamos mejor a las mujeres organizadas y a las organizaciones democráticas para enfrentar a los grupos anti derechos?

Como impulso a la discusión de la segunda pregunta, Flor Meza señaló, entre otras cosas, la importancia de articular el discurso a nivel académico. Existen muchas dificultades para colocar en la agenda de la academia los temas del feminismo, porque hay allí muy pocas feministas. Ante el avance de los fundamentalismos es necesario crear una red de apoyo para avanzar en estos temas.

Las compañeras colombianas aseguraron que la movida anti derechos desgasta y que, al contrario que el movimiento feminista, ellos tienen mapeadas a las feministas. Se preguntan cómo mapear a esos grupos. Hay que tener en cuenta a las organizaciones que hayan avanzado en este sentido, que ya tengan experiencia.

A la hora de pensar la organización hay que recordar, apuntaron las mexicanas, la financiación, las compañeras con las que alienarnos y los recursos disponibles, entre otras cosas.

Las trabajadoras sexuales paraguayas dijeron estar muy afectadas por el avance de la derecha y pidieron en la asamblea ser incluidas en tanto que mujeres, luchadoras y feministas.

Hay que repensar los liderazgos, aseguraron las compañeras de Nicaragua, porque muchos son autoritarios y excluyentes, y eso no suma.

La iglesia cristiana se ha metido de lleno con los jóvenes y se apropia de ese espacio, dijo una compañera uruguaya, a lo que otra respondió que era al revés, que habían sido las mujeres las que copiamos y mejoramos el trabajo de ellos con los jóvenes. Lo que ellos practican es una ideología de género, es una ideología “degenerada” porque, según dicen, es “sin género”. En Uruguay el Estado financia el trabajo social de la Iglesia.

Se invitó a ver la página WEB de AWID donde había informes sobre estos Derechos en riesgo. Además, en esta línea, se propuso hacer un mapeo feminista por países, donde cada uno subiera su capítulo, dejando en claro que no todo fundamentalismo es religioso. El objetivo es el cambio cultural, fortaleciendo el trabajo de género, aseguraron las paraguayas. Una compañera argentina dijo que era muy importante hacer un mapeo regional incluyendo el argumento de objeción de conciencia.

Se dijo que la Iglesia, los partidos políticos y la juventud son tres temas que hay que tocar, y que hay que pensar cómo hacerlo.

Hay que ser conscientes de que, hasta donde se logre convencer con el trabajo colectivo y hasta donde se adopta, depende de si en el momento es políticamente correcto el proyecto planteado desde el movimiento feminista. Pero eso no ha de desanimar.

Con respecto al tema del plan de salud sexual y reproductiva se dijo que, a pesar de que en los países del Triángulo del Norte es bueno, se entiende que es la estrategia que usa el sistema para entrar a tomar parte y decisión de esta cuestión.

Hay que recuperar en el debate el tema del extractivismo, en palabras de las compañeras de Guatemala, pues es un tema fundamental para las mujeres rurales.

Mujeres de México dijeron que los derechos tienen muchos puntos de entrada y que ellas se estaban vinculando con los Comités de Defensa de los Derechos para hacer litigios de casos puntuales, para lo cual necesitan crear alianzas con otros movimientos.

Las compañeras de Brasil aseguraron que muchas de los integrantes del Congreso son evangélicos, y que ese dato, como otros de este tipo, había que tenerlos en cuenta a la hora de pensar las estrategias.

Tercera pregunta/tema: ¿cómo nos vinculamos las feministas para defender nuestros derechos y contrarrestar los ataques?

Una compañera argentina planeó el papel de la ciencia y de la ideología. La neurociencia por ejemplo está ideologizando y renaturalizando las identidades particularmente binarias y su jerarquía. Se pregunta cómo dar en la academia esta pelea, cómo explicar que es conservadurismo y no religión y, sobre todo, cómo hablar de ideología de género, cuando la ciencia dice que donde hay ciencia no hay ideología.

Hoy la igualdad está en el centro de lo que es bueno para la humanidad, aseguró una compañera paraguaya. Las mujeres, dijo, son las portadoras de mejores valores para la humanidad. Sin embargo, se las amenaza más y, más allá de la muerte física que supone para las mujeres, supone una muerte cívica. Es necesario, dijo una compañera de Colombia, oxigenar el movimiento y volver a lo popular para constituir un movimiento más fuerte.

Las trans de argentina hicieron un llamamiento a manifestar el rechazo institucional a la quita constitucional en Bolivia.

Las feministas siempre trabajan por la igualdad, dijo una compañera uruguaya, y hay que trabajar en clave de igualdad y no discriminación para allanar el mensaje. Hay que recuperar la potencia de los espacios educativos y trabajar por la igualdad y la justicia obligando al Estado a cumplir con los compromisos asumidos garantizando los derechos.

Hay que reflexionar sobre cómo pensar nuevas categorías para pensar el presente: historizar es historizarnos. A partir de la historia que ya existe construida con los movimientos feministas hay que crear nuevos discursos.

Hay movimientos que reivindican banderas del feminismo, aunque no lo llamen así, por ejemplo la Central sindical uruguaya sostiene que a igual trabajo igual remuneración. Hay que buscar estos aliados para avanzar.

El #NiUnaMeno, se dijo, constituyó un punto común y de unión entre las feministas a nivel latinoamericano.

Para finalizar Line Bareiro destacó la importancia del trabajo voluntario de todas las compañeras que aportaron con las síntesis y relatorías a lograr sacar adelante el trabajo. Hizo extensivo el agradecimiento a todas las que hicieron posible la realización de este 14 Encuentro Feminista y, añadió: “estoy muy feliz por lo logrado, porque en la democracia posdictadura las mujeres luchá-

bamos por nuestros derechos, y hoy ya vamos por la paridad. En Argentina, por ejemplo, se aprobó en la madrugada del 24 de noviembre de 2017 la paridad en la representación de los partidos políticos. Tenemos que reconocer que tenemos mucho conocimiento “situado”. El feminismo es un movimiento que no quiere comité central ni presidenta, sino que se coordina desde la experiencia. Hemos ganado la batalla por las igualdades, no podemos perder la batalla de género”.

Morena Herrera agregó: “tres cosas quiero recordar: primero, no veamos la amenaza fundamentalista como algo aislado, avancemos para hacer retroceder; segundo, en esa disputa tenemos que diferenciar en el movimiento social quiénes son posibles amigos; y tercero, miremos críticamente hacia adentro, para reconocer dónde estamos. Defender lo conquistado se hace avanzando”.

Relatoras: Isabel Pérez y Malena Laucero.



RELATORIA

6.



LOS NOMBRES DE
LOS FEMINISMOS

El debate y la construcción colectiva se desarrollaron en base al conjunto de ideas que presentamos a continuación:

Diversidad, potencia y desafío

Vivimos un momento de fuerte expresión de la diversidad del movimiento feminista en América Latina y el Caribe. Es imprescindible que se reconozca esa diversidad y se valore el aporte de todos los feminismos en la lucha antipatriarcal. Los feminismos los nombramos desde diversas experiencias que constituyen un tejido de una gran riqueza, un arcoíris como horizonte donde se despliegan las diferencias, y donde los conflictos deben ser fuentes de crecimiento y de democratización.

En las diferencias también se reconoce y articula lo común. Somos un movimiento plural, que nos proponemos que sea al mismo tiempo antipatriarcal, anticolonial, anticapitalista, antirracista, contra la homolesbotransfobia, con una perspectiva intercultural y de valoración del diálogo intergeneracional. Un movimiento que pueda problematizar lo cotidiano, y que pueda presentarse masivamente, para sostener nuestros proyectos de revoluciones en las plazas, en las casas y en las camas.

Para el fortalecimiento del movimiento es imprescindible politizar el concepto de sororidad. Debemos movernos de la romantización del concepto de sororidad y politizarlo. Cuestionándonos qué límites tienen las articulaciones, cuáles son los límites entre nosotras, si existen, quiénes y cómo los definen, cómo los articulamos y cómo construimos alianzas.

Es necesario trabajar en torno a las siguientes cuestiones: ¿cómo se trabaja con la diversidad sin que signifique la atomización del movimiento?; ¿cómo se gestionan las diferencias?; ¿cómo se hace para, en un momento de tanta masividad, articular y construir procesos políticos que duren más que una movilización o un evento?; ¿cómo se hace para que el feminismo tenga capacidad de abrazar el conjunto de las luchas anti patriarcales?; ¿hay colectivos que tienen que pedir permiso para integrar el movimiento?

Para trabajar en el fortalecimiento en la diversidad quizás no deba insistirse sobre la idea de unidad sino más bien pensar en las capacidades de acción conjunta. Desde esa perspectiva se pueden despejar mejor los caminos para trabajar en el fortalecimiento de la capacidad del feminismo de aportar a las luchas y a las diversas revoluciones frente a las múltiples opresiones. A diferencia de lo que sucede en Europa, donde hay una mayor tendencia a la ins-

titucionalización del movimiento, el avance del conservadurismo en América Latina genera las condiciones políticas para construir unidad en la lucha anti patriarcal contra la ofensiva conservadora.

Se debe reconocer que dentro del propio movimiento existen procesos de violencia y relaciones desiguales de poder que deben visibilizarse y ponerse sobre la mesa para trabajar en pos de la igualdad.

“Ningún colectivo debe pedir permiso para ser feminista. Basta con sentirse, con autoidentificarse”.

Las diferencias entre las diversas expresiones de los feminismos no se relacionan únicamente a identidades diferentes sino también a situaciones de desigualdad en relación a la condición de clase, por la mayor exposición a diversos tipos de violencia como el racismo y la lesbofobia. Que nos identifiquemos como feministas no quiere decir que todas partamos de los mismos supuestos. Debemos desarrollar mayor capacidad de construir sobre nuestras diferencias, con énfasis en la lucha y a partir de la diversidad de las realidades locales y territoriales. Es necesario trabajar con convicción por ennegrecer el feminismo, transexualizarlo, indigenizarlo como procesos para tornar el feminismo más auténtico, más cercano a todas las luchas.

Pensamos las contradicciones que tenemos en los feminismos, como fruto de experiencias y de ideologías diferentes, y que es necesario conocer más para profundizar nuestras miradas. Algunas de las contradicciones se plantearon en el marco de la reflexión colectiva. Desde las prácticas lesbofeministas se cuestionaron las miradas héterocentradas de muchos feminismos, y se discutió también la necesidad de problematizar la violencia entre lesbianas, y entre feministas, desocultarla, para pensar nuestras miradas sobre las relaciones de poder y su ejercicio, aun en nuestro propio movimiento.

La creciente diversidad, la creciente apropiación del concepto del feminismo por los más diversos sectores sociales es un proceso muy fuerte, muy potente, irreversible y que nos desafía. Se debe trabajar sobre aquellos temas que nos unen: transformar condiciones de desigualdad de las mujeres, vencer la opresión, lograr la autonomía y eliminar del mundo la violencia. Los feminismos no deben perder su potencia revolucionaria. Las diversas luchas feministas son una.

Se afirma que no existe un “feministómetro” y “cada una puede practicar el feminismo desde dónde le duele en el zapato”.

Evocando la consigna surgida del IV EFLAC de México (1987) “del amor a la necesidad” se plantea que las mujeres no necesariamente nos amamos, pero sin dudas nos necesitamos. Se considera la necesidad de articulación recuperando “los 10 mitos del feminismo”, presentados en el documento Del amor a la necesidad, surgido de ese EFLAC:

- A las feministas no nos interesa el poder.
- Las feministas hacemos política de otra manera.
- Todas las feministas somos iguales.
- Existe una unidad natural por el solo hecho de ser mujeres.
- El feminismo solo existe como una política de mujeres hacia mujeres.
- El pequeño grupo es el movimiento.
- Los espacios de mujeres garantizan por sí solos un proceso positivo.
- Porque yo mujer lo siento, vale.
- Lo personal es automáticamente político.
- El consenso es democracia.

Los mitos representan una forma de despolitizar nuestra lucha, desvalorizarla, y en ese sentido deben ser trabajados y combatidos.

Se debe reconocer la diferencia entre la construcción de pensamiento feminista y la acción política del feminismo. La construcción reflexiva es compleja, tarda, nos lleva tiempo, pero la acción política es inmediata, rica, y aporta a que el pensamiento se mueva. En pos de la articulación se deben encontrar banderas para levantar en común en la práctica y, mientras tanto, ir permeando el pensamiento sin olvidar que “todas somos las otras de las otras”.

El contenido de las luchas feministas está en cuestión si se asume como algo espontáneo, que las mujeres podemos desarrollar sin vincularnos ni articularnos con otras. Hay que recuperar el sentido para fortalecer la acción política concreta hacia mayor autonomía y libertad, en la lucha contra el sistema capitalista opresor.

Construir articulación requiere del reconocimiento y de la valorización de las otras, pelear contra la descalificación y promover la capacidad de ceder parte de nuestra agenda, nuestros intereses y de nuestras visiones para caminar juntas. Se comparte la experiencia de la lucha por la legalización del aborto en Chile. Es claro que el horizonte es el “aborto sin apellidos” pero la coordinación de las feministas inscriptas en los más diversos lugares permitió obtener la despenalización del aborto por tres causales como un resultado, que aunque insuficiente, cambiará la vida de muchas mujeres.

El reconocimiento y la valorización de la diversidad de voces es un imperativo. Hay que luchar por la pluralidad de las voces, pero por la garantía de la escucha. La relación entre hablar y escuchar no es un acto natural, es un proceso de construcción democrática entre nosotras. La escucha es un acto político, de articulación y de construcción unitaria.

Hay un peligro concreto en la apropiación del feminismo por parte del capitalismo. Se apropia del feminismo como etiqueta, como moda y desvirtúa su contenido al afirmar su conceptualización en base a la autonomía femenina individual, invisibilizando su contenido antisistémico y su enfrentamiento a las desigualdades. Se rescata el antecedente de lo elaborado en el V EFLAC de San Bernardo (1990), como un precedente para la concientización de esta problemática. La respuesta debe ser el fortalecimiento de la movilización transnacional del feminismo contra el capitalismo financiero, neoliberal, colonial, patriarcal y heteronormativo. Esos ejes de luchas son ejes orientadores de nuestra articulación.

Se reconoce que los problemas se reiteran en todos los países de nuestra América: la disminución del Estado, el aumento del racismo o el fascismo social. Son también procesos globales, que responden a la última etapa del capitalismo y que van junto con el aumento de las desigualdades que resultan de las políticas económicas que velan por la acumulación financiera. Las feministas debemos estar más unidas que nunca en este contexto. Los EFLAC tienen gran valor como espacios para discutir las diferencias, apuntando a la diversidad como potencialidad.

Expresiones de los feminismos

Los ricos aportes compartidos nos permitieron reflexionar sobre algunas de las múltiples expresiones de los feminismos.

Se reflexiona sobre los desafíos para profundizar el fortalecimiento del feminismo dentro del movimiento sindical. Se planteó asumir con mayor complejidad, desde el feminismo, la organización de las mujeres trabajadoras, la lucha sindical y nuestro trabajo con las mujeres trabajadoras que no están sindicalizadas. Dialogar sobre cómo se expresan las mujeres que realizan trabajo doméstico en la lucha de la clase trabajadora. Las sindicalistas feministas deben trabajar junto con el movimiento para fortalecerse y fortalecerlo.

Es urgente que reconozcamos la necesidad de incluir a las mujeres con habilidades especiales, para las cuales hay que habilitar la infraestructura, la

escucha y el reconocimiento. Estas mujeres se exponen a violencia mucho más extrema. Se exponen a ser declaradas incapacitadas jurídicas y su dependencia y exposición a la violencia crece fuertemente. Se trata de un colectivo con especial situación de vulnerabilidad frente al cual se debe trabajar por fortalecer la sororidad y reconocer el potencial que tienen para aportar en la lucha feminista desde sus formas de expresión y de lucha.

Se comparte el desafío de construir feminismo indígena. Existe una gran potencia porque las mujeres indígenas crecieron en un espacio con mucha fortaleza del ser comunitario. De todas formas, sufren violencia de género y extractivista por enfrentar al capitalismo en el territorio.

Debemos valorizar la participación de distintas expresiones del movimiento feminista en movimientos sociales, en los movimientos antiextractivistas y en los movimientos de defensa de los territorios. La potencia de la lucha feminista radica fuertemente en la apuesta por un feminismo antipatriarcal, anticapitalista y anticolonialista en este momento de avance de las derechas y los fascismos.

Resaltamos las dimensiones comunitarias y populares de la diversidad de experiencias feministas. Nos proponemos fortalecer la recuperación de saberes ancestrales, las experiencias autogestivas, comunitarias y solidarias de la economía feminista. Fortalecer todas las prácticas que nuestro movimiento y organizaciones feministas vienen desarrollando en los territorios para fortalecer la soberanía alimentaria, la salud comunitaria y popular y el cuidado colectivo de la vida.

Las trabajadoras sexuales plantearon el derecho a ser nombradas tal como ellas se reconocen. Otras compañeras, participantes de la política abolicionista consideraron que la prostitución no es trabajo y propusieron que se profundizara el debate sobre lo que significa la mercantilización de los cuerpos y de las vidas.

Feminismo como espacio de resistencia y transformación. Nuestras estrategias:

Debemos seguir avanzando en la movilización conjunta a nivel continental. Para ello se propone reiterar la iniciativa de un paro internacional de mujeres precedido por una semana de movilización, que comience el dos de marzo cuando se cumple un nuevo aniversario del crimen de Berta Cáceres. Exigimos “justicia para Berta”, y justicia por todos los feminicidios políticos y territoria-

les, como los casos de Macarena Valdés en Chile, de Bety Cariño en México, de las compañeras de Colombia, y de todas las mujeres asesinadas por defender sus territorios frente a las políticas extractivistas. También para reclamar que cese la criminalización de las mujeres cuidadoras de los territorios, de las mujeres mapuches en el sur del continente, de las mujeres zapatistas, de las campesinas, de las negras, de las indígenas del continente, que cuidando la naturaleza de la que formamos parte, están cuidando el presente y el futuro. La movilización culminaría el 8 de marzo cuando se cumple un año del crimen de las niñas asesinadas en Guatemala, ese brutal feminicidio de niñas y adolescentes indígenas, pobres, que salieron a denunciar la violencia sexual a la que las sometían. Es un día para denunciar todos los modos de explotación sexual de niñas, jóvenes y mujeres. Es un día para abrazar a sus familias, a sus madres, a sus hijxs, a sus compañeras y amigas sobrevivientes, y decirles que no las olvidamos, y que desde todos los rincones del mundo paramos y nos movilizamos para gritar “justicia para las niñas”. El 8 de marzo, el Paro Internacional de Mujeres, lesbianas, travestis y trans dirá que podemos parar al mundo, porque nosotras somos quienes lo movemos cotidianamente. Paramos por cada uno de nuestros derechos, y también por nuestros deseos, por el reconocimiento de todos los cuerpos y de todas las vidas.

Nos plateamos aportar a procesos de lucha contra el sistema económico internacional, contra las corporaciones transnacionales, contra las instituciones como la Organización Mundial del Comercio que se reunirá en diciembre de este año en Argentina, y como el G20, que se reunirá también en Argentina el año próximo. Convocamos a la asamblea feminista contra la OMC, para rechazar la presencia de la organización mundial del comercio y sus políticas contra nuestros pueblos y contra las mujeres.

La formación y educación popular feminista permanente es una herramienta estratégica para fortalecernos como movimiento. La formación para la organización, recuperando los conflictos que tenemos para ponerlos en diálogo, y pensando el diálogo de saberes como un camino de fortalecimiento y de creación de conocimientos, desde la perspectiva feminista.

Es imperioso que fortalezcamos nuestro trabajo en la comunicación comunitaria que es una herramienta estratégica en la construcción territorial del movimiento y, en general, está en manos de los hombres. En el mismo sentido se plantea la necesidad de pensar en la tecnología como un espacio y herramienta para construir feminismo, reconocer las desigualdades y las exclusiones que se expresan en la tecnología y trabajar desde ese reconocimiento. También combatir las expresiones del patriarcado y la opresión capitalista en las redes.

Debemos fortalecer nuestra lucha por la libertad de las presas políticas del Continente, por las compañeras presas de Colombia, México, El Salvador, por Milagro Salas y las compañeras presas en Argentina., por la despenalización de la pobreza, y en consecuencia, por la libertad de las mujeres presas encarceladas como consecuencia de las acciones de sobrevivencia consideradas delitos. Las cárceles están llenas de mujeres pobres, de mujeres negras, indígenas, migrantes y pobladoras.

Como feminismo internacionalista, enviemos un saludo y un abrazo a las mujeres de Kurdistán, al movimiento de Mujeres Kurdas que están haciendo sus revoluciones, que defienden sus territorios, que enfrentan al poder de los estados terroristas y patriarcales, y de los fundamentalismos. A las compañeras de Kurdistán les decimos que las saludamos desde este encuentro de feministas latinoamericanas y caribeñas, que estamos luchando por impulsar nuestras revoluciones y que esperamos encontrarnos en todas las luchas.

Los EFLAC como herramienta

Se resalta la importancia del EFLAC para el encuentro, el fortalecimiento del movimiento, para discutir las diferencias, pero con la mirada puesta en la unidad y en la articulación de nuestras luchas.

Se discute el EFLAC como espacio abierto a todos los feminismos. Existe un acuerdo en la importancia de seguir trabajando por su mayor apertura, identificando las expresiones del feminismo que no se sienten convocadas y los mecanismos que hacen a una mayor accesibilidad, en particular lo referente a la inscripción paga y a las restricciones infraestructurales en materia de accesibilidad.



RELATORIA

7.

GUERRAS Y RESISTENCIAS.
EXPULSIONES, TIERRA Y TERRITORIO

Sala Berta Cáceres





Este eje fue articulado por Demus, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos-Perú, La Red Latinoamericana de Mujeres Defensoras de Derechos Sociales y Ambientales, IM-Defensoras, Flora Tristán y el Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo; y participaron alrededor de 200 mujeres pertenecientes a 14 países: Perú, México, Colombia, Argentina, Brasil, Bolivia, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Puerto Rico, Paraguay, Chile y Uruguay.

Modalidad de trabajo

Ambos días de asamblea fueron estructurados de manera similar.

Se iniciaba la sesión con un ritual inaugural, a cargo de alguna de las moderadoras de las organizaciones del eje. En este se invitaba a todas las mujeres participantes a compartir algún objeto símbolo de sus luchas.

Posteriormente se lanzaba a todo el grupo la consigna de trabajo del día, que consistía en una serie de preguntas que estructurarían la discusión en grupos más pequeños.

Cada subgrupo (en total cinco) fue moderado por una compañera de las organizaciones coordinadoras quienes se encargaban de hacer circular la palabra y sistematizar los principales temas discutidos. Al finalizar cada instancia de discusión grupal, se iniciaba una nueva etapa de puesta en común en plenaria. En esta, dos delegadas de cada subgrupo con ayuda de un papelógrafo, compartieron las principales ideas extraídas de la discusión grupal.

Finalmente, un grupo de delegadas de cada subgrupo elaboró un resumen de las principales conclusiones extraídas durante los dos días de asamblea. El mismo fue presentado a todo el EFLAC en la plenaria de cierre realizada en la mañana del 25 de noviembre del 2015.

Diagnóstico: conocer nuestras realidades

Objetivo día 1: Conocer las problemáticas de nuestros territorios y las luchas de las otras compañeras a través de preguntarnos. ¿Por qué cosas luchamos?, ¿cómo nos están atacando?, ¿cómo, nuestras luchas, nos ha transformado personal y colectivamente?

¿Por qué tipo de cosas luchamos?

Las mujeres participantes en el eje 7 entienden que la lucha en defensa de sus territorios, sus pueblos y sus culturas, no pueden ser escindidas de la lucha por conquistar sus plenos derechos como mujeres, y la defensa de su autonomía y soberanía. En este sentido identifican un patrón histórico y vigente en la disputa de los territorios donde se utiliza la estrategia de toma de cuerpos femeninos como forma de colonizar territorios y culturas.

Las mujeres luchamos por la vida y estamos en contra de todos los proyectos de muerte como los extractivismos mineros y petroleros, el binomio monocultivos-transgénico y las hidroeléctricas. Se entiende que este tipo de proyectos de muerte, en la mayoría de los casos avalados por los gobiernos de turno, comprometen el acceso al agua y la tierra, y son causa de desplazamientos forzados, destrucción de los pueblos y de las culturas originarias, la constante migración del campo a las periferias urbanas, la militarización de los territorios y los conflictos armados. Como consecuencia, las mujeres pierden autonomía y soberanía alimentaria, se produce una ruptura de los lazos comunitarios y una pérdida de cultura vinculada al desarraigo. En estos contextos, las desigualdades de género se profundizan quedando, las mujeres, en una situación de mayor vulnerabilidad.

En situación de conflicto socioambiental no son pocos los casos mencionados de criminalización de la protesta y la vulneración de los derechos humanos de mujeres defensoras de los territorios. En donde se utiliza la sexualidad y la condición de mujer como forma específica de violencia. El eje 7 responsabiliza de esto tanto a las empresas impulsoras de los proyectos de muerte como a los Estados cómplices.

En consecuencia, las mujeres luchan por el derecho a defender derechos, luchan por el derecho a vivir en un ambiente sano, a ser autónomas y libres, luchan por el derecho de los pueblos originarios y por el derecho a la soberanía alimentaria. En definitiva: lucha por el derecho a decidir sobre el continuo cuerpo-territorio.

En esta defensa, las mujeres reclaman la debida protección de defensoras de derechos humanos y ambientales y justicia para los casos ya perpetuados. Reivindican la incorporación de la perspectiva de género tanto dentro de la lucha por los territorios, como dentro de sus organizaciones de base y la recuperación y revalorización de los saberes ancestrales como forma de resistencia al colonialismo patriarcal.

¿Cómo nos atacan?

En el cuerpo-territorio, las mujeres del eje 7 identificamos distintas formas de ejercer violencia basada en el género. Dichas formas de violencia se hacen patentes en el continuo cuerpo-casa-territorio y como consecuencia los responsables identificados de ejercerla fueron de distinto orden: familiares, compañeros de la comunidad o de militancia, las empresas, el Estado. Todos ellos respondiendo a lógicas colonialistas, que son patriarcales y capitalistas. A continuación se listan las principales formas en que las mujeres del eje 7 nos sentimos atacadas. Si bien son presentadas en categorías, es preciso insistir que se trata de un continuo y que las mismas interactúan entre sí y con otras formas de violencia, como las basadas en la condición socioeconómica o étnico-racial, generando situaciones complejas, únicas y situadas en contextos específicos.

Violencia en el territorio

Violencia medioambiental contra las mujeres: políticas de gobierno que responden a intereses capitalistas y patriarcales y no al cuidado de la vida. Transnacionales contaminando los territorios y el agua. Se producen despojos del territorio mediante la utilización de diversas formas de discriminación como el clasismo, el racismo, sexismo y la militarización de los cuerpos-territorios. En estos contextos, los cuerpos-territorios se contaminan y vulneran, generando desplazamientos que ponen a las mujeres en situaciones de mayor riesgo.

Violencia en los cuerpos

Violencia sexual, desde lo simbólico hacia lo concreto. Violencia física y psicológica. Violencia institucional y estructural.

Se trata al cuerpo femenino como un objeto o mera mercancía. Se utilizan los cuerpos de las mujeres como estrategia específica para destruir la cultura y dominar los territorios. Identificamos la utilización de la violencia sexual como forma de ataque en la disputa por los territorios.

Invisibilización y naturalización de la violencia basada en género. Se culpabiliza a las víctimas de los ataques.

Criminalización de la protesta y terrorismo de Estado: se mencionaron casos de golpes a mujeres embarazadas durante movilizaciones pacíficas que provocaron abortos, amenazas, persecuciones a defensoras, y feminicidios.

Racismo que mata a la juventud negra y los pueblos originarios y encarcela a la población más pobre.

Violencia política

Se perpetúan las formas de educación que mantienen y profundizan las desigualdades de género, legitiman la violencia contra las mujeres.

Falta de voluntad política para modificar mandatos culturales que profundizan y perpetúan las desigualdades de género como, por ejemplo, la propiedad de la tierra.

Ataque a las defensoras cuerpos-territorios: utilización de la condición de mujer para devaluar y deslegitimizar a las luchadoras.

Manipulación y apropiación de los medios de comunicación.

Baja representación política de mujeres.

Leyes que protegen los intereses corporativos y no a las familias.

Colonización del territorio, de la cultura y de la lengua.

Invisibilización de la memoria histórica que busca hacer olvidar nuestras luchas.

¿Cómo nos han transformado personal y colectivamente las luchas?

Identificamos transformaciones positivas y negativas producto de la experiencia de nuestras resistencias.

Transformaciones positivas

Importancia de la sororidad: aprendimos a reconocernos las unas a las otras, pudiendo construir relaciones de confianza, solidaridad y afecto que nos fortalecen y nos sanan. Nos organizamos y creamos alianzas para el cuidado mutuo.

La unión nos hace fuertes. Vemos las ventajas de la actuación en red y creación de alianzas: redes de apoyo y de autodefensa, redes de comunicación

rápida, redes de incidencia en el territorio. Redes de información y comunicación comunitarias para denunciarlo que los medios tradicionales invisibilizan. ¡Defensora no estás sola!

Nos valoramos, recuperamos la voz y perdimos el miedo. Recuperamos la conciencia para con nosotras mismas, en cuerpo y espíritu. Creemos que es importante el autocuidado. Visibilizamos y denunciemos toda forma de discriminación basada en género. Conocemos y reivindicamos nuestros derechos a poder incidir sobre nuestros propios cuerpos y, por lo tanto, remarcamos la importancia de una educación sexual integral.

Somos cuerpos-territorios. Valoramos el sentido de arraigo que nos conecta con nuestra comunidad, nuestra cultura y nuestros territorios. Rescatamos los saberes tradicionales de nuestras madres, abuelas y tías.

Comprendimos que defender la tierra es defender la vida de todas y todos. En ese sentido reconocemos la importancia de incidir en las políticas públicas que determinan la gestión del territorio como ordenanzas, reglamentaciones, leyes, etc.

Creemos en la agroecología y en las redes de comercio productores-consumidores como alternativas para generar soberanía alimentaria y una mayor conciencia y respeto de la naturaleza que nos permite estar vivas.



Transformaciones negativas

División entre compañeras.

Colonización de la cultura y la lengua materna.

Día 2

Aprendiendo juntas: identificando las grietas, estrategias a seguir y lecciones adquiridas

Objetivo Día dos: intercambio de experiencias y aprendizajes a través de preguntarnos: ¿cuáles son las grietas en nuestra coyuntura actual por la cuales podemos colarnos y posicionar nuestras luchas?, ¿cuáles son los vientos que soplan a favor de nuestras luchas?, ¿qué estrategias que hemos utilizado nos han servido?, ¿cuáles no?

Los vientos que soplan a favor

Estamos cada vez más articuladas. Identificamos que la articulación en redes locales, nacionales e internacionales de diferentes luchas unidas por objetivos comunes más allá de las diferencias nos hace fuertes. Estamos construyendo puentes cada vez más permanentes. La sororidad es cada vez más evidente. La existencia de encuentros internacionales, como el EFLAC, generaran espacios seguros de intercambio, donde podemos conocer la realidad de otras compañeras que los medios de comunicación ocultan. Pero también son espacios de confianza y apoyo mutuo donde a las que nadie escucha encuentran voz y son escuchadas, y las que no se animan a hablar lo hacen.

La revalorización de las culturas de los pueblos originarios. A través del rescate de la sabiduría de nuestras abuelas, madres y tías, deconstruimos y reconstruimos la cultura y la historia de nuestros pueblos, de nuestras raíces, de nuestras lenguas ancestrales, y allí recuperamos la energía, la autoestima, el orgullo y la fortaleza para nuestras luchas colectivas. Además, muchas de nosotras, como mujeres indígenas, ya estamos organizadas y tenemos el sentido de arraigo bien fuerte. Debemos utilizar esos espacios ya existentes para defender los territorios.

Están surgiendo cada vez más feminismos periféricos que están con las más discriminadas, las más pobres, las más vulnerables. El movimiento feminista se está volviendo cada vez más indígena, negro y popular, y que ya está empe-

zando a incorporar en sus luchas la defensa de la Naturaleza. Debemos utilizar la experiencia de estos grupos, de perspectiva emancipatoria de luchas que ya vienen con procesos históricos de resistencia. Además, cada vez más, la conciencia por proteger el planeta crece en la población urbana, mestiza y blanca. Vivimos momentos de cambio y crisis, e independientemente de que estos estén alineados con nuestras visiones, debemos utilizar los momentos de reformas y reestructuración para incluir en nuestra agenda.

Las luchas feministas y ecologistas tienen una base común, podemos utilizar las mismas organizaciones de base para pelear en ambos frentes. Sentimos y expresamos el valor que tiene vivir una vida digna, un valor que va más allá del dinero. Sin agua no hay vida, y las mujeres debemos luchar juntas por ese derecho. Debemos nombrarnos y reconocernos como defensoras de los bienes comunes. En este sentido, las mujeres han sido histórica y culturalmente colocadas como guardianas de sus casas, de sus tierras y de su comunidad, y aunque no creamos que naturalmente estemos más capacitadas para estos roles, debemos utilizar los conocimientos adquiridos en ellos a nuestro favor. Sin embargo, reconocemos que, como cualquier persona, somos vulnerables y eso nos hace repensar la forma de hacer activismo, NO tenemos que ser mártires, ¡el mundo nos necesita!

Aprendiendo de la experiencia de todas: ¿Qué hacemos y qué nos ha funcionado?

Memoria y ancestralidad

Trabajar con las generaciones más jóvenes en contra de la descolonización y el rescate de las culturas ancestrales, la memoria escrita y la oral. Recordamos de generación a generación. Miramos el pasado para ir hacia adelante. Recuperamos nuestra historia.

Rescatamos y revalorizamos los saberes originales: nuestra lengua, la medicina natural. También los lenguajes propios de las mujeres y la espiritualidad en toda su diversidad. Creemos que son medios muy poderosos para descolonizar, para fortalecer nuestra autoestima, y que nos alientan nuestras luchas. Fortaleciendo la autoestima rescatamos y le damos valor a los conocimientos que posee cada persona, pues nadie parte de cero. Todas tenemos conocimiento.

Creemos sistemas de consultas en las comunidades y en la importancia del sentido de arraigo en el cuidado del medioambiente. Debemos continuar los trabajos de sensibilización, encontrando objetivos comunes, como el de poner en el centro la vida: permite vivir vidas dignas, en armonía con la naturaleza, libre de violencias.

Reconfigurar la noción de familia como red, más allá del núcleo básico. Reconstruimos la red de la vida.

Interseccionalidad

Romper las jerarquías de conocimiento. El conocimiento popular es tan válido como cualquier otra forma de conocimiento y revalorizarlo es una forma de enfrentarse a múltiples discriminaciones. Vamos aprendiendo más allá de la academia. Debemos enfrentar juntas el conocimiento académico que es masculino y blanco. Debemos valorizar nuestros conocimientos y el de nuestras compañeras, saber más de nosotras, de aquellas compañeras que no tuvieron oportunidades justas e igualitarias de acceso académico.

Unificarnos entre mujeres, buscando siempre las coincidencias y no las diferencias, rescatando los objetivos comunes, para combatir el sexismo en las organizaciones y en la sociedad en general.

Trabajar con las y los jóvenes, educando en el ecofeminismo, para enfrentar el racismo ambiental que nos coloca en el margen de la sociedad. Visualizar las diferencias de los territorios negros o indígenas que ahora no tienen derechos. También nos ha funcionado dialogar con sectores públicos y con las universidades para generar proyectos de extensión e involucrar a los hombres en nuestra lucha.

Protección, cuidado y autocuidado

Debemos trabajar unidas. Hacer alianzas entre organizaciones y defensoras. Realizar escuelas de defensoras fortalece las capacidades de conocer nuestros derechos humanos para el ejercicio de los mismos en todas las líneas de acción. En este sentido, la difusión boca a boca, concientizar de la importancia de cuidarnos y protegernos, así como tener casas de acogida para mujeres en caso de extrema vulnerabilidad nos ha sido muy útil.

Tejido de redes, utilizar el conocimiento de otros grupos que ya tengan experiencia previa, pedirles apoyo para visibilizar nuestras luchas locales.

Rescatar objetivos comunes entre la lucha feminista y la del medioambiente: todas queremos cuidar la vida. Talleres con niñas y niños de alimentación sana, de agroecología, de cuidado de semillas nativas y de educación ecofeminista. Prestar atención al autocuidado. Trabajar en procesos de sanación: masajes, descanso y alegría. Trabajar en el amor entre las mujeres y reflexionar críticamente sobre los roles de género. Nuestras luchas son luchas largas que

desgastan. Debemos reconocer que somos cuerpos vulnerables y protegernos. Rescatar lo que sentimos, así como fortalecer la autoestima y el valor de nuestro trabajo.

Trabajar en los derechos sexuales y reproductivos. Educarnos y educar en la sexualidad: nosotras decidimos sobre nuestro cuerpo. Derecho a que los partos humanizados, amorosos y respetados estén institucionalizados.

Además, debemos seguir realizando actividades públicas de visibilización, como los tribunales de denuncia e intervención en desalojos.

Alternativas a los extractivismos

Informarnos e informar. Debemos conocer bien qué es lo que va a pasar, cuáles son las consecuencias o impactos reales del emprendimiento, formar grupos de estudio, fomentar la investigación popular, intercambiar saberes, trabajar en la sensibilización sobre los modelos de desarrollo, utilizar todos los medios de comunicación autónomos (radios comunitarias, páginas webs, facebook, campaña de colecta de firmas, twitter, etc) para difundir las problemáticas.



Exigir a los Estados que apliquen la justicia respetando las especificidades culturales, exigir la consulta de los pueblos, realizar trabajos de incidencia en los tomadores de decisión.

Utilizar un abordaje integral: proteger el medioambiente también implica combatir la violencia basada en el género. Debemos seguir denunciando la violencia medioambiental contra las mujeres, promover la producción colectiva y diversificada, la producción y el consumo con conciencia. Es un acto político. Defender la soberanía alimentaria es defender nuestros derechos como mujeres. Fomentar las redes de agroecología.

Además nos ha sido útil: utilizar sistemas de turnos de vigilancia en las resistencias colectivas, las movilizaciones y presencia en las calles realizando intervenciones creativas y artísticas que visibilicen las denuncia y las diferentes problemáticas, apoyar a las mujeres lideresas, crear alianzas estratégicas con otras organizaciones para incidir en el territorio.

¿Qué lecciones hemos aprendido?

No debemos desestimar la política. Hay que utilizar herramientas políticas y legales para influir en las políticas públicas sin perder de vista que se deben mantener espacios de participación y representación popular para no desconectarnos de las bases. Alianzas de sororidad. Debemos empezar a generar alternativas desde el ecofeminismo, involucrándonos políticamente.

No generalizar porque perdemos la interseccionalidad de múltiples discriminaciones o contextos socioculturales diversos. Que el feminismo sea amplio y no limite las luchas. Reconocernos (las mujeres urbanas) también en las luchas territoriales.

Debemos tener cuidado con la desinformación, buscar medios alternativos para informarnos bien.

No debemos utilizar mensajes negativos, para evitar acusaciones de “estar en contra de todo” y siempre ir con una propuesta propositiva. Por ejemplo: “no al desmonte” vs. “el monte es vida”.

No debemos aceptar compensaciones económicas ni trabajos. No podemos seguir siendo cómplices del extractivismo. Tampoco debemos aceptar las falsas protecciones estatales que militarizan los territorios.

Debemos utilizar más los mecanismos de denuncia internacional y los lazos de unión ya existentes entre los países de América Latina.

Ser conscientes de que muchas veces los riesgos están dentro de nuestros propios círculos. La protección debe ser integral, no solo física. Debemos combatir la falsa creencia de que somos invisibles y no debemos confiar los espacios de decisión solo a los varones.

Tejiendo acuerdos de acción colectiva

Durante los dos días de trabajo, las discusiones dejaron en claro que una de nuestras principales fortalezas y la manera con la cual hemos obtenido importantes logros ha sido mediante la capacidad de acción en red, articuladas las unas con las otras, cuidándonos y apoyándonos entre todas.

Como manera de cerrar los dos días de trabajo, se le solicitó a los subgrupos que realizaran propuestas concretas de acción colectiva. Las propuestas realizadas dejan entrever la atmosfera vivida durante esos dos días de asamblea. La certeza es que estamos formando un tejido orgánico y colorido cuya fortaleza radica en el respeto por la multiculturalidad y en poner en el centro la vida. Un tejido que se alimenta y se expande en espacios de encuentro e intercambio, como el EFLAC. Diversas como nuestra hermosa América Latina, pero no dispersas.

Se propone las siguientes acciones colectivas:

- Fomentando los diálogos interculturales, unificaremos objetivos y causas comunes, articulando desde las bases el trabajo en red a través de diferentes espacios de encuentro (por ejemplo, festivales, debates, radios comunitarias, etc.), actuaremos realizando propuestas propositivas y socioculturalmente situadas, respetando las especificidades de cada contexto.
- Trabajaremos para incluir cada vez más en la agenda feminista la defensa del territorio y de los bienes comunes.
- Finalmente, y como propuesta de acción inmediata: las mujeres del eje 7 marcharon en bloque en la marcha realizada el 25 de noviembre por la principal avenida de Montevideo con motivo del Día Mundial de Lucha Contra la Violencia Hacia las Mujeres.

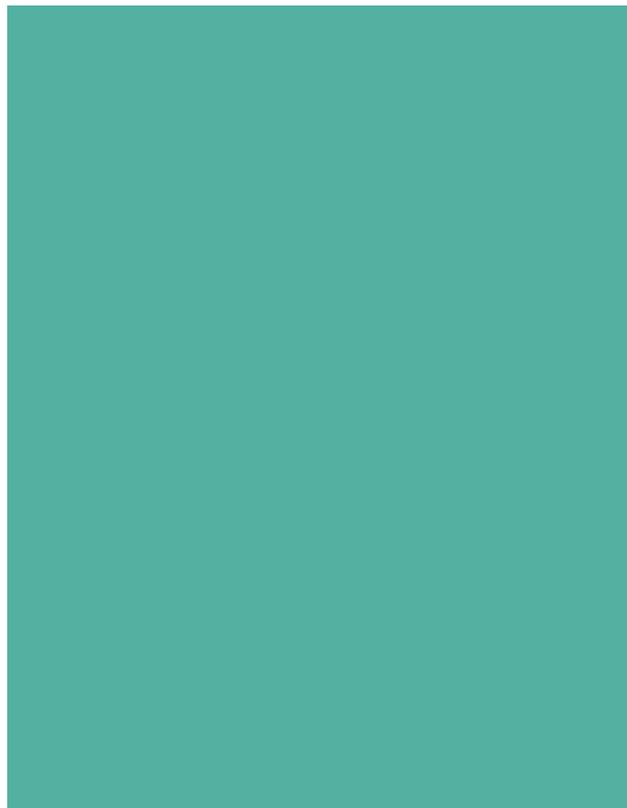
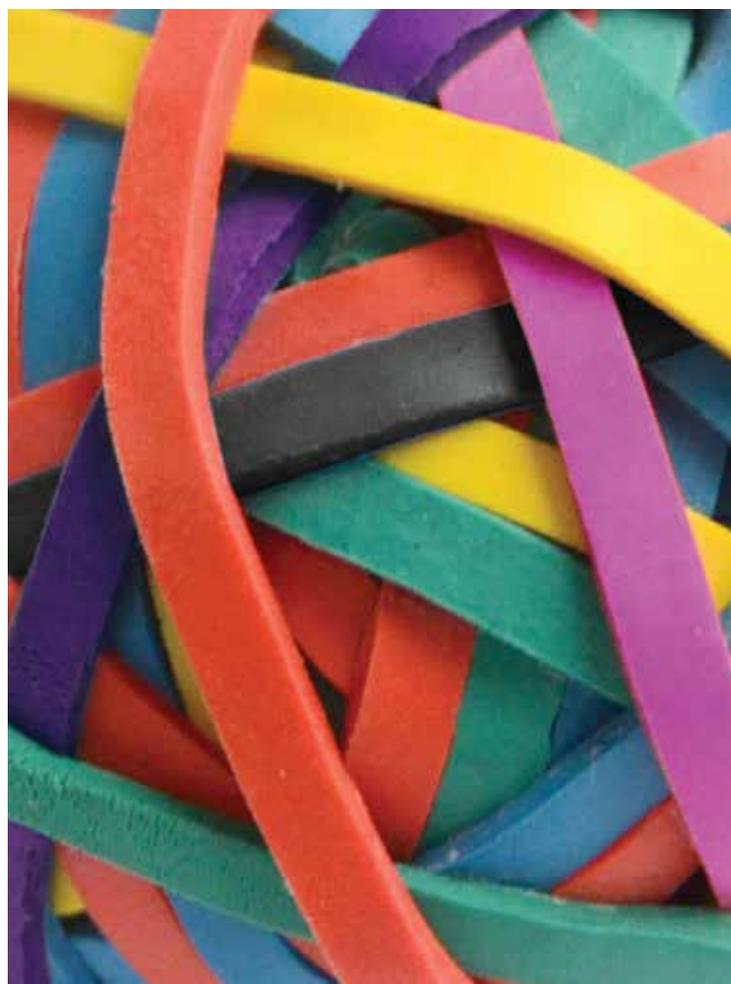
Relatora: Lucía Delbene Lezama

RELATORIA

8.



VIOLENCIAS DE GÉNERO:
NI UNA MENOS





Después de la lectura del texto introductorio, se evaluó que, frente a la complejidad de la violencia hacia las mujeres expresada en las distintas intervenciones, era necesaria una respuesta compleja que no solo descansara en las respuestas estatales, sino que apuntara a fortalecer nuestros activismos a partir de una reflexión sobre las diferentes formas en las que nuestra vitalidad se ve expropiada.

Comenzamos con una reflexión de una compañera representante de una agrupación de mujeres mayores que nos alertaba sobre una de las formas más invisibles de la violencia machista: la expropiación de nuestro tiempo, la indiferencia y el abandono.

Además de la intervención de las mujeres adultas/mayores hubo demandas para que sean específicamente nombradas las mujeres con discapacidad o capacidades diferentes y las trabajadoras sexuales.

A su vez, representantes de organizaciones de migrantes expusieron la necesidad de incluir la violencia específica que sufren las mujeres migrantes, cuando son consideradas ilegales y se ven obligadas a migrar por las malas condiciones de vida en sus países de origen.

Se pidió también por parte de las compañeras de Brasil incluir el reclamo por la no militarización de los territorios y el pedido por la libertad de todas las presas políticas de la región. A su vez se hizo mención al exponencial incremento en Brasil de la violencia correctiva hacia las lesbianas y personas trans y travestis y la denuncia de la inconstitucionalidad del gobierno de Temer.

La pregunta que sobrevoló la mayor parte de las discusiones giraba en torno a los obstáculos que tuvieron las mujeres en la región para parar este último 8 de marzo, y en las distintas intervenciones quedó formulada la preocupación de cómo hacer para parar cuándo pertenecemos a la economía informal y de nuestro trabajo del día depende nuestra subsistencia.

Frente a estos interrogantes que aparecieron se pensaron diferentes modalidades que desbordan la idea tradicional de paro, empezando por ese día unificar vestimentas, o bien, hacer un gesto común en el lugar en donde estemos, o reflexionar sobre las condiciones de sujeción que nos impiden apropiarnos de nuestro tiempo como otras formas alternativas de parar.

Se definió para el día 8 de marzo el color violeta para toda la región. Se destacó la importancia de ensamblar la lucha contra la violencia machista con otras formas de opresión, y se instó a luchar contra el neoliberalismo y todos los fundamentalismos.

Se propuso como estrategia para hacer más alcanzable la posibilidad de parar, el armado de un fondo de huelga con contribuciones de los sindicatos y la distribución de las tareas de cuidado para ese día con los compañeros.

Como parte de la preparación para el paro se propusieron dos boicots: uno el 11 de diciembre a farmacéuticas para denunciar, por un lado, la medicalización de nuestras vidas, estados de ánimo y rebeliones y, por otro lado, la expropiación de nuestros saberes y recursos a partir de las patentes que las multinacionales farmacéuticas monopolizan. Este último punto se relacionó directamente con la llegada de la OMC a Argentina en diciembre de 2017.

El otro boicot se propuso para el 8 de febrero a las cadenas de supermercados, especialmente a los productos producidos por multinacionales de “higiene femenina”.

Los boicots se pensaron como modo de irregionalizar las acciones para dejar de pensar aisladamente en nuestros países y llegar a un paro internacional de mujeres lo más coordinado internacionalmente posible.

Por otro lado, los boicots son formas de bloqueo y oposición que de alguna forma ampliaron la discusión sobre las herramientas disponibles para generar resistencia más allá de la inserción o no de las mujeres en trabajos formales.

Proponemos las siguientes acciones preparatorias para el paro del 8 de marzo:

- Construcción y puesta en funcionamiento de una plataforma virtual que nos permita comunicarnos, intercambiar y construir las medidas y acciones de cara al Paro Internacional de Mujeres del próximo 8 de marzo.
- Construcción de puentes de comunicación con los sindicatos, comprometiéndolos a sumarse al paro, a que tomen partido, a que se incluya nuestra agenda en sus plataformas reivindicativas. Que promuevan espacios de democratización en todos los ámbitos laborales, donde puedan emerger y donde efectivamente se escuchen las voces de las mujeres, de las lesbianas y de las trans. Que se revisen las lógicas de construcción de poder patriarcal al interior de las organizaciones. Nos comprometimos a buscar vínculos con las mujeres sindicalizadas.

● Jornada de boicot a las cadenas de farmacias el próximo 11 de diciembre. ● Se acordó realizar acciones de boicot para denunciar el modo en que nuestras emociones, rebeldías e identidades se medicalizan. Convocamos a no consumir ese día en los locales de estas cadenas, a boicotear en especial los productos de las empresas con políticas agresivas hacia nosotras. Queremos que la medida se viralice, que la respuesta sea contundente sumando a plegarse a más y más mujeres.

● Jornada de boicot a supermercados el próximo 8 de febrero de 2018. Ese día proponemos medidas tales como no consumir ningún artículo, a vaciar las góndolas de los productos de las empresas agresivas con nosotras.

Identifiquemos con el color violeta nuestras casas, nuestros lugares de trabajo, nuestra vestimenta.

Incluir en nuestras plataformas reivindicativas:

● Hacer cumplir en cada país los acuerdos de la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer conocida también como la Convención Bellem do Pará, 1994.

● Recuperación de los derechos perdidos en el ámbito laboral, de la salud y de la educación en los países de los gobiernos neoliberales de la región.

● Reclamar regulación de los contenidos que se difunden por los medios de comunicación donde la mujer es presentada de acuerdo a los estereotipos machistas y patriarcales.

● Reconocimiento de la doble jornada laboral de la mujer trabajadora y su mayor contribución en las tareas de mantenimiento del hogar, de atención de los menores y de las personas mayores.

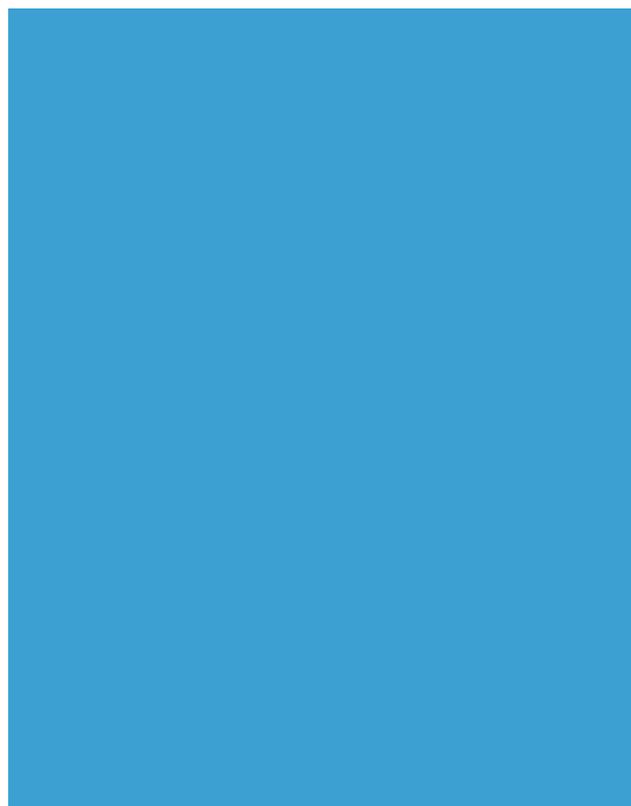
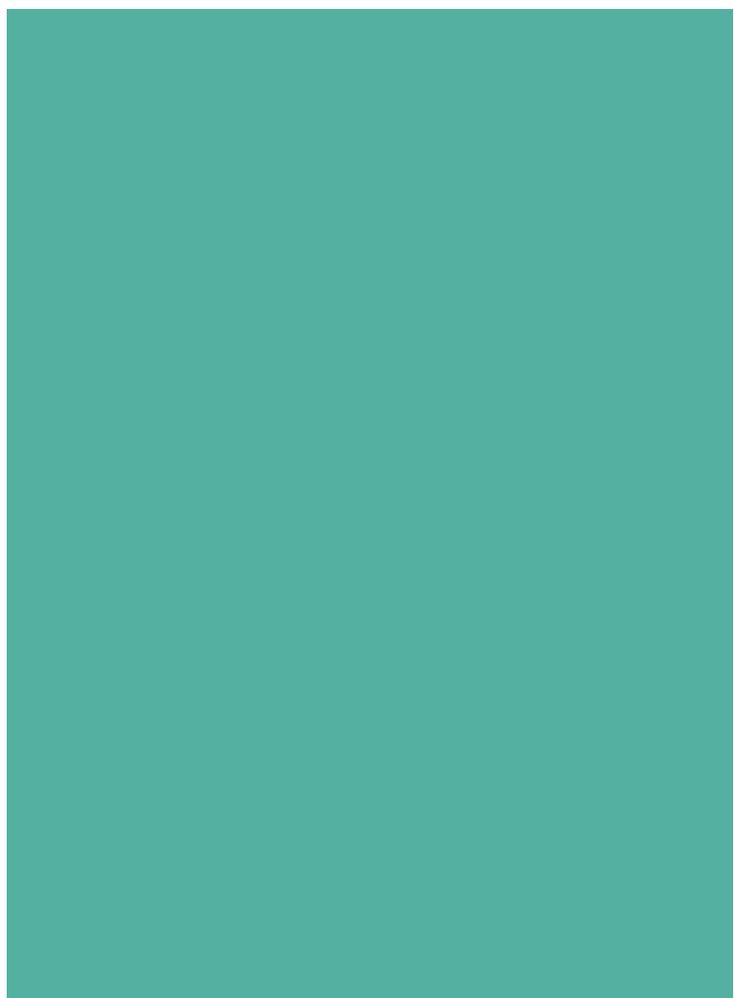
Relatora: Lucía Cavallero

RELATORIA

9.



AUTOCUIDADO, PROTECCIÓN
Y BUEN VIVIR FEMINISTA





**NOS MUESTRAN
EL DESEO**

#13P

DE
FUERT

La Asamblea 9, eje de autocuidado, protección y buen vivir feminista / hablemos de amor, se desarrolló en la sala Cecilia Loira, bajo la coordinación de los colectivos de Consorcio Oaxaca, México; Centro Feminista de Estudio y Asesoría (CFEMA), Brasil y el Fondo de Acción Urgente por los Derechos Humanos de las Mujeres de América Latina y el Caribe, de Colombia. A nivel de Uruguay se contó con la facilitación del Espacio de Desarrollo Armónico.

Metodologías de trabajo

Durante los dos días participaron cerca de 150 compañeras de América Latina, Inglaterra y Estados Unidos. Las dinámicas para el inicio, corte del trabajo y cierre de actividades estuvieron facilitadas por las compañeras del espacio de Desarrollo Armónico, a través del movimiento y la música como propuesta.

Consignas de trabajo

El primer día se trabajó bajo tres consignas que apuntaban a ser desarrolladas en una primera instancia en grupos de trabajo y posterior puesta en colectivo. Las mismas buscaron conocer la relación cuidado – no cuidado de sí presentes en lo cotidiano, pero desde una reflexión libre de culpas.

Así las coordinadoras nos interpelan, bajo el planteo yo también me cuido y me descuido y estoy aquí: ¿cómo haces para cuidar de ti?, ¿cómo haces para olvidarte de ti?, ¿cómo haces para no cuidar de ti?

La propuesta pasa por trabajar, tomadas de las manos, con la compañera que tenemos frente. Luego se formaron grupos de 10, y se hizo la devolución en cada grupo de lo que se sintió y presentó.

Luego para poder sentir que no estamos solas en este proceso, entender como nuestras redes nos salvan y son espacios de solidaridad y de comprensión se propone, en cada grupo formado, paradas en círculos, abrirnos y extender los brazos, hasta tocarnos las palmas. Empujar suavemente hacia un lado y otro, balancearse de derecha a izquierda. Luego subir la pierna izquierda y sentir como el grupo nos contiene.

Para el segundo día la propuesta fue trabajar nuevamente en la modalidad de grupos, dado la cantidad de compañeras participantes. Nuevamente, después de la dinámica grupal, se volvió a la presentación por parte de algunas compañeras, en el plenario.

Se conforman cinco grupos de trabajo, donde se insta a una escucha activa, así como a la circulación de la palabra.

Las consignas propuestas fueron: ¿Qué nos resuena del cuidado y del autocuidado? ¿Qué nos hace falta? ¿Qué obstáculos identificamos en lo personal o colectivo en el tema del autocuidado? ¿Qué experiencias rescatamos?

Experiencia de autocuidado en los movimientos Autocuidado colectivo: obstáculos y desafíos

Las violencias cotidianas

La vida de las activistas está marcada por el estrés cotidiano que genera su trabajo dentro de las organizaciones sociales y/o políticas, por las amenazas y en muchos casos ataques que las compañeras enfrentan. Así como por las condiciones de sus trabajos remunerados y no remunerados, y los miedos que conllevan la vida cotidiana. Uno de los primeros aspectos planteados tiene que ver con este aspecto, y la incapacidad de poder confiar en las autoridades.

Para el caso de Chile, estas situaciones fueran denunciadas por las compañeras trabajadoras sexuales, que reivindican del sistema sanitario un control que no sólo sea vaginal y denuncian el accionar de la Policía, que les requisa los preservativos.

Se escucharon voces que se resumen en nos están matando y no se sabe en quien confiar. Es por ello que una de las estrategias en las que se coincidía era el preparar a las niñas y trabajar en la promoción del autocuidado desde la infancia.

El trabajo de las activistas

Como fue señalado, el trabajo de las activistas implica riesgos y desgaste permanente. Esta carga emocional es una constante, en especial cuando se trabaja en temas como la trata, donde es importante el abordaje que se brinda a las víctimas. Por ello las compañeras reivindican en primera instancia, mejorar los cuidados y protección de las víctimas de trata, para poder acompañar el proceso de sanar sus cuerpos, pero también sus emociones.

Esto implica mucha presión sobre el propio cuerpo y las emociones de las cuidadoras. Es así que se presentan experiencias desde la biodanza, como herramienta para reconstruir vínculos y reparar situaciones de violencia sexual.

También es fundamental la promoción del autocuidado en mujeres que cuidan personas con discapacidad.

Cuidado del cuerpo de las activistas

La premisa de autocuidado y del cuidado estuvo marcada, no solo por la necesidad manifiesta de descansar y comer bien, sino por el cuidado emocional y el pensar la propia subjetividad. Se revaloraron otras dimensiones del cuidado, pero también la necesidad del cuidado en otros espacios. Uno de los temas surgidos con frecuencia fue la necesidad del cuidado en el espacio digital y la falta de seguridad de nuestra identidad virtual, así como el cuidado de los cuerpos de las activistas y militantes en los espacios políticos.

Dimensiones del autocuidado

Lo mencionado abre un abanico de miradas, de dimensiones dentro del cuidado y autocuidado. Es así que se propone ser entendido a través de su bienestar físico, bienestar emocional, bienestar mental, bienestar energético y bienestar espiritual.

Se hace énfasis en la dimensión espiritual, entendida como la conexión profunda, la voz de adentro, símbolo de pueblos originarios, presente en la naturaleza. A su vez, se recalca priorizar el cuidado emocional en las estrategias que nos permitan canalizar la rabia y frustraciones, cuando se está inmersa en ambientes tóxicos.

Estrategias de cuidado/autocuidado

El punto anterior llevó a la presentación de diferentes estrategias de cuidado y de autocuidado para construir un buen trato y el buen vivir.

Se resalta la necesidad de reconectarse con la intuición, entendida como clave para el autoconocimiento, ya que todo lo que se prioriza siempre es lo dado por el afuera.

Asimismo, se pone de manifiesto la importancia de generar otro tipo de lazos que permitan construirse en el ahora para vivir felices y plenas.

Se proponen círculos de mujeres, de realización espiritual. La creación de espacios de descarga de emociones para el cuidado de mujeres y niñas, en especial en situaciones de abusos sexuales.

Esto se traslada al trabajo con las lideresas, y la necesidad urgente de brindar espacios de recuperación emocional.

Cuidarnos de los fundamentalismos

El avance de los fundamentalismos se ha traducido en un fuerte aumento de la carga de violencia simbólica. Se entiende que los fundamentalismos y lo que éstos dicen de nosotras nos lastima, nos afecta el ser llamada asesinas y falsas católicas, plantean las compañeras de “Católicas por el Derecho a Decidir”.

Cuidarnos en las organizaciones

El cuestionamiento constante de nuestro trabajo, prácticas y herramientas en la tarea de despatriarcalizar las organizaciones conlleva mucha carga emocional. En las organizaciones mixtas, a su vez, nos cuestionan nuestro trabajo de cuidado. Sumada a la violencia del afuera, al interior de nuestras organizaciones tenemos que enfrentar prácticas discriminatorias de nuestras estrategias y conceptualizaciones de cuidado/autocuidado.

Pero estas resistencias no sólo las vivimos dentro de las mencionadas organizaciones sino también dentro de las organizaciones de mujeres. Se plantea por parte de las compañeras que el movimiento tiene una agenda de derechos, pero dentro de las organizaciones, muchas veces no hay buen trato. Debemos entender nuevas formas de ejercer el poder, ya que no somos solidarias entre compañeras. Esto se expresa en la falta de reconocimiento del papel y de los liderazgos.

Se plantea, a su vez, la necesidad de reflexionar sobre la forma de compartir nuestros espacios y cuidarnos dentro de los roles de activistas. Necesitamos movimientos saludables, y el autocuidado/cuidado está ligado al fortalecimiento de los movimientos. Por ello se entiende como urgente el hecho de conectarnos con nuestra institución, en la búsqueda de más y mejor cuidado saludable.

¿Cómo estoy construyendo mi buen vivir, el buen trato?

Es urgente la construcción del buen trato, y trasladar las dimensiones del buen vivir a la política. Esta nos habla del derecho a tener una madre tierra sana, se denuncia que la tierra y el agua es entregada a las mineras, y contaminada con el persistente uso de transgénicos y plaguicidas. Por ello

es necesario promover la agroecología, una adecuada gestión del agua, y la educación ambiental. Pero no debemos olvidar que no podemos cuidar nuestro entorno, defender nuestros territorios y la naturaleza sin cuidarnos a nosotras y entre nosotras.

¿Qué nos resuena del cuidado y del autocuidado?

La sobrecarga

¿Por qué es necesario el autocuidado? Porque estamos presionadas, sobrecargadas en la vida pública y privada. La sobrecarga, es uno de los elementos que se destaca en los grupos. La que puede expresarse a su vez en exponer el cuerpo, no poner límites y la imposibilidad de decir NO. Culturalmente estamos “diseñadas” para cuidar a los demás. Este mandato está asociado a su vez a la culpa de no cumplir o no estar a la altura de lo socialmente establecido. El autocuidado nos habilita para darnos cuenta cómo y cuánto nos afectan los mandatos.

Es por ello que urgen estrategias de autocuidado/cuidado entre activistas, que fomenten hablar sobre lo que nos pasa, para evitar las crisis y colapsos de las compañeras.

La urgencia de trabajos sostenibles

Entonces, desde lo mencionado, uno de los aspectos clave es la identificación de acciones para lograr que nuestros trabajos sean sostenibles. Para ello el autocuidado debe ser una acción inmediata que se debe replicar a nivel colectivo.

El autocuidado como experiencia revolucionaria

Como feministas somos transgresoras y esto nos expone a peligros a múltiples escalas, por ello, en términos de las compañeras, necesitamos un escudo de amor. También saber reconocer cuál es la distancia óptima para trabajar en temas complejos, con mujeres víctimas de violencia y abuso sexual; o como trabajadoras domésticas, saber cuándo descansar.

¿Qué estrategias de cuidado desarrollamos? El autoconocimiento se convierte así en una experiencia de reconocernos, encontrarnos y saber que no estamos solas, que tenemos la posibilidad de cuidarnos juntas. Vivir así el autocuidado como experiencia y estrategia revolucionaria, que puede devolver el poder de sanarnos.

¿Qué es lo que nos falta? ¿Qué hace falta en el movimiento, a nivel de cuidado y autocuidado?

Desde la solidaridad y no desde la autoimposición

Uno de los desafíos enunciados pasa por reflexionar sobre las resistencias entre las propias compañeras y el daño que muchas veces se genera incluso cuando queremos protegernos y cuidarnos. Es por ello que se plantea acompañar desde la solidaridad y no desde la autoimposición. Esto se logra al estar alertas, para no replicar violencias, dañar o herir a otras, cuando se quiere cuidar o incluso proteger. Es necesario tener más paciencia entre nosotras, entender así por lo que cada una pasa y hablar sobre el autocuidado que necesitamos.

Respeto de los procesos de las compañeras

Otro de los aspectos significativos fue el aprender a respetar la necesidad de “paros”. Esto implica reconocer los límites propios en primera instancia, y de las compañeras cuando el cuerpo o el alma pide parar. Esta es una forma para poder conectarnos nuevamente y poder entender mejor lo que vivimos. A su vez, implica reconocernos diversas y validar las diferentes espiritualidades personales.

Aprender formas de autocuidado

Aprender formas de cuidarse implica desarrollar y fortalecer una cultura de comunicación, romper con lo establecido y hablar sobre el autocuidado. En esa nueva dinámica dialógica es prioritario la diversificación de temas, hablar de la menopausia o de la menstruación, como ejemplos planteados por las compañeras. Pero también del cuidado en el mundo digital, así como poner límites en nuestro trabajo o al hecho de tener que estar siempre comunicadas. Un autocuidado sin lesbofobia, cuidarnos entre nosotras, en las relaciones amorosas y las relaciones de amistad.

Promover el autocuidado

Pero no solo aprender las formas de autocuidado es suficiente, se necesita promoverlo, como estrategia contra-hegemónica. Es necesario visibilizarlo, hablarlo, sensibilizar y dedicarle tiempo, en una coyuntura que siempre es prioritaria.

Priorizar lo emocional

En ese proceso hay que priorizar lo emocional como parte de la estrategia, donde se puedan intercambiar prácticas y metodologías que tengan al autocuidado como eje transversal para así trabajar los temas de feminismos y autocuidados, no solo a nivel individual, sino comunitario. Esto implica, sobre todo, trabajarlo desde la horizontalidad y comunicarnos desde el cariño.

Rescatar la lógica del amor.

Esta priorización de lo emocional está asociada a otras estrategias de resistencias, como la promoción de relaciones de ternura y amor en las relaciones cotidianas.

Pensar en nuestros ciclos de vida

También es importante poder pensar en nuestros ciclos de vida y prepararnos para la vejez.

Darse tiempo para nuestro placer

Como parte del cambio que implica priorizar lo emocional y las relaciones de ternura es prioritario transformarnos internamente, para desde ahí trabajar en el cuidado. Se ha perdido el tiempo para el cuidado personal, el tiempo para nuestro placer, para masturbarnos, tiempo para respetar nuestros cuerpos y deseos. Para cuidarnos necesitamos reconocernos, auto observarnos, no olvidarnos de nosotras en primera instancia. Por ello debemos hablar del cuidado desde la experiencia personal, y transitar ese proceso inicial para después poder cuidar. Desde ahí construir espacios de encuentro, reconocernos en la otra, compartir prácticas de placer y prácticas de cuidado.

Construir nuestros cuerpos para la lucha, autodefensa.

Así como construimos nuestros cuerpos para el placer, las compañeras hicieron énfasis en prepararnos para la lucha, a través del aprendizaje de defensa personal.

Observar el discurso machista

Otro aspecto de la preparación para la lucha estuvo planteado en términos de observar el discurso machista, así como educar a los varones, para posibilitar las transformaciones.

Descolonizar

En el camino de despatriarcalizar nuestras organizaciones, cotidianidad, emociones y cabezas, un aspecto esencial es poder abrirnos y recuperar las prácticas y los saberes ancestrales del cuidado. Así reconectarnos con la naturaleza y, a su vez, validar las diferentes espiritualidades personales. En este proceso de arrancarle al capitalismo y al patriarcado el autocuidado, la mirada de clase, así como de raza y etnia, es esencial para combatir las desigualdades.



Cuestionarnos el “deber ser” como feministas

Nos sabemos influenciadas por un deber ser activista que nos relaciona con la mártir, la salvadora, la sacrificada, donde la culpa está profundamente interiorizada. Es necesario un cambio de mentalidad y emocionalidad que habilite un cambio de prácticas que pasan por ser realistas con nuestros tiempos, con una agenda de actividades posibles y realizables, para desde ahí generar espacios de reflexión, articulación y trabajo en red.

¿Qué obstáculos identificamos en lo personal o colectivo en el tema del autocuidado?

No somos omnipotentes

Como ya se mencionó, se habla de la sobrecarga de las mujeres por el hacer y tomar muchas responsabilidades. Nuevamente, aparece el cuidado como mandato, asociada a la culpa. No hay tiempo para nosotras. Pero como se reiteró, sino asumimos nuestro propio autocuidado, no podemos asumir el cuidar de otras y de otros. ¿Nos damos tiempo para hacer algo que sea sólo sentirnos bien, algo sólo para nuestro placer? Podemos reconocernos como mujeres que no tenemos que asumir el lugar de “madre” y de “protección”.

Amenazas a activistas

Es necesario entonces visibilizar violencias y abusos, incluso dentro de las organizaciones, así como persecución política. También se plantea la necesidad de acompañamientos en temas de feminismo

¿Qué experiencias rescatamos?, ¿Qué cosas hacemos bien y nos da alivio?

Es preciso aprender a celebrar lo que estamos haciendo bien. Crear para ello espacios de encuentros y fiestas, así como espacios de reflexión para hablar del autocuidado y compartir experiencia desde vínculos de horizontalidad. Escuchar los afectos.

Repetimos errores, pero hemos avanzado. Nos empoderamos en primera línea contra las violencias, así como hemos logrado compatibilizar el autocuidado con el cuidado colectivo.

Estrategias, herramientas y recomendaciones

Priorizar lo emocional, no sólo lo físico; intercambiar prácticas, metodologías y herramientas; crear espacios de descarga emocional, conexión y autoprotección; ligar el autocuidado al discurso feminista, como eje transversal; trabajar el autocuidado con las niñas; recuperar las prácticas ancestrales y la sabiduría feminista.

Generar círculos entre mujeres y varones en espacios políticos militantes; generar espacios de intercambio y articulación sobre autocuidado en la organización; incorporar la noción de autocuidado y sus experiencias en las organizaciones.

Trabajar desde los relatos subjetivos de opresión ya sea desde la experiencia personal, como colectiva; desde ahí seguir fortaleciendo las organizaciones feministas, y la sororidad; potenciar las redes feministas.

Compartir y apoyarnos: es momento de entender mejor lo que vivimos y transmitirlo para transformarlo. Así mismo, mirarnos como feministas y preguntarnos ¿cómo nos están mirando las nuevas generaciones?, ¿cómo nos afectan las competencias entre las diferentes visiones feministas y generaciones? Fomentar la transmisión intergeneracional entre activistas.

Hay diferentes niveles de compromiso en el activismo. No exigir, sino respetar los procesos de las compañeras y acompañarnos desde la solidaridad y no desde la imposición. Tener en cuenta que el autocuidado también es alimentarse saludablemente y descansar bien.

Visibilizar y romper la naturalización del abuso, la violencia hacia niñas, niños y mujeres.

Desarmar discursos y prácticas machistas y hablar de las violencias para romper el individualismo y el miedo.

Crear grupos para compartir experiencias de autocuidado desde lo natural; crear redes de cuidado de hijos de otras madres/compañeras para que se pueda salir o tener un tiempo propio. Desarrollar colectivamente la intuición y la percepción, pero también desarrollar tutoriales de autodefensa.

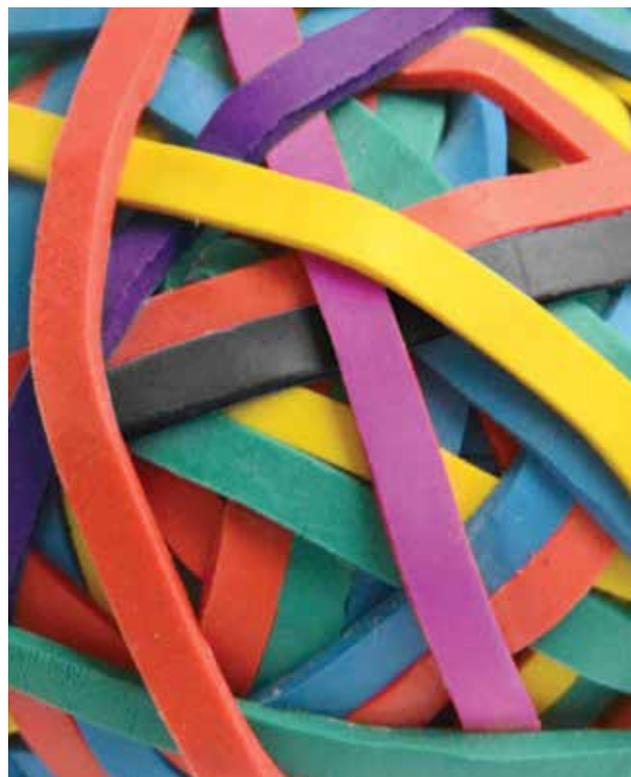
Poder extender el trabajo más allá del EFLAC.

Relatoras: Mónica Guchin y Florencia de Brun

RELATORIA

10.

AUTONOMÍA Y PODER:
DILEMAS Y DESAFÍOS



El primer día se debatió la cuestión del eje en base a preguntas disparadoras y el segundo día a través del trabajo en subgrupos.

El disparador inicial planteaba cómo pensamos como movimiento feminista nuestra autonomía en el contexto latinoamericano conservador.

Compañeras de distintos países se detuvieron en la necesidad de concretar la paridad y la igualdad en los hechos y en distintos frentes: sindicalismo, universidades, organismos de representación política, leyes de distinto tipo (realización del aborto, aprobación de licencia maternal, cupo político femenino, etc.). Sin estas herramientas es difícil actuar de una manera autónoma.

Se dio un intercambio y un estado de situación acerca de las distintas leyes que en los respectivos países (Uruguay, Argentina, Bolivia, México, Colombia, Chile) las feministas y los colectivos están peleando y disputando y que todas implican pensar la autonomía de las mujeres desde distintas esferas y con distintas estrategias. Se detienen en cómo los Estados se están apropiando de temas de la agenda, por ejemplo, el indígena, pero también la educación y la sexualidad. Hay un foco en común y tiene que ver con peligros de la llamada “ideología de género” como construcción política de sectores conservadores en toda América Latina y que son un claro peligro para los avances en materia de derechos que se han logrado.

El disparador para el trabajo en los subgrupos fue cómo pensar la autonomía en relación a la paridad política.

Se manifestó como desafío para el movimiento feminista respetar la diversidad dentro de los propios movimientos, por ejemplo, feministas en lugares de toma de decisión desde el Estado y feministas autónomas. No por el hecho de ocupar lugares legislativos se es representante el rol del Estado y su poder patriarcal. Es preciso convivir en las luchas sin etiquetarnos y construir desde la diversidad “sin hacernos trampas a nosotras mismas”.

Se dijo que era necesaria una redistribución del poder dentro de los colectivos, repartiendo los roles y los liderazgos que, de lo contrario, reproducen los lugares de poder con los cuales se lucha.

Hay que acompañar, se dijo, a las mujeres que están en cargos políticos y legislativos que muchas veces no son feministas, pero otras sí lo son y no están respaldadas. En soledad la lucha contra un sistema patriarcal es mucho más difícil que con apoyo de compañeras y colectivos.

Hay que pensar primero la autonomía a nivel personal de nuestro cuerpo para luego pensarlo con otras. ¿Cómo queremos ejercer la autonomía propia y con las demás?, ¿para qué queremos estar en lugares de poder y para hacer qué? Estas son preguntas a hacerse en primer lugar y luego poder lograr cierta empatía en las luchas más allá de las diversidades que existen, para poder dialogar.

Tiene mucha utilidad aprender de las luchas feministas en otros países para respaldarnos, ayudarnos y compartir experiencias.

Hace falta una lucha por los derechos conquistados en el panorama conservador actual que se enmarca dentro de una lucha por la democracia. Son necesarias estrategias comunes y de luchas que defiendan los derechos en la era de pérdida actual.

Hay que pensar también los posicionamientos y las prácticas feministas desde su interior, otorgándole valor a priori. La necesidad de construir agenda feminista encarnada anclada en los movimientos sociales es central.

¿Cómo pensamos la autonomía desde nuestros cuerpos? Se pelea desde el Estado pero también desde la individualidad de nuestro cuerpo. ¿Cómo es la relación entre cuerpo individual y cuerpo colectivo?

Se plantearon cuestiones como las siguientes: cómo pensar la autonomía corporal y la participación cuando se tiene hijos e hijas, pensar en quiénes cuidan a esos niños y niñas o dónde están las redes de apoyo. Cuando pensamos en la diversidad de las mujeres hay que pensar también en los niños y en las niñas y en sus espacios de cuidado que permiten o no una participación de los encuentros.

Es necesario generar espacios autónomos fuera de las lógicas del Estado, autogestionados y autónomos, sin jerarquías, que estén en diálogo con las feministas que sí están desde los lugares del Estado.

Las mujeres campesinas e indígenas que viven del campo, que pelean por su sustento diario, no pueden participar de estos espacios de intercambio y no tienen voz. Esto demuestra que no se puede pensar la autonomía cuando las necesidades básicas no están cubiertas. Hay que poner el foco en las que están olvidadas e invisibilizadas, traspasar esas barreras y que las discusiones puedan llegar a ellas.

Se planteó la cuestión acerca de cómo podemos pensar en la autonomía feminista cuando la agenda la marcan las agencias de cooperación internacional. Este hecho divide al movimiento. ¿Cómo se posicionan aquellas feministas jóvenes que no quieren tener que ver con estas lógicas? ¿De qué autonomía hablamos cuando estamos dentro de la lógica de la cooperación?

¿Cómo pensar la autonomía para mujeres con discapacidad que sus derechos básicos son coartados y están a cargo de otras personas? ¿Cómo las trabajadoras sexuales se integran a los movimientos feministas, sin ser violentadas, no respetadas, y cómo se logran ciertos acuerdos en las luchas de las mujeres que eligen el trabajo sexual como medio de vida?

Existe la necesidad de traer la noción de diversidad cuando hablamos de mujeres, mujeres trans, lesbianas, indígenas, negras, con discapacidad, etc.

Hay que evitar invisibilizarnos a nosotras mismas en las diferencias que poseemos, no se puede hablar de una agenda de lucha en abstracto.

Hay que construir un “feminismo popular al andar” y transformar las prácticas militantes hegemónicas, estar en “vigilancia” para no reproducir las mismas lógicas.

Existe la necesidad de pensarnos dentro de los cuidados y del buen vivir: ¿cómo nos alimentamos?, ¿bajo qué sistema económico?, ¿qué prácticas reproducimos dentro del capitalismo?

Estrategias propuestas

- Crear masas críticas de mujeres en ciertas temáticas concretas.
- Construir redes de comunicación para saber lo que hacemos y replicar las experiencias.
- Luchar contra los imaginarios sociales cotidianos que imponen formas de cómo ser mujer y hombre.
- Hacer presente la autocrítica y la crítica constructiva dentro de los colectivos como formas de “vigilancia constante” de nuestras prácticas.
- Desde la enseñanza y desde distintas asignaturas de la educación, es necesario hacer un corte de género, no sólo en las materias que refieren a educación sexual, sino en todas.
- Crear alternativas de empoderamiento como la economía solidaria.
- Crear talleres de autodefensa feminista para contribuir a la defensa personal
- Articular desde la diversidad que nos atraviesa como mujeres.

Relatora: Laura Recalde



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina



Mariana Medina

